



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES

SOBREVIVIR EN EL ESPACIO PÚBLICO. POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE CALLE
EN EL BARRIO DE LA SOLEDAD, MERCED,
CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2015-2018).

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES

PRESENTA:

MARÍA ELIZABETH ROSAS TAPIA

DIRECTORA DE TESIS

DRA.PATRICIA RAMÍREZ KURI
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD MX JUNIO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	4
-------------------	---

CAPITULO I

Abordaje conceptual y metodológico: el espacio público como lugar de sobrevivencia colectiva	10
---	-----------

El enfoque socio-espacial de la realidad social	10
--	-----------

1. Espacio social y espacio público	11
---	----

a) El espacio como lugar público practicado, percibido y apropiado	16
--	----

b) Sobre el concepto de espacio público	17
---	----

c) El debilitamiento del espacio público como bien común	19
--	----

2. Espacio público, exclusión y prácticas sociales de sobrevivencia en el contexto neoliberal.....	23
--	----

a) La desafiliación como modalidad de la exclusión social.....	23
--	----

b) Habitabilidad en calle. Diferentes acercamientos y definiciones	29
--	----

3. El método biográfico en el estudio de la exclusión social de la Plaza de la Soledad, Barrio de la Merced.....	34
--	----

CAPITULO II

El Barrio de la merced en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Un Barrio que se niega a desaparecer	39
---	-----------

1,Una aproximación a la historia y memoria del barrio de la Merced	39
--	----

2. Las transformaciones socio-espaciales y el efecto de las políticas urbanas en la primera mitad del siglo XX en el Centro Histórico de la Ciudad de México.....	43
---	----

a) El nuevo mercado de la Merced "emblema de orden y sanidad"	45
---	----

b) La Soledad y La Candelaria de los Patos. "La herradura de tugurios" ...	47
--	----

3. En este contexto ¿Cómo se configura el espacio público en estos lugares?	49
--	----

a) El traslado a la Central de Abastos y los sismos de 1985	51
---	----

b) Deterioro y despoblamiento del barrio de la Merced	55
---	----

c) La declaratoria de Centro Histórico y las políticas urbanas	56
--	----

4. El Barrio de la Merced y La Plaza de la Soledad	59
--	----

a) El perfil social en el contexto neoliberal.....	62
--	----

CAPITULO III

Espacio público, voces, experiencias y percepciones. Personas en situación de calle, Plaza de la Soledad en el Barrio de la Merced..... 72

1. Poblaciones en situación de calle en la Ciudad de México	72
a) Poblaciones en situación de calle en la Plaza de la Soledad	75
2. El proyecto La Carpa y las personas sin dirección ni domicilio ¿Ciudadanías invisibles en el espacio público?	77
a) El espacio público como opción de vida	81
b) Las mujeres en situación de calle.....	84
c) El consumo de drogas	85
3. La exclusión social en el espacio público. Tres casos de estudio	88
a) Criterios de selección de los casos.....	89
b) Primer caso. Despertar historias que duermen en las calles.....	92
c) Segundo caso. Una vida en La Soledad.....	99
d) Tercer caso. Salir de La soledad	107

CAPITULO IV

Las paradojas del espacio público de la Soledad 113

1. Reflexiones sobre los tres casos de estudio	114
2. Consideraciones finales	120

BIBLIOGRAFÍA 126

Introducción

El fenómeno de las personas en situación de calle es un problema en crecimiento en las urbes de todas las ciudades del mundo. A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, cobra relevancia por sus dimensiones colectivas en los países desarrollados. En las ciudades latinoamericanas y en la Ciudad de México el problema ha estado presente desde hace mucho más tiempo atrás. Si bien no es un fenómeno social nuevo, y debido a las transformaciones urbanas, las modalidades de habitar el espacio público, el tiempo de vivir en calle, la diversidad socio-demográfica y lugar de origen de las personas y los grupos en estas circunstancias extremas han cambiado, configurando las prácticas de supervivencia en el espacio público en los últimos años.

El propósito de esta investigación ha sido conocer la relación que existe entre el espacio público y las personas en situación de calle, a partir de analizar cómo inciden las particularidades socio espaciales del Barrio de La Soledad en la Merced, en las prácticas de sobrevivencia de éstos grupos. Estudio que aborde teniendo como eje teórico de análisis la dimensión socio espacial y los procesos que significan la relación de las personas en situación de calle con el espacio público.

Se propuso abordar los aspectos y dimensiones que influyen para que la experiencia de vivir y sobrevivir en el espacio público sea diferente, ya sea que arraigue como la única forma de vida, una modalidad de experiencia cíclica, o bien, que vivir en situación de calle se convierta en una experiencia temporal en la trayectoria de vida de la persona. Este abordaje se realizó a partir de develar las trayectorias de vida de tres casos de personas en situación de calle, cuyo mundo social se caracteriza por la pobreza, la precarización laboral, la actividad en la informalidad, la dificultad en el acceso a los servicios de salud, educación, vivienda y justicia. Lo anterior como detonantes de los procesos de exclusión social.

En la Ciudad de México las personas en situación de calle están presentes en todas las Alcaldías, con mayor proporción en Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, en esta última se ubica el barrio de la Merced, de los Mercados. En las Alcaldías que corresponden al centro de la ciudad las personas en situación de calle provienen de las diferentes demarcaciones de la Ciudad de México,

de los Municipios del área metropolitana, de los diferentes Estados de la República Mexicana, sobre todo del sureste como Oaxaca y Chiapas. Destacando en los años recientes la presencia de personas originarias de países de Centroamérica, como Honduras, Salvador, Guatemala. Si bien este fenómeno social está presente en toda la ciudad, las condiciones y modalidades de supervivencia dependerán del espacio social urbano donde se ubiquen. No es lo mismo para quienes se encuentran en situación de calle en una colonia popular de la ciudad de México, en un barrio de clase media, a ocupar los espacios públicos en un barrio histórico y patrimonial como la Merced.

El barrio de la Merced es un referente fundamental en el entramado socio espacial urbano de la metrópoli de la Ciudad de México, posee características sociales y económicas de un barrio comercial, atributos socio-históricos de un fuerte contenido simbólico al estar asentada en las ruinas de la ciudad fundante de México - Tenochtitlan, capital de los mexicas. En este espacio permanece una parte esencial del patrimonio material e inmaterial de la Ciudad de México: los edificios históricos y las centenarias prácticas sociales y culturales vinculadas a la actividad comercial que desde hace siglos organizan la vida social y el espacio público en estos barrios ancestrales.

En la actualidad es un barrio que enfrenta un acelerado deterioro social y patrimonial, creciente despoblamiento. Los espacios públicos de este lugar se encuentran en disputa por su apropiación y control, principalmente por quienes gestionan las actividades informales e ilícitas. Dicha situación ha provocado una escalada de violencia.

Pese a estos elementos desestabilizadores, La Merced y barrios como La Soledad, La Candelaria de los Patos, siguen siendo un importante referente comercial para las clases populares que realizan el abasto de productos para el consumo familiar y negocios a pequeña escala. En estos barrios emblemático predomina la vida barrial en sus múltiples interacciones y en la proximidad de los intercambios cotidianos productores de la identidad y la memoria colectiva urbana.

En este contexto socio-espacial las personas en situación de calle producen

pertenencia y apropiación en los espacios públicos que configuran sus prácticas de sobrevivencia.

Al respecto la pregunta general de esta investigación se planteó de la siguiente manera: ¿Qué prácticas y relaciones influyen y definen al espacio público –en el Barrio de la Merced- como lugar central donde se producen formas de subsistencia de personas en situación de calle?

De manera particular las preguntas que me permitieron delimitar el objeto de estudio se construyeron sobre las siguientes interrogantes ¿Qué características del Barrio de la Merced, en particular en la Plaza de la Soledad como espacio público, impulsan y reproducen el desarrollo de estrategias y prácticas de subsistencia de las personas de calle? ¿Qué relaciones y prácticas sociales de subsistencia de las personas en situación de calles se hacen visibles en la Plaza de la Soledad como espacio público? ¿Qué problemáticas revelan? Y por último ¿Qué percepciones, voces y narrativas construyen algunas personas en situación de calle que habitan el espacio público?

Para atender estas interrogantes se delimitaron los siguientes objetivos. El primer objetivo particular está definido por la elección de la perspectiva socio-espacial, desarrollada por Lefebvre (2013) y Bourdieu (1999,1997) principalmente. Me propuse, reflexionar sobre el concepto de lugar y el espacio público como lugar común. Otro objetivo particular ha sido describir las características del barrio de la Merced que convierten su espacio público en lugar de subsistencia para las poblaciones en situación de calle. Para finalmente poder interpretar y analizar las trayectorias de tres casos paradigmáticos, en relación a su experiencia, percepciones y significaciones en su relación con el espacio público en el la Plaza de la Soledad en el Barrio de la Merced

A partir de una metodología cualitativa, basada en el método biográfico, entrevistas a profundidad con tres casos paradigmáticos de personas en situación de calle y las realizadas con algunos comerciantes de la Merced de los Mercados, así como con colaboradores y ex colaboradores claves del Proyecto de La Carpa, que como explicaremos al inicio del tercer capítulo, es una organización dedicada

al trabajo con personas consumidoras de sustancias psicoactivas en situación de calle en La Plaza de la Soledad, lugar donde se establecieron los principales contactos para las entrevistas. Por otro lado, la observación directa en el espacio público de la Merced me permitió examinar las relaciones e interacciones presentes entre las personas en situación de calle y los diferentes actores sociales del barrio. Los diversos recorridos realizados en diferentes momentos del día en este cuadrante, durante un periodo de dos años, completaron mi análisis. Por ejemplo, los recorridos a las seis de la mañana me permitieron observar la enorme cantidad de personas que pernoctan en las estructuras de los puestos ambulantes sobre Avenida Circunvalación y como en esta misma avenida se modifica el uso del espacio público por las noches, con la intensa presencia del comercio sexual.

Esta investigación se estructura en cuatro capítulos de acuerdo a los siguientes propósitos: En el primer capítulo se aborda la propuesta teórico metodológica en el cual me propongo reflexionar desde la perspectiva socio espacial los conceptos de territorio, espacio social. El concepto de lugar como espacio apropiado y el espacio público como lugar común, sobre este último puntuaré en sus condiciones actuales. Se concibe el problema de las poblaciones en situación de calle como una cuestión de exclusión social, concepto definido para los fines de esta investigación. En este punto como subtema se revisan algunas de las definiciones de habitabilidad en calle y la elección del concepto de personas en situación de calle, por considerar que este concepto da cuenta de un fenómeno en constante transformación. Se subraya las dimensiones de lo informal e ilícito entre las estrategias y prácticas de sobrevivencia. Por último, en este apartado teórico y metodológico se aborda el concepto de método biográfico y trayectorias de vida.

En el segundo capítulo, hare una semblanza histórica de La Merced. Los principales acontecimientos históricas que lo han definido como un lugar comercial y productor de la memoria colectiva urbana. De manera particular, sobre la parte oriente del Barrio de la Merced, espacio social asignado históricamente a los barrios indígenas y a los más pobres de la ciudad. A mediados del siglo XX que este espacio se identifica como la Merced de los Mercados, lugar de este estudio. Haré un breve

recorrido sobre las políticas de intervención urbana más relevantes y sus efectos en el espacio público de estos barrios emblemáticos. Por último, establezco el perfil sociodemográfico y económico actual del lugar de estudio.

En el tercer capítulo se exponen los resultados de esta investigación de tipo cualitativa. Inicio este capítulo con información relevante de las personas en situación de calle en la ciudad de México, para continuar con los antecedentes de la interacción del proyecto de La Carpa en La Plaza de la Soledad con personas en situación de calle consumidoras de sustancias psicoactivas. Se presentan breves relatos que dan cuenta de los motivos de la vida en calle. Antes de abordar las historias que sobreviven en el espacio público, se explicitan los criterios de selección de los tres casos paradigmáticos. A partir del método biográfico, me propuse develar las trayectorias de vida, las percepciones y voces de tres personas en situación de calle, las modalidades de relación con el espacio, sus experiencias de vida en calle y las prácticas de subsistencia sostenidas en la interacción con el contexto comunitario y las instituciones de asistencia y apoyo como el proyecto La Carpa.

En el cuarto y último capítulo se integra el análisis de los tres casos presentados. Las reflexiones finales apuntan sobre las paradojas sociales presentes en el Barrio de La Soledad en la Merced, como un lugar que, por un lado, amortigua los procesos de exclusión social y por el otro, es reproductor de la exclusión y la violencia social.

Capítulo I

Abordaje conceptual y metodológico:
Espacio social y Espacio público como lugar de sobrevivencia colectiva

El enfoque socio-espacial de la realidad social.

La perspectiva socio-espacial parte de la idea de que somos seres sociales e intrínsecamente espaciales, involucrados en la acción colectiva de producir espacios y lugares, regiones y territorios. De acuerdo a Lefebvre todas las relaciones sociales relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder Estatal permanecen abstractas e infundadas hasta no ser expresamente espacializadas. Es decir, convertidas en relaciones espaciales, materiales y simbólicas (Soja,2008). La primera entidad espacial es el cuerpo implicado en una relación compleja con el entorno. Así “Nuestras acciones y pensamientos modelan los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones o pensamientos” (Soja,2008:34). En este sentido existe simultaneidad y compleja interrelación de la dimensión social, histórica y espacial de la sociedad y de la vida urbana en particular. Desde esta perspectiva, el abordaje socio-espacial en el análisis de las condiciones que enfrentan las poblaciones en situación de calle, se propone develar la espacialización de sus prácticas de sobrevivencia, sus experiencias, trayectorias, percepciones en y sobre los espacios sociales y lugares de arribo en el Barrio de La Merced en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Los Centros históricos en ciudades como la Ciudad de México y en ciudades de América Latina siguen siendo un referente de la ciudad, son los espacios sociales excepcionales para producir, preservar y potenciar la memoria colectiva de la ciudad. También los Centros Históricos son *centros vivos* donde transcurre el acontecimiento urbano, lugares de múltiples interacciones y encuentros sociales que producen espacio público.

Los Centros Históricos representan, por un lado, la historia y memoria social ante la avanzada uniformadora de la lógica global de las metrópolis, por otro lado, esta cualidad es observada como una posibilidad de mercado por el capital financiero e inmobiliario vía *turistificar* los centros históricos. De ahí, que en las últimas décadas la ciudad construida, la ciudad central y sus centros históricos son revalorados (Carrión,2010) y en algunos casos recuperados (Rámirez,2016., Álvarez,2017),

logrando nuevas funciones en la ciudad global, principalmente como símbolo de la Ciudad que permita atraer inversión económica y turismo. Esta revalorización, como en el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México, que acompañó los proyectos de rescate en el espacio social del centro de la ciudad, se han producido de manera desigual y selectiva, ahondando las desigualdades históricas entre la “Ciudad dorada”¹, el casco histórico y “el arrabal”, los barrios de la parte oriente y sus confines. Desigualdades que persisten en la actualidad en el Barrio de la Merced dividido en dos Alcaldías: Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

La apropiación que hacen las personas en situación de calle del espacio social de la ciudad y del espacio público en los barrios y lugares históricos como La Plaza de la Soledad en la Merced, no es casual o fortuita, responde a las características y atributos que éste lugar “ofrece” como “punto de calle”² lo cual conlleva un proceso de producción, apropiación, uso y elaboración de nuevos significados del lugar habitado. El abordaje de estos lugares histórico desde la perspectiva espacial nos permite reconocer que toda práctica espacial implica una relación con el espacio, no solo en su producción, sino en su apropiación.

1. Espacio social y espacio público

Partimos de reconocer que el enfoque territorial es una perspectiva importante de abordaje para el estudio de la ciudad que plantea el territorio como el espacio físico, la realidad material, la naturaleza, el soporte geográfico y geopolítico de los Estados –naciones.

De acuerdo a Giménez (2016) pueden ubicarse tres tipos de operaciones sobre el territorio: *Las mallas, los nodos y la red*. *Las mallas* son los límites” resulta de la división y subdivisión del espacio en diferentes escalas y niveles” (Giménez,2016:119) corresponde a la dimensión multiescalar del territorio y a las

¹ Ignacio Manuel Altamirano así define el autor e esta parte de la ciudad en su crónica de “Una visita por la Candelaria de los Patos” 1869) en Huberto Batís. Revista (1979) Revista *El Renacimiento*. Periódico Literario. UNAM

² En el lenguaje de la Organizaciones de la Sociedad Civil y de las Instituciones que trabajan con estas poblaciones, un punto de calle se define como aquellos lugares, sea una calle, avenida, crucero, bajo puente, parque o plaza donde confluye un grupo de personas en situación de calle

delimitaciones en localidades, municipios, regiones, tiene como objetivo el funcionamiento del conjunto de las actividades sociales y el control de la población. *Los nodos* son el centro o los diferentes centros de poder que “que simbolizan la posición relativa de los actores sociales dentro de un territorio, ya que todo actor se ve y se representa a sí mismo a partir de un centro” (Giménez,2016:119)

La tercera operación en el territorio que puntualiza este autor es la red:

la red que es un entramado de líneas que ligan entre sí por lo menos tres puntos de nodos. Se deriva de la necesidad que tienen los actores sociales de relacionarse (...) de controlarse, de aproximarse o de alejarse el uno con respecto al otro. Por eso las redes-viales ferroviarias, bancarias, de rutas aéreas(..) (Giménez,2016:119)

Las redes funcionan principalmente como medios de comunicación, aunque también como inhibidoras de la comunicación, pensemos por ejemplo en aquello que separa los espacios como los ejes viales de una ciudad

El territorio como organización del espacio físico responde a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, de ahí que su producción se basa en las relaciones sociales que lo atraviesan. Pero no se limita tan solo a esta dimensión material, es también objeto de operaciones simbólicas.

el territorio puede ser considerado zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político administrativa, etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico (...) como geo símbolo(Giménez,2016:120).

El territorio entendido como el espacio físico apropiado por un grupo social para garantizar su reproducción material o simbólica. “El proceso de apropiación sería consustancial al territorio” y revela un constante conflicto y disputa desde las lógicas y relaciones de poder. La apropiación del territorio implica manipular líneas, nodos y redes sobre una determinada superficie de acuerdo a las exigencias económicas, políticas, sociales y culturales de un determinado contexto espacio-temporal (Giménez,2016).

Ante los cambios recientes en el contexto de mundialización de la economía si bien el territorio adquiere nuevos contenidos en el contexto de la globalización la

importancia del territorio, en tanto espacio físico, continúa pese a la llamada tendencia a la desterritorialización de los procesos, económicos, sociales políticos y culturales, debido a que estas nuevas configuraciones globales tienen un carácter territorial y es perfectamente cartografiable.

Los territorios siguen siendo actores económicos y políticos importantes y siguen funcionando como lugares estratégicos, como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las excepciones culturales pese a la presión homologante de la globalización (Giménez,2016:119).

En convergencia con esta perspectiva y para los propósitos de este estudio se recupera el enfoque del espacio social que han desarrollado autores como Lefebvre y Bourdieu. Para Lefebvre “El espacio ya no puede concebirse como pasivo, vacío, como no teniendo más sentido-que al igual que otros <<productos>>-ser intercambiado, consumido o suprimido” (Lefebvre,2013:57-58) Este autor propone entender dialécticamente el espacio en tanto productor y producto, en tanto hay un proceso de producción del espacio (proceso) y el producido (objeto) –o sea, el mismo espacio social producido. Cada sociedad en determinado contexto histórico produce su espacio social.

Para Lefebvre (2013) el espacio es una relación social inseparable de las relaciones de producción, es decir, a las relaciones de propiedad de los medios de producción, en particular de la tierra y su vinculación a las fuerzas productivas.

el espacio social manifiesta su polivalencia, su realidad a la vez formal y material. Producto que se utiliza que se consume, es también medio de producción: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por el (Lefebvre,2013:141).

El abordaje que propone éste autor a partir de la *trialectica* del espacio es funcionar como una teoría unitaria de lo físico, mental y social. El espacio percibido está conformado por su apropiación, dominio “la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio” (Lefebvre 2013:97), los recorridos peatonales que hacemos en la ciudad, por ejemplo, de la casa al trabajo. La representación del espacio es el espacio concebido, por ejemplo, la ciudad proyectada a través de un modelo de ciudad, el diseño de un espacio urbano. Los espacios vividos a través de

las imágenes y símbolos que lo acompañan, son espacios de representación con fuerte carga emotiva como espacios significados. En esta concepción el espacio es percibido, concebido y vivido en cada sociedad, en tanto producto y productora de espacio social.

En esta línea, Bourdieu (1997) plantea que el espacio es social e históricamente construido, la localización y ubicación puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo ocupa en un espacio físico. El lugar es un punto en el espacio físico en el que un agente está situado. La estructura social se objetiva en un espacio social construido, un espacio relacional donde se juegan las diferentes posiciones sociales. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico donde está situado. El espacio social es el espacio multidimensional de las posiciones sociales que dan cuenta de la jerarquización de una estructura social.

En este sentido el espacio social no es igual a un espacio geográfico, es construido y dinamizado a partir del principio de diferenciación y juego de oposiciones, de acuerdo a la posición de los agentes que se significan unos respecto a otros en el entramado relacional de acuerdo a sus propios capitales económicos, sociales, y simbólicos (Bourdieu,1997).

En *efectos de lugar*, este autor planteará justamente la relación del espacio social y el espacio físico como un efecto del primero sobre el segundo.

los seres humanos están al igual que las cosas situados en un lugar (no están dotados de la ubicuidad que les permita estar en varios a la vez) y ocupar un sitio. El lugar puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, “tienen lugar”, existen. Ya sea como localización o, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o cosa ocupan en el espacio físico (Bourdieu 1999: 119).

El espacio social está inscrito simultáneamente en las estructuras espaciales y mentales que son parte del producto de incorporación de las primeras, el espacio físico es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder en forma de violencia simbólica que deviene violencia inadvertida. Es justo en los espacios físicos y sus

lugares o sitios social e históricamente contruidos donde puede ejercerse esta violencia simbólica desde el capital en sus diferentes formas, expresado en el espacio reificado, con la posibilidad de “(...) de mantener a distancia y excluir toda clase de instrucciones indeseables (...)” (Bourdieu,1999:120)

Son las estructuras espaciales, concretamente los lugares o sitios del espacio social reificado, es decir objetivado, y los beneficios que procura donde se llevan a cabo disputas y luchas por su apropiación. Así mismo es la posesión de capitales lo que guarda relación con la estructura espacial de distribución tanto de los agentes sociales como “(...) de distribución de los bienes o servicios ya sean privados o públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado (aquel del que se dice “no tienen casa, ni hogar ni domicilio fijo” carece –prácticamente- de existencia social)” (Bourdieu,1999:123).

Es en los *lugares* y *sitios* desde donde se definen las distancias y proximidades sociales de acuerdo a las posiciones o capital material, social o cultural con que cuentan los agentes o grupos distribuidos en él. En la lucha por el espacio y su apropiación, la posesión de mayor capital, de acuerdo a Bourdieu confirma una relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes, de acuerdo a sus posiciones en la estructura social y la estructura espacial de distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. El espacio urbano se rige bajo el principio de diferenciación, relaciones de poder y disputa de los diferentes capitales, económico, social y simbólico en una sociedad jerarquizada, donde no hay espacio que no esté jerarquizado y que exprese la jerarquía (Bourdieu,1999).

Todas las estructuras sociales y mentales tienen correlatos espaciales y condiciones de posibilidad establecidas por la distancia social, las posiciones y su distribución en el espacio social y la cercanía al centro de acumulación de capital (económico, militar o cultural) es un determinante clave de la fuerza y velocidad del cambio social. (Wacquant,2017)

Estos autores convergen en concebir el espacio social para el análisis de las problemáticas sociales urbanas, no como mero continente o escenario pasivo de la dinámica social. El espacio social en sus particularidades socio históricas es un

elemento dinámico en la configuración de las relaciones sociales y sus desigualdades, en las estructuras económica y en el juego de poderes. En esta línea, el espacio público cobra importancia en el estudio de la ciudad porque es la representación y visibilización de las posiciones sociales, las relaciones de poder, de cooperación, de conflicto, de producción de las prácticas urbanas desplegadas en la vida cotidiana de la ciudad.

a) El espacio como lugar público, practicado, percibido y apropiado

El espacio es objetivado en lugares una vez que son vividos y significados por aquellos que lo habitan o lo usan. En este caso, La Plaza de la Soledad entendida como un lugar, es habitado y usado de manera colectiva por los llamados callejeros para diferentes funciones vitales que tradicionalmente han sido parte de las funciones asignadas social e históricamente al ámbito de lo privado, representado en el paradigma del hogar, delimitado por un muro o fachada que cumple esta función de separar la casa de la calle.

El hogar es un lugar físico, social y afectivo asignado socialmente para cubrir las necesidades humanas y la reproducción de la vida cotidiana (Heller,1987). Para quienes habitan estos lugares públicos, la calle y la Plaza cumplen las funciones de un hogar: para dormir, comer, efectuar los rituales personales de la vida cotidiana, resguardar las pertenencias y enseres personales con valor personal y afectivo. Además de ser un lugar vital, adquiere funciones para la socialización y convivencia grupal.

De esta manera, en tanto espacio, el lugar es producido y apropiado a partir de las diferentes experiencias y prácticas colectivas que inscriben historias espaciales de supervivencia. Estas experiencias de lugar constituyen narrativas individuales y colectivas que en tanto texto pueden ser leídas. Así tenemos que:

En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes (...) el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito. (Certeau,2010:129).

Estas poblaciones itinerantes y sus trayectorias de vida pueden ser leídas como experiencias y narrativas que se espacializan. De ahí la importancia de las historias de vida y los relatos de estas poblaciones abordados desde la perspectiva espacial; la calle, el parque, la plaza como escenarios privilegiados que permiten visibilizar las interacciones sociales que se presentan, las modalidades y estrategias de supervivencia que posibilitan los espacios públicos de estos barrios en diferentes actividades ligadas al comercio de los sectores formales e informales, como informales e ilícitos.

La otra dimensión socio espacial que participa en la construcción social y simbólica de la ciudad, es el concepto de espacio público, elemento fundamental del orden urbano. El espacio público se hace lugar en tanto espacio relacional y en tanto cuanto es incorporado, apropiado y significado.

b) Sobre el concepto de espacio público

El espacio público es un concepto central en esta investigación porque es en el espacio público usado y apropiado donde las personas en situación de calle construyen y producen sus *Territorios del yo* "(...) Existe el bien, el objeto, estados deseados de que se trate; <la reivindicación> el derecho a poseer, controlar, utilizar o transferir el bien, el reivindicador, o sea, la parte en cuyo nombre se plantea la reivindicación(..)" (Goffmann,1979:46). Se amplían y modifican los usos de lo público, la calle, la plaza, se convierte en el lugar que funciona para cubrir las necesidades personales, dormir, comer, mantener relaciones sexuales, de convalecencia. De uso común, como el trabajo, la convivencia y la socialización. El espacio público adquiere un significado diferente, definido por sus usos y apropiaciones

Es en el espacio público donde se hace visible la pobreza y la exclusión social que enfrentan las personas en situación de calle. Donde se inscriben las trayectorias espaciales, las experiencias y narrativas frente a la incertidumbre, la violencia que enfrentan y las formas de sobrevivencia, de apropiación y de la significación del lugar.

El espacio público existe en relación a la ciudad, y es en este espacio donde se expresan los cambios de una ciudad en el tiempo (Borja,2014). Han existido diferentes tipos de ciudad. Esta cualidad histórica de la ciudad nos remite a sus transformaciones con relación a las experiencias, percepciones, significaciones, usos y prácticas en los diferentes lugares y espacios públicos, como resultado de los cambios en el modelo de ciudad y en la concepción de ciudad que domina en ese momento histórico y en estrecha relación con el modelo socioeconómico dominante.

En la construcción social y simbólica de la ciudad, el espacio público es un componente esencial de la estructura urbana. Ahora bien:

En esta ciudad, la construcción social y simbólica del espacio público se inscribe en el entorno construido, en la imagen y en la memoria urbana, y se expresa en las relaciones y las acciones sociales e institucionales —de poder, sociabilidad y conflicto—, así como en las formas de comunicación, organización y participación social (Ramírez Kuri, 2015: 19).

El espacio público ofrece una mirada caleidoscópica de la ciudad de ahí los diferentes énfasis y enfoques en su abordaje, por lo que hacen del espacio público, un concepto polisémico. Las diferentes dimensiones del espacio público aluden tanto a las formas jurídicas que adquiere lo público, en tanto define la relación entre lo público y lo privado, el encuentro de la diferencia y lo inesperado, constituye el escenario privilegiado para el ejercicio de la ciudadanía. Como lugar común donde se expresan conflictos políticos, sociales y culturales, conflictos que en algunos casos contribuyen a reconstituir vínculos sociales y reclaman el derecho a la ciudad como derecho colectivo y democrático (Ramírez Kuri,2015).

Entendido como el escenario donde se expresan las relaciones sociales, el espacio público es producido social y colectivamente, y de manera particular el espacio público, en tanto lugar de interacciones, produce de manera simultánea determinadas sociabilidades y modela formas de actuar y pensar. “El concepto de espacio público [entendido] como lugar de encuentro entre grupos sociales complejos y diferenciados que exhibe la condición sociocultural de la vida urbana” (Ramírez Kuri,2015:9).

Donde además de grupo sociales complejos y diversos se producen relaciones sociales desiguales entre la ciudadanía, las instituciones y la ciudad.

El espacio público, en tanto lugar común, es expresión de las desigualdades socio territoriales en una ciudad cada vez más fragmentada, jerarquizada y privatizada. Los espacios públicos responden a estas lógicas de modelo de ciudad, de ahí que debemos plantear que cuando hablamos de espacio público hablamos del espacio público ¿de qué ciudad? (Carrión,2016) Lo público alude al espacio de todos en oposición a lo privado y a lo corporativo, y se desarrolla articulado con la búsqueda de espacios, de expresión, comunicación y participación de la vida política (Rámirez kuri,2015)

c) El debilitamiento del espacio público como bien común

El declive del espacio público alude a la pérdida de la calidad de los espacios comunes por efecto de procesos de abandono, deterioro, privatización, fragmentación y segregación. El debilitamiento del espacio público como lugar común de referencia plantea interrogantes sobre las nuevas configuraciones que éste adquiere en el orden urbano.

Richard Sennett (1978) es uno de los autores que ha planteado la muerte de lo público y el repliegue a la vida privada en la sociedad contemporánea post-industrial, mucho de este repliegue es acusado a las concepciones psicológicas y prácticas individualistas que promueven la realización de la personalidad, la plenitud personal, en la medida de potenciar las necesidades y aspiraciones de un yo que tiende a desestimar los placeres en los intercambios en lo público y el interés por lo colectivo.

La diferencia entre el pasado romano y el presente moderno reside en la alternativa, en lo que significa la intimidad. Los romanos buscaban en privado otro principio para oponerlo al público, un principio basado en la trascendencia religiosa del mundo. En privado no buscamos un principio sino una reflexión, aquella que se refiere a la naturaleza de nuestras psiques, a lo que es auténtico de nuestros sentimientos. Hemos tratado de transformar en un fin en sí mismo el hecho de estar en la intimidad, solos con nosotros mismos o con la familia y los amigos íntimos (Sennett, 1978:13).

Esta obsesión por la vida privada en la sociedad industrial avanzada(Sennett,1978) nos lleva a subestimar las relaciones colectivas con los demás y con los extraños, particularmente en las ciudades. En esta propensión a los confines de lo privado, la vida en lo público “El mundo exterior, el mundo impersonal parece abandonarnos, nos parece estar viejo y vacío” (Sennett,1978:14). Lejos de considerar que nuestros desagradables deseos, codicia y envidia deban permanecer encerrados para que puedan prosperar las relaciones civilizatorias entre los seres humanos, en clara alusión a Sigmund Freud (1930) y su crítica cultural. Sennett trata de mostrar lo paradójico de esta promoción narcisista de la personalidad que lejos de experimentar un crecimiento personal ante el retiro de lo privado, se empobrece en este aislamiento de lo público, de los intercambios sociales diversos y diferentes, de los objetivos y apuestas colectivas. Este signo de la sociedad moderna tiene su correlato en la concepción, el ordenamiento de la ciudad y la dinámica urbana.

Ratificando lo anterior, el repliegue a la esfera de lo privado que en las últimas décadas hemos atestiguado en las constantes y aceleradas transformaciones de la ciudad son consecuencia de varios factores. Entre los cuales se encuentran las modificaciones en el orden urbano, la normatividad urbana. Otro elemento se ubica en los cambios en los ejes organizadores de la ciudad tradicional y por ende del espacio público, ante el surgimiento de nuevas centralidades. La centralidad como el modelo organizador de la ciudad moderna y del espacio público, ha sido desplazado por las perspectivas urbanistas que definen la espacialidad de la ciudad, teniendo como criterio organizador la privatización. El espacio público se convierte en este modelo de ciudad, en lo residual, lo que resta una vez que se distribuyen los espacios privados (Carrión,2016).

La importancia de la plaza pública en la ciudad ha perdido significado como el lugar del encuentro con lo diferente y con lo impredecible.

La plaza termina siendo lo que queda después de poner vivienda, comercio, administración; es el espacio marginal, residual; y lo más significativo: pierde el espíritu de la ciudad. Así la plaza pública es un producto en vías de extinción dentro del urbanismo moderno. Hay agorafobia (Carrión: 2016:45).

Como se refiere en la cita hay fobia a los espacios abiertos, donde lo público se traduce como caótico, impredecible e inseguro ante un discurso ideológico y político insistente sobre su inseguridad. La tendencia creciente al repliegue a los espacios privados con funciones públicas. En contraste, está dinámica hace de los barrios populares como la Merced espacios donde perviven aún formas de vida social ancladas al devenir comunitario del barrio (Delgado,2018).

El espacio público, como bien común adquiere otro sentido y función bajo el modelo neoliberal. Por ejemplo, en este modelo, el capital inmobiliario tiene una legislación favorable que cuenta con la anuencia de parte de los gobiernos locales para promover y privilegiar los espacios de tipo público-privado (centros comerciales, espacios cerrados). En los últimos años en la Ciudad de México hemos sido testigos del aumento de la privatización y concesiones sobre los lugares públicos, la autorización de mega proyectos inmobiliarios que impactan de manera negativa o ponen en riesgo los espacios colectivos en los barrios antiguos de la ciudad³. Los espacios públicos resultan atractivos para el capital financiero en tanto espacios rentables o como se refiere en la jerga inmobiliaria con alta plusvalía, como lugares recuperados o remodelados.

Los procesos de privatización han modificado las condiciones del espacio público en la Ciudad de México en las últimas décadas. A través de políticas urbanas instrumentadas por parte de gobiernos locales y el capital inmobiliario se han promovido acciones de privatización de los espacios urbanos bajo diversas modalidades. De acuerdo a Duhau y Giglia (2008) la privatización del equipamiento destinado al uso público, pero jurídicamente de propiedad privada (centros comerciales, parques recreativos), que bajo el control privado regulan actividades que eran tradicionalmente de espacios jurídicamente públicos, como la calle, avenida, plazas y parques, espacios que corresponden al prototipo de la ciudad

³ Por ejemplo, en el caso de la Universidad Privada Panamericana que poco a poco se apropió de espacios públicos concedidos por gobiernos locales en la colonia Insurgentes. Ver nota de Josefina Quintero (2019) Consuma Universidad Panamericana apropiación de Calle, Periódico La Jornada. México 19 de enero del 2019. El impacto y confrontación en el caso de Coyoacán entre la empresa inmobiliaria y el pueblo de Xoco. Ver Marco Antonio Martínez El rostro del pueblo de Xoco en riesgo por desarrollos inmobiliarios. Revista en línea La Silla rota 02/08/2018).

moderna, existente pero debilitada como modelo de ciudad, por la prevalencia de la ciudad global. Aspiración modernizadora de la ciudad, que en la actualidad significa entre otras cosas, el debilitamiento de los lugares comunes por el dominio de los flujos y espacios de tránsito. La privatización del espacio público implica el cierre, clausura, vigilancia y control privado de los espacios jurídicamente públicos y las restricciones en su uso (Duhau y Giglia,2008:60-61).La apropiación o control ejercido por grupos específicos por lugares que pueden permanecer o no físicamente abiertos y formalmente como jurídicamente públicos⁴.

Pero en los cuales los grados de apertura, libertad de circulación, congregación de un público socialmente heterogéneo y diversidad de usos es limitado al ser apropiado en función de distintas formas de aprovechamiento privado...y otras múltiples formas de invasión y apropiación de espacios públicos que es definido como propio y excluyente (Duhau y Giglia,2008:62).

En el caso de los Centros Históricos que son recuperados, reorganizados y restaurado su patrimonio histórico, muchas de estas políticas y programas de rescate son determinadas por la lógica y las prácticas de consumo y obtención de ganancias. Es el caso de la promoción alrededor de un turismo basado en estereotipos y discursos de retorno a la tradición, un ejemplo de los anterior son las denominaciones de *barrios y pueblos mágicos* (Portal y Álvarez,2011).

Las principales transformaciones de la ciudad en tiempos neoliberales que configuran la relación y estructuración de los espacios públicos se ubican en los siguientes aspectos; los procesos de privatización; las desigualdades sociales y económicas que establecen las jerarquías espaciales y marca un estereotipo, estatus o distinción dependiendo del lugar de la ciudad donde se resida. El código postal es símbolo de esta diferencia y jerarquía, vivir en el oriente, o el sur de la ciudad, en colonias populares, pueblos urbanos, barrios exclusivos, zonas residenciales o barrios viejos y pobres como la Merced.

La fragmentación es otra característica del modelo de ciudad actual. Al generarse nuevas centralidades en la metrópoli, se desplaza el centro de la ciudad,

⁴ Ver el estudio de García Ayala (2016) Espacios públicos y resolución de conflictos en la Jardín Balbuena. Sobre el cambio de uso de espacios en condominio para uso público y que se fueron privatizando lo que genero diversos conflictos y soluciones vecinales

que durante muchos años, hasta finales de los años sesenta⁵ con la expansión urbana, fue el principal referente de la vida capitalina. Son estas dimensiones las que modelan el escenario de la Ciudad de México en la actualidad, donde se expresan y tienen lugar las diferentes prácticas urbanas y sus implicaciones en los procesos de apropiación, identidad e imaginarios colectivos que producen una forma de ciudad, de espacio público y de ciudadanía

Es por ello que los espacios públicos pueden ser considerados al mismo tiempo expresión y vehículo de la democratización de la vida social. Simétricamente, la pérdida, en diversos grados, de accesibilidad e inclusión de los espacios públicos, indica una evolución en sentido contrario (Giglia.2008:49).

Expresión de las múltiples desigualdades urbanas que se profundizan en la actualidad urbana.

2. Espacio público, exclusión social y prácticas sociales de sobrevivencia en el contexto neoliberal.

Las nuevas dinámicas de la ciudad tienen un gran impacto en la organización socio espacial y en la vida urbana a partir de los cambios y transformaciones impuestas por el capital económico y financiero vehiculado por el neoliberalismo. Estos cambios tienen su correlato en las prácticas urbanas que ahondan las desigualdades sociales, las prácticas laborales, de movilidad, de consumo, de recreación, de experiencia y formas de vivir y apropiarse la ciudad.

a) La desafiliación como modalidad de la exclusión social

Robert Castel (1999) problematiza sobre el concepto de exclusión social y propone la utilización del concepto de desafiliación en lugar de la exclusión por considerar que ha sido un concepto muy general y flexible, desde este concepto propone revisar la exclusión como un proceso, analizar sobre los procesos de precarización

⁵“A partir de 1970, la población de la ciudad central del Distrito Federal empezó a disminuir a causa de la migración de muchos hogares hacia zonas más periféricas (Ward, 2004): pasó de 2.7 millones de habitantes en 1970 a 1.69 en el 2000, o sea una pérdida de 1.01 millones de habitantes (-37.4%)” Citado en Yaan Marcadet (2007) Habitar el Centro Histórico de la Ciudad de México. Prácticas Espaciales en Santa María la Ribera

de la clase trabajadora que avanza a los umbrales de la vulnerabilidad social con desenlace y caída en la exclusión social. (Castel,2004)

El desempleo o las condiciones de precarización del mismo pueden llevar a la progresiva pérdida de vínculos sociales, familiares, laborales y de considerando que la actividad laboral no solo en su referencia económica, sino psicológica, cultural y simbólicamente dominante:

Tiene su esencia en la concepción del trabajo (...) no como relación técnica de producción, sino como un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social. Existe una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que “cubren” a un individuo ante los riesgos de la existencia (R. Castel.1997:13).

La desaparición del modelo económico conocido como el Estado de bienestar, desplazado por el libre mercado y el orden neoliberal, trajo consigo una crisis marcada por el desempleo y la precarización de las condiciones laborales dominaron el escenario social en los países desarrollados en la pérdida de hegemonía del trabajo asalariado (contrato indeterminado y “seguridad social”). El desempleo, los supernumerarios, el subempleo, y los *trabajadores sin trabajo*, se inscribían en lo que en ese momento se reconocía como la dinámica de la modernización. Cada vez más trabajadores ingresaban a la *desafiliación*

La desafiliación para demostrar que no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido. Se postulan nuevas sociabilidades flotantes que ya no se inscriben en apuestas colectivas, vagabundeos inmóviles (...) Lo que les falta [a los excluidos] no es tanto la comunicación con los otros sino la pertenencia y un lugar social de reconocimiento (Castel.1997:346).

La desafiliación entendida como un proceso implica transitar de las zonas de *integración* (afiliación) a zonas de *vulnerabilidad* que es el umbral a la desafiliación (exclusión extrema). Avanzar en una degradación creciente de las condiciones de trabajo, debilitamiento del capital relacional, degradación del tejido familiar, rupturas constantes de vínculos sociales y familiares, pérdida de lazos sociales e identitarios (posible quebrantamiento de la subjetividad) que desembocan en la exclusión social, como es el caso de muchas personas en situación de calle que se encuentran en estas condiciones

Este desmoronamiento de la clase trabajadora en el contexto europeo ha sido de dimensiones críticas. En América Latina, si bien, los últimos años han sido de una fuerte crisis económica, la depauperación en las condiciones de vida en la mayoría de la población ha estado presente desde hace mucho más tiempo que en la clase obrera europea y norteamericana. Por ello las prácticas y estrategias de sobrevivencia han estado presentes desde antes de la llamada crisis del estado de bienestar como una forma de vida en las clases más empobrecidas.

Sin embargo, a pesar de que el concepto de desafiliación ha surgido en un contexto social y económico distinto, esta definición de Castel nos permite ubicar los procesos que transitan las personas en situación de calle de zonas de integración a los umbrales de la precarización y caída a la exclusión social extrema como desafiliación. Y como en este proceso los agentes sociales han podido generar estrategias de contención ante la pobreza, basadas en sus redes sociales de apoyo que implica un sin número de prácticas de sobrevivencia y el crecimiento de las actividades informales. Podríamos decir que en América Latina la embestida económica que significa el neoliberalismo amplió muchas de estas formas de supervivencia, de vivir al día. Quizá este sea uno de los efectos sociales más excluyentes del neoliberalismo que se expresan en el espacio público

Diversos autores han estudiado la exclusión, entre ellos y de manera esquemática destaca Lomnitz (2016), hace cuarenta años (1975) la autora daba cuenta de las diferentes modalidades de solidaridad y asistencia por parte de la red familiar y comunitaria de los barrios marginales de la Ciudad de México para enfrentar la pobreza. Evidentemente estas redes familiares consideradas de soporte han cambiado y los estudios sobre la pobreza también. Ahora:

Es preciso desnormalizar y desmoralizar la pobreza y el discurso en torno a ésta, transformarla en objeto de reflexión sociológica; aprehender su carácter socialmente construido. Esto no supone ignorar su indiscutible base material, sino incorporar, junto al análisis de las dimensiones materiales, las dimensiones simbólicas y relacionales que contribuyen a crearla, mantenerla y reproducirla. (Bayón,2015:17-18).

La diferencia en ambas autoras que abordan el tema de la pobreza en barrios urbanos de la metrópoli del Valle de México se encuentra en la concepción de la marginalidad, mientras que en el caso de Lomnitz (2017) la marginalidad se sitúa “fuera” de la dinámica económica, de las instituciones. De acuerdo a la perspectiva que plantea Bayón (2015) es considerarla en tanto una construcción social que implica procesos de segregación social al interior de la misma dinámica social, una “*integración excluyente*”, donde se conciben ciudadanos, servicios y espacios sociales urbanos de “segunda categoría” por oposición a aquellos considerados de primera por la calidad de los espacios, equipamiento urbano y servicios.

La exclusión social entendida como un proceso de precarización progresiva, de desventajas sociales acumuladas y desigualdades sociales multiplicadas (Bayón,2015). La exclusión social articulada a una dimensión espacial permite analizar las narrativas y experiencias de sobrevivencia en el espacio público.

La reestructuración económica global que reduce las oportunidades de empleo en sectores formales de la industria y los servicios han generado un dramático desempleo y un potencial crecimiento de las actividades informales. En algunas metrópolis del mundo como la de México “la proporción de la población económicamente activa que participa en actividades del sector informal ha crecido de manera continua en las dos últimas décadas y en la actualidad es alrededor del 70%” (Baroni,2007 en Davis,2012:11)

El debate sobre la informalidad se sitúa de manera general entre quienes consideran los efectos totalmente negativos o de aquellos que los consideran positivos, debates en torno a quién beneficia la informalidad y a quienes perjudica, si la informalidad tiene una función política o una función económica, su posibilidad de generar empleo pese a socavar el libre mercado y las capacidades fiscales. La informalidad es compleja pues pueden coexistir implicaciones positivas y negativas:

La informalidad es de muchas maneras, una condición relativa; las actividades se consideran como “informales” sólo en contraste con lo que se considera “formal”. esto complica la búsqueda de valoraciones normativas categóricas. Por tanto, que las actividades informales desempeñen un papel positivo o negativo dependerá menos de lo que la informalidad produzca o de como funcione, y más de cómo

complementen, debiliten o reemplacen, a las actividades que se definen como “formales” (Davis,2012:13).

Este debate deberá replantearse las interrogantes sobre este fenómeno en expansión en las ciudades del mundo, en América Latina y en México donde la informalidad domina la vida cotidiana de la ciudad, por lo que cabe preguntarse “en qué condiciones la informalidad estabiliza o desestabiliza otros aspectos del orden formal, sea este social, político o económico” (Davis,2012:14) y de esta manera dimensionar su impacto.

Las desigualdades sociales y de ingreso que ha significado la globalización en su faz neoliberal provoca la caída de más ciudadanos en la informalidad, este tipo de actividades que apenas permiten cubrir necesidades de subsistencia, de vivir al día, para aquellos que la realizan “ se está haciendo aún más ilícito conforme caen las barreras proteccionistas, se reduce la producción de bienes domésticos para su venta y la globalización del comercio de bienes ilegales absorbe las tareas pendientes” (Davis,2012:14). No todas las actividades informales son ilícitas, como se constata en la centenaria vocación comercial del barrio de la Merced, la venta de frutas y legumbres en las calles, la romería en La Plaza de la Soledad en semana santa y la venta de cruces de palma. Sin embargo, en esta era neoliberal podemos constatar que el Centro Histórico y la Merced en los últimos años representa uno de los mercados de actividades informales e ilícitas por excelencia. Las mafias están incrementando su poder en estos lugares impulsadas por la globalización que va desde la venta de productos de imitación, armas, drogas.

Estas fuerzas a menudo asumen el papel funcionalmente equivalente de mini Estados, al monopolizar los medios de violencia y proporcionar protección y gobernabilidad territorial a cambio de lealtades. De esta forma, vemos que buena parte del empleo informal actual se sitúa física y sectorialmente, dentro del mundo ilícito de violencia e impunidad, no solo por la absoluta ilegalidad de los productos que se comercializan, sino también por las grandes cantidades de dinero del comercio de productos ilícitos...requieren sus propias “fuerzas armadas” para su protección y para hacer cumplir los tratos realizados (Davis,2012:29).

Esta dinámica de lo ilícito y las enormes cantidades de dinero que fluyen es acompañada por los nexos y articulación entre la policía, algunos funcionarios, las mafias y el sector informal que teje una red de actividades ilícitas de complicidades,

espacialización y concentración (regularmente en antiguos barrios de actividad comercial) de los centros de operación de estas actividades. Esta red de actividades ilícitas en una especie de “feudos fuera del control del Estado, producen problemas de impunidad, inseguridad y violencia en las ciudades” (Davis,2012:29)

Otro elemento a considerar en esta fase neoliberal donde la globalización no solo es en un terreno formal, lo es también en las redes globales ilícitas e informales de comercio y distribución que “sostienen sus actividades a pesar de no detentar derechos de propiedad de los espacios que controlan, ni los productos que venden”(Davis,2012,31) Si bien la trata y el comercio sexual que es una actividad ilícita y criminal requiere de otro análisis que no es el caso de este apartado, pero nos interesa hace notar que participa de la trama de la red ilícita.

Los globalizadores formales e informales tienen propósitos diferentes relacionados con el espacio y proyecciones para el Centro Histórico de la Ciudad de México. Las perspectivas que impulsaron a aquellos que idearon un espacio elitista con ambientes y paisajes limpios, estéticos y ordenados para el turismo, otros inversionistas y para las clases sociales con capacidad de consumo, y por el otro lado, los globalizadores “no liberales” prosperan en los deteriorados, inaccesibles e informales callejones y calles donde sus actividades clandestinas se mantienen medio ocultas. Esta disputa, de acuerdo a Davis (2012) está en el centro de la actual escalada de violencia en el Centro histórico de la Ciudad de México.

La persistencia como veremos de estos lugares como espacios degradados adquieren una función dentro de la ciudad neoliberal, al producir espacios públicos inseguros que inhiben transitarlos, permanecer en ellos para platicar, tomar un descanso camino a casa o al trabajo. Estos lugares existen en oposición a aquellos considerados menos inseguros. Son considerados inseguros⁶ para la mayor parte de los visitantes. El persistente abandono en que se encuentra como espacio

⁶ En el caso de la Merced no solo es una percepción es una situación cotidiana para muchos transeúntes o compradores, Como veremos esta percepción es distinta para algunos residentes, comerciantes o personas en situación e calle

público favorece la mimetización a las personas en situación de calle, que naturalizan su situación en la exclusión social. Por ello es pertinente preguntar:

¿Cómo se inscriben en las biografías de pobreza las estrategias de sobrevivencia de las personas en situación de calle en estos lugares?

b) La habitabilidad en calle. Diferentes acercamientos y definiciones

La diversidad de la población en calle, su incremento y su normalización hace cuestionar su condición de excepcionalidad, y más bien de un proceso que se está generando sin que podamos aún dimensionarlo: el crecimiento de los expulsados, son poblaciones invisibles que nos hacen preguntar sobre cuáles son estas tendencias subterráneas y evaluar si los problemas de hoy, la población en calle, son versiones extremas de viejas problemáticas o manifestaciones de alguna situación nueva y por tanto de nuevos significados.

Llama la atención que cuando una condición se vuelve extrema no logramos capturarla con nuestras estadísticas y conceptos, y en ese sentido puede volverse invisible.

La *habitabilidad* en calle es una de las expresiones de la pobreza, las migraciones, la exclusión social y económica que revela una dura realidad social en varios países del mundo, sean países ricos o países pobres y se encuentran presentes en la mayoría de las ciudades; las poblaciones que habitan en las calles como único modo de sobrevivencia posible. Nos encontramos frente a un fenómeno social de dimensiones globales y desiguales, reconociendo que no son las mismas condiciones de un habitante de calle en Europa que en América Latina, por ejemplo. La *habitabilidad en calle*, adquiere características dinámicas y cambiantes, destaca en las últimas décadas por la manifestación de sus dimensiones colectivas⁷.

En la década de los años ochenta del siglo pasado, principalmente en los países desarrollados sorprende el incremento de los grupos de personas viviendo en las calles, ya no se trata solamente del vagabundo solitario, regularmente asociado con problemáticas de adicciones o debido aquellas problemáticas tipificadas como

⁷ En La Ciudad de los Ángeles en EEUU, en Madrid España, Ciudades de América Latina

psiquiátricas y de casos aislados, sino de grupos diversos de personas empobrecidas, un ejemplo es la Ciudad de los Ángeles donde existen zonas habitadas por conglomerados de personas que la literatura anglosajona define como *homeless* viviendo en las calles en campamentos improvisados⁸.

En los países industrializados se desarrollaron números estudios sobre la habitabilidad en calle, para este acercamiento se acuñó el concepto de *homeless* (sin casa) que es el termino más empleado en los países de habla inglesa, pero también en Europa, en España, por ejemplo, tiene amplia aceptación el concepto de *sin hogarismo*⁹, *sin hogar*, la versión en español de homeless. El concepto de *homeless* describe de manera muy amplia la problemática de las personas *sin techo*, el énfasis está planteado en términos de la ausencia de vivienda o de las condiciones de la vivienda.

En un esfuerzo por establecer diferencias y similitudes en las definiciones de habitante calle, la pertenencia generacional de las poblaciones en calle y estableciendo las particularidades para América Latina, Nieto y Koller (2015) plantean las diferentes definiciones que se han utilizado, destacando, la tipología de Burke Terry en los años noventa en Australia. Las categorías de Burke parten de la existencia de dos niveles en la habitabilidad en calle, que a su vez se dividirían en cuatro grados:

1) la habitabilidad en calle absoluta y 2) la habitabilidad en calle relativa. La habitabilidad en calle absoluta, que correspondería al grado de mayor marginalidad, incluiría a aquellos que viven en las calles, bajo los puentes o en edificios abandonados. La habitabilidad en calle relativa tendría a su vez tres grados: el primer grado incluiría a personas que se desplazan entre diversas formas de alojamiento temporal o de mediano plazo, como refugios, casas de huéspedes, hostales o casas de amigos; el segundo grado incluiría a personas obligadas a vivir permanentemente en habitaciones individuales en pensiones privadas; y el tercero grado incluiría a los que tienen una casa (house) pero no un hogar (home), ya que esta casa carecería de las condiciones mínimas de seguridad y de ciertos estándares propios de una vivienda humana.(Nieto y Koller, 2015:2165)

⁸ Edwar Soja lo menciona en su texto *Posmetrópoli (2008)*

⁹ Los trabajos de Santiago Bachiller (2009), (2010) sxd

De acuerdo a otros autores mencionados como Cooper (1994) que además de establecer precisiones a las anteriores clasificaciones, plantea que definir la habitabilidad en calle implica más bien un acto político que una definición semántica, dado que “en cada definición subyacen conceptos, modos de comprender la realidad que llegan a influenciar las formas que se conciben o priorizan las políticas de atención, se evalúan los programas y las políticas para enfrentar dichas problemáticas” (Nieto y Koller,2015:2168).

Diferentes autores considerados en este estudio plantean definiciones que complementan o bien amplían alguna dimensión: económica, como privación de recursos materiales, sociales, ruptura en los vínculos familiares y sociales, política, referida a las cuestiones de inequidad y falta de respuesta de las instituciones públicas. Y una dimensión personal de vivencias y decisiones individuales, o bien enfatizan sobre algún aspecto como los grados de marginalidad y de exclusión social concebida como un proceso, es decir una cadena de acontecimientos y circunstancias en las trayectorias de las personas que van reduciendo la posibilidad de mantener un hogar¹⁰

Dichos conceptos resultan muy amplios para definir la habitabilidad en calle. Sin embargo, destaca que la habitabilidad en calle, desde estos autores es considerada un proceso por el que transitan aquellas personas que pasan de un estado de vulnerabilidad a uno de exclusión social. En este sentido, observamos convergencias con el concepto de *desafiliación* de Castel (1999).

¿Cómo ocurre esta relación en ciudades como la capital del país? La realidad de las personas que habitan en calle en los países de América Latina plantea otras problemáticas sociales en comparación con las poblaciones en los países desarrollados. Para empezar, podemos decir que la población en calle no es un fenómeno nuevo, es parte de un problema que existe desde hace muchos años, es decir, el tema de la pobreza siempre ha estado presente, pero adquiere nuevas configuraciones. Diversos estudios desde la década de los años ochenta dieron cuenta de las diversas estrategias de sobrevivencia, recursos y mecanismos de las

¹⁰ Autores referidos como Cooper, Tosi A

familias y las mujeres, su redes familiares y comunitarias que se ponían en marcha para enfrentar situaciones contingentes, ya sea ante el recrudecimiento de las condiciones de pobreza, el desempleo, la pérdida de soportes sociales, (González, 1986., De Oliveira,1989). Sin embargo, en los últimos años el cambio del modelo económico ha traído consigo la multiplicación y recrudecimiento de la pobreza existente, la acumulación de desigualdades sociales que arraigan a varias generaciones a las condiciones de pobreza, de padres y abuelos, sin posibilidades de movilidad social y generando mayores exclusiones. Por tales circunstancias, las preguntas sobre ¿qué está sucediendo en estas redes familiares que han dejado de ser un recurso para la sobrevivencia para sus integrantes?

En América Latina, por ejemplo, no todos los que no tienen casa viven en calle, o quienes se encuentran temporalmente en albergues, pensiones, por enfrentar situaciones adversas, no necesariamente han tenido experiencia de vida en calles.

A diferencia del énfasis en el factor de la vivienda que se hace en los países desarrollados para definir la habitabilidad en calle, en nuestros países son muchas las personas que habitan espacios que no cumplen las condiciones de lo que se considera una vivienda adecuada, como seguridad, privacidad y soluciones sanitarias¹¹.

En América Latina las definiciones utilizadas para nombrar esta población son diversas, tienen connotaciones políticas y metodológicas y han sido objeto de variadas discusiones. Sobre todo, se ha privilegiado a la población infantil y adolescente de ahí que fueran guiadas conceptualmente por UNICEF que en los años ochenta acuñó el término de niño de la calle, *en y de la calle*, “*en la calle*” hace referencia a los niños que pasan la mayor parte del día en la calle, trabajando y sin supervisión familiar, pero regresan a dormir a sus hogares “de la calle” son los niños y las niñas que han hecho de la calle su hogar, duermen en la calle. (Nieto, Koller,2015)

¹¹ ONU-HABITAT. Elementos de una vivienda adecuada en onuhabitat.org.mx/index.php/elementos-de-una-vivienda-adecuada

Las experiencias e investigaciones con poblaciones infantiles en calle en países como Colombia y Brasil, generó un fructífero debate y reflexión en América Latina en torno a dichas poblaciones, particularmente en Colombia a partir de una investigación en varias ciudades colombianas surge el concepto en 2004 de niños y niñas *en situación de calle*, considerado un concepto más acotado.

Se refiere a que: a) permanecen tiempo en la calle y no solo transitan por las calles b) lejos de o sin una referencia residencial, característica que permitiría diferenciarlos de los niños pobres que socializan o recrean frente a sus casas c) sin la presencia de un adulto responsable característica que parte del supuesto que un adulto disminuye frente a los riesgos que se exponen los niños y las niñas en la calle... Finalmente se trata de una definición sencilla centrada en la condición de riesgo y vulnerabilidad vividas en la calle (Nieto, Koller, 2015: 2175).

Este concepto: *en situación de calle* se ha hecho extensivo a la población adulta siendo en los últimos años en América Latina y en México una definición más aceptada y utilizada para dar cuenta del fenómeno, su diversidad y modalidades de habitar la calle. Así mismo toma distancia de la definición anglosajona de *homeless* y sus traducciones: *los sin casa*. Finalmente:

se puede observar que las definiciones de habitabilidad en calle no han sido estables, no han sido universales, no han sido homogéneas y han sido objeto de profundas discusiones y críticas. Se puede concluir, además, que existe una evidente dimensión política que subyace a cualquier definición que es utilizada (Nieto y Koller, 2015: 2166).

Por otra parte, las constantes transformaciones y configuraciones que adquiere este fenómeno en las ciudades, el crecimiento de las poblaciones expulsadas y las características de los lugares de arribo, espacializan tanto sus dimensiones y sus modalidades, reconociendo la dimensión política, sociocultural y espacial.

Otro elemento importante a considerar en el abordaje de las personas en situación de calle y que es poco estudiado se refiere a que la calle, en tanto espacio público, resulta atractiva para esta población. La calle ofrece la sensación de libertad y *placer*. Kurt Shaw (2007) en *Hacia una teoría general de la calle*, ofrece una perspectiva distinta al plantear como en la calle no solo hay pobreza, en la medida que puede ser fuente de placer, dinero y sensación de libertad, particularmente en niños y adolescentes en que basa su estudio. Para algunas personas en situación de calle es preferible una

banqueta en tiempo de frío a un albergue con reglas de permanencia, y controles diversos. En el caso de la comunidad de homosexuales y travestis permanecer en el espacio público posibilita la libre expresión de su sexualidad, lejos de los controles familiares y comunitarios de pertenencia, entonces ¿Qué hace de las calles una opción de vida en la historia de vida de las personas?

3. El método biográfico en el estudio de la exclusión social de la Plaza de la Soledad

Desde una perspectiva *etnosociológica* Daniel Bertaux (1997) propone orientar los relatos de vida hacia la forma de relatos de prácticas de situación, en los que prevalece la idea de que a través de los usos se puede comenzar a comprender los contextos sociales donde las historias de vida surgen, se reproducen o transforman (Bertaux,2005:11) Los relatos de vida consisten en describir el recorrido de vida de una persona que permite documentar la forma en que se presenta el contexto social en la biografía de las personas y “(...) la prioridad recae en el estudio de las relaciones y los procesos sociales estructurales, para esto es necesario centrar la atención en las practicas recurrentes” (Bertaux,2005:12).

El concepto que nosotros proponemos consiste en considerar que hay relato de vida desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida. El verbo <contar>(narrar) es aquí esencial: significa que la producción discursiva del sujeto ha adoptado una forma narrativa (Bertaux,2005 :36).

El relato de vida es aquel que “el sujeto la utiliza para examinar el contenido de una parte de su experiencia vivida, entonces decimos que se trata de un relato de vida (Bertaux,2005:36). Podemos precisar que a diferencia de un relato o narrativa psicológica en donde el sujeto habla de su experiencia vivida, que el material narrativo es sobre hechos o percepciones que se encuentran en un registro consciente (diferente al material inconsciente con el que trabaja un psicoanalista)

A través del método biográfico se pueden capturar tres categorías principales: los mundos sociales, categorías de situación y las trayectorias sociales (Bertaux,2005). Los Mundos sociales se refiere aquellos centrados por ejemplo en una actividad profesional, constituyen espacios que los agentes pueden recorrer a

lo largo de su carrera profesional que describen desde el interior no pocos microcosmos y la lógica del paso de uno a otro. Las Categorías de situación o problemáticas particulares que enfrentan de manera común, por ejemplo, madres solteras, adictos, desempleados, personas sin domicilio, discapacitados. El fenómeno de la situación particular no implica necesariamente la formación de un mundo social (Bertaux,2005:19). Las Trayectorias sociales desde “la perspectiva etnosociológica solo se aplican a objetos sociales relativamente bien circunscritos” (Bertaux,2005:19). Lo que permite la cohesión y la coherencia es la pertenencia al mismo mundo social o a una misma categoría de situación, y a quienes el recurso de los relatos de vida posibilita captar desde el interior y en sus dimensiones temporales.

Las personas en situación de calle comparten el mundo de la desigualdad social y de la pobreza que se transcribe en trayectorias de vida signadas por la exclusión social. El relato de vida desde esta perspectiva etnosociológica:

A diferencia de una encuesta sobre opiniones, actitudes o representaciones, se sirve de conversaciones sin directrices o cuestionario. Aquí el acento se pone no en la interioridad de los sujetos, sino en lo exterior a ellos: los contextos sociales de los que ellos han adquirido por experiencia un conocimiento (Beaud,1996 citado en Bertaux,1997:21).

El registro de este relato de vida está orientado hacia la descripción de las experiencias vividas en primera persona y de los contextos en que esas experiencias se han desarrollado <relato de prácticas> para nosotros son los relatos de las prácticas de sobrevivencia en el espacio público.

Estas prácticas, constituyen saberes incorporados que configuran las maneras de experimentar, percibir, y vivir la ciudad desde la exclusión social. Estas prácticas no oficiales es importante explicitarlas “para entender el motivo de ciertos desfases entre lo que los actores hacen y lo que dicen hacer cuando se les pregunta qué hacen” (Lahire,2006:140) El relato de las prácticas que integran las trayectorias de vida permite visibilizar la trama de las diversas interconexiones e interacciones sociales que hacen posibles esas prácticas.

En general conservamos en mente los saberes surgidos de nuestros aprendizajes explícitos y casi no sabemos hablar de disposiciones cognitivas, evaluativas, afectivas y demás, no construidas conscientemente a través de los lazos de interdependencia que nos vincula a otros actores (Lahire,2006:141).

Estos saberes cotidianos integrados a muchas “micro prácticas” de corta duración que se encuentran insertas en actividades sociales más generales así:

Mientras se ignoren las partes sumergidas de los icebergs (la situación más global, el pasado, la experiencia vivida, etc.), y se busque una coherencia formal, interna entre los elementos del lenguaje (las pequeñas partes emergentes del iceberg), solo podrá verse “pobreza”, “incoherencia”, incluso “patología” en esos discursos” (Lahire,2006:146).

El método biográfico basado en trayectorias de vida identifica las transiciones específicas y no lineales de un sujeto, el análisis de su diacronía nos permite entender las practicas, lo desplazamientos, los momentos de ruptura y cambio.

La confección de las trayectorias de vida consiste en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en la vida de un sujeto, en relación directa con el problema de investigación (...). En las trayectorias no es necesario abarcar la totalidad de la existencia del sujeto (aunque puede incluirse) siendo que la importancia esta puesta en el pasaje de un espacio de socialización al otro en virtud de la temática estudiada (Longa Francisco,2010:10).

La estrategia metodológica para abordar esta relación con el espacio público se basó en entrevistas a profundidad conforme a una guía de entrevista que explorará las siguientes dimensiones:

- a. Tiempo y modalidad de llegada a la Plaza de la Soledad.
- b. ¿De qué vive?
- c. Principales dificultades que enfrenta.
- d. Tipo de relación con vecinos, comerciantes, grupos e instituciones locales.
- e. Ventajas y desventajas que considera tiene el lugar
- f. ¿Qué considera favorece dejar la calle?
- g. ¿Cómo se imagina en algunos años?

Cada relato y su transcripción se sistematizó de acuerdo a las siguientes variables:

- I. Experiencias en el lugar
- II. Prácticas de sobrevivencia en el barrio de la Merced
- III. Problemáticas en el lugar
- IV. Relaciones e interacciones en el barrio de la Merced
- V. Formas de apropiación del lugar
- VI. Percepción del lugar

El barrio de la Merced en el Centro Histórico de la Ciudad de México Un barrio que se niega a desaparecer

1. Una aproximación a la historia y memoria del barrio de la Merced

El antiguo barrio de la Merced se localiza en el CHCM ahora dividido, por un lado, la Merced “antigua” en la actual Alcaldía de Cuauhtémoc, por otro lado, la Merced de las “naves” o mercados, construidos en la década de los cincuenta en la actual Alcaldía de Venustiano Carranza se ha transformado y en la actualidad

(...) poco tiene que ver la dimensión cultural del barrio con los límites político administrativos. La continuidad socio espacial en el interior y con otros barrios aledaños se ha fragmentado por procesos modernizadores que modificaron la estructura urbana (Ramírez 2016:106).

El barrio de la Merced sigue siendo un referente de la ciudad, su vocación comercial y diversidad de actividades y oficios, prácticas sociales y modos de vida vinculados a la organización y tradición comercial del barrio. Integrado por grupos sociales diversos que mantienen conflictos y tensiones sociales, que pese a esto

El espacio de la Merced forma parte de un complejo sistema urbano en donde interactúan diversos grupos sociales con expresiones culturales diferentes e

intereses económicos y políticos en ocasiones contradictorios, pero aun así han coexistido históricamente” (Suárez Pereyón,2017:501).

La Merced forma parte de la ciudad original prehispánica y del corazón de la ciudad. Este barrio hunde sus raíces en la organización espacial de los Calpullis o barrios. De los cuatro que conformaban el trazo de la antigua ciudad sagrada de Tenochtitlán, el espacio del barrio de la Merced, (en su traza antigua) se ubica entre lo que era el Calpulli de Alzacoalco o Alzacualpan y Zoquipan también llamado Teopan o Xochimilca (Barranco, 2008).

En la época colonial la traza del barrio que actualmente conocemos como la Merced, una parte estaba en la ciudad de españoles (Merced antigua) y la otra se hallaba conformada por los islotes y fangos. En el siglo XIX se consolidarían como los barrios para pobres e indígenas, el caso de La Candelaria de los Patos y de La Soledad. Estos barrios representaban la frontera, el límite junto al cada vez más exiguo lago de Texcoco, donde siglos atrás se ubicaban las atarazanas, lugar donde los españoles resguardaron sus embarcaciones utilizadas durante la conquista y donde se construyó el hospital de leprosos de San Lázaro (Delgadillo,2016)., que sería el primer hospital de la ciudad colonial.

En la época colonia el barrio de la Merced fue la "puerta oriente de la Ciudad" El comercio se organizaba alrededor de las acequias reales o canales donde se transportaban los productos provenientes de las zonas lacustres de Xochimilco y de las haciendas de Cuernavaca a la capital colonial (Suárez Pareyón,2017). Pronto el crecimiento demográfico y la ampliación de la ciudad generó un desbordamiento del comercio que propició su expansión y diseminación en tianguis cercanos a los ríos y afluentes, como el Puente de Roldán y ocupó calles de la zona oriente de la ciudad, estableciéndose en las calles aledañas del convento de la Merced¹². El

¹² En el siglo XVI, establecieron su convento en esa zona los religiosos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de Redención de Cautivos. El Convento de la Merced, obra cumbre del arte plateresco, nació con su iglesia, hoy desaparecida, el 3 de diciembre de 1594. (Barranco,2008)

mercado del Volador que se encontraba en el lugar que actualmente ocupa La Suprema Corte de Justicia de la Nación, resultó insuficiente ante las crecientes demandas de abasto de una sociedad en crecimiento.

Con la llegada de los liberales al poder, la implementación de las leyes de Reforma y la desamortización de los bienes eclesiásticos se ordena la destrucción de una parte del convento de la Merced, ubicado en la traza oriente de la ciudad. Se concede el espacio al creciente comercio que se instala en la zona de las ruinas del convento prácticamente demolido hacia 1863, se improvisan techumbres e instalan sus mantas o petates para la venta de los más variados productos, frutas, verduras, flores, granos. Este mercado dio origen al barrio de la Merced que "(...) alude al espacio local y comunitario que rodeo al convento y templo de los Mercedarios, orden religiosa establecida la comenzar el siglo XVII y exclaustros hacia la segunda mitad del siglo XIX (1862), en un entorno construido que concentra 42% de las edificaciones arquitectónicas de valor patrimonial en la Ciudad de México (...)" (Ramírez, 2016: 101)

Sus condiciones de centralidad, de accesibilidad a los canales y de comunicación fueron determinantes para su desarrollo como zona comercial que gradualmente fue desplazando la función habitacional y posicionándose como el principal centro de abasto de la capital.

Este lugar llamado La Merced está enmarcado al oriente por avenida Congreso de la Unión, al poniente por Avenida Circunvalación, al sur por avenida Fray Servando Teresa de Mier y al norte hasta la calle de Antonio Tomatlán. De acuerdo a las recientes delimitaciones administrativas su adscripción en la actualidad como barrio y como parte del barrio antiguo de la Merced es difusa, de acuerdo a la nomenclatura actual se nombra como "Colonia Centro".

Una característica de este lugar es que durante muchos siglos fue la periferia de la ciudad¹³. El lugar asignado a los más pobres, lo opuesto de la ciudad de los monumentos y los palacios. El referente de esta zona tiene que ver con la fundación

¹³ Podemos decir que en la actualidad es una especie de periferia simbólica, de lugar marginal en el centro de la ciudad.

de La Iglesia de la Santa Cruz de la Soledad. El lugar donde se ubica actualmente la iglesia, en la época colonial fue un desembarcadero donde existía una ermita para difundir el culto católico. Desde sus orígenes fue concebida como una parroquia para indios, fundada y administrada por religiosos de la orden de los Agustinos. En los “Apuntes históricos sobre el origen de esta parroquia de Santa Cruz y Soledad de Nuestra Señora en México”, hallado en el archivo parroquial (Ornelas y Rodríguez, 2013), la parroquia de La Soledad que dio por muchos años su nombre al barrio que la rodea:

Santa Cruz y Soledad de México’, fue antiguamente (1533) una pequeña ermita situada en una rinconada que servía de desembarcadero (...) una de las primeras de indios, situada entre los barrios de San Sebastián y San Pablo, tuvieron el cargo los padres agustinos manteniendo su antiguo renombre ‘Santa Cruz de Coltzinco’ (Ornelas y Rodríguez 2013:2).

El lugar formaba parte de la República de indios por oposición a la llamada República de Españoles que fue parte de la división social de la época colonial. Este lugar fue asignado a los últimos en la escala social virreinal.

La otrora ciudad lacustre comienza su proceso de desecación y expansión, define su periferia en las orillas del lago, así las zonas ribereñas corresponden al antiguo barrio de la Merced y más adelante está la zona de Ciénegas y fangos. A mediados del siglo XIX en este territorio salitroso fueron consolidándose los barrios de la Soledad, La Candelaria de los Patos, el de la Palma, barrios donde sus habitantes, principalmente indígenas sobrevivían en condiciones paupérrimas, insalubridad, pobreza, como lo representa Manuel Altamirano en su crónica de “Una visita a la Candelaria de los Patos”:

Del otro lado del canal que pone en comunicación los dos lagos y atraviesa la ciudad, está el barrio de la Candelaria de los Patos...y otros rincones que parecen esconderse la miseria más abyecta, la ignorancia...el pauperismo en estado salvaje...Desde que se atraviesa el puente de la Soledad de la Santa Cruz queda uno en aquel laberinto de callejuelas sucias e infectas...se ha entrado en la región de la fiebre y el hambre (Altamirano,1869).

El escritor Carlos Monsiváis, originario del barrio de la Merced, relata la importancia del lugar a través de las canciones populares donde se aludía a esta fama del lugar: sitios que frecuentan los rateros, los bravucones, los presidiarios de

semanas, meses o años (Monsiváis,2017). Durante la época colonia fueron conocidas como las *zonas pantanosas y mal orientes*, los límites de la Ciudad al oriente. No obstante las transformaciones de la sociedad novohispana, particularmente en términos sociales y demográficos, por ejemplo, la mezcla étnica entre las castas se expresó en la organización socio espacial de la ciudad haciéndose patente las formas de dominación a través del modelo de segregación racial y la asignación de los lugares más devaluados a los indígenas y pobres de la ciudad que sobrevivían de la venta de los productos del lago, o de los patos silvestres que eran atrapados para venderlos en la “ciudad” (de ahí el nombre de la Candelaria de los Patos), o bien de las diferentes actividades alrededor de la vida comercial de la zona, de algunas actividades relacionadas con los diferentes oficios de la época o la mendicidad y el robo. (Valencia,1965., Tena y Urrieta,2009)

Esta condición del lugar se afianza en el siglo XX hasta convertirse en un lugar fuertemente estigmatizado por sus niveles de pobreza, hacinamiento, inseguridad y deterioro. Las migraciones del campo a la ciudad en la década de los cuarenta, coloca a este espacio de la Merced en un importante polo receptor de la migración, por las posibilidades de encontrar empleo y de alternativas de vida. Esta nueva dinámica social acentuó las desigualdades y conflictos sociales existentes, como la proliferación de las vecindades, identificadas como espacios de hacinamiento y en condiciones precarias donde las personas vivían en pequeños espacios.

Los barrios de la Merced, La Soledad, La Candelaria, Tepito y Morelos conformarán una zona de vecindarios. Debido a sus características socio espaciales, rodeaban a la ciudad principal, que en los años cuarenta del siglo pasado contenía el actual Centro Histórico. Este cordón de pobreza fue denominada por las autoridades como “herradura de tugurios”¹⁴ Este espacio social y los peligros que suponía, representaba un cuestionamiento para los ideales de modernidad urbana que se proponía instaurar acorde al modelo económico de la posguerra. Por ello, parte de los objetivos de los proyectos modernizadores de la Ciudad de

¹⁴ Ver los trabajos sobre vivienda precarizada de Delgadillo V. (2011), Patrimonio histórico y tugurios: las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad De México y Quito, Ciudad de México: UACM.

mediados del siglo XX contemplaba la erradicación de estos vecindarios y espacios públicos llamados “insalubres”. ¿Qué nuevo espacio social se configura?

2. Las transformaciones socio espaciales de la primera mitad del siglo XX en tres barrios del Centro Histórico de la Ciudad de México.

En los años cuarenta el modelo de sustitución de importaciones implementado en nuestro país define el rumbo del desarrollo económico y marca el ritmo de su acelerada urbanización. La migración de las zonas rurales a la ciudad de México tuvo efectos en su crecimiento desmesurado y en las dinámicas sociales urbanas durante este periodo. En ese entonces el centro de la ciudad se erigía aún como la centralidad más importante y el espacio público a partir de la cual se estructuraba la periferia de la ciudad, “el espacio público por excelencia es la centralidad urbana, lugar desde donde se parte, a donde se llega y desde donde se estructura la ciudad” (Carrión,2016:25), este modelo que dominó en la modernidad y que en la actualidad tiende a desaparecer.

El centro de la ciudad de México, la capital del país, se estructuró a partir de cumplir diversas funciones que imponían los imperativos del crecimiento económico de la ciudad de aquellos años, confirmando las desigualdades socio espaciales y las resonancias segregacionistas de su pasado colonial. A mediados del siglo XX en el centro de la Ciudad de México en la sección sur-poniente de la capital se constituía el eje administrativo y financiero de la ciudad y del país de los años cincuenta, el circuito turístico por excelencia. Esta faz sur-poniente del Centro, años atrás considerada la “Ciudad Dorada”, a mediados del siglo XX mantenía esa distinción. En contraste el norte-oriente de la capital concentraba principalmente los giros comerciales y de servicios, donde se ubicaba el antiguo mercado de la Merced, que contaba en los años cincuenta con el 40% de trabajadores dedicados al comercio, 20% obreros y 15% artesanos (Zenteno,2016), que junto a los barrios aledaños del norte, Lagunilla, Tepito, concentraba una importante población residente de comerciantes, obreros, artesanos y migrantes en busca de empleo en las diversas posibilidades que ofrecían éstos lugares comerciales y artesanales.

En el caso de la Ciudad de México su Centro Histórico es el lugar más emblemático de la urbe, que a lo largo de varios siglos ha sido objeto de múltiples transformaciones que han modificado su organización socio espacial, redefinidos sus límites y creado fronteras físicas y simbólicas. Estos cambios ratificaban la lógica del contexto económico y social dominante. A mediados del siglo pasado las políticas urbanas implementadas en este espacio social, respondieron, por un lado, a las necesidades que planteaba el modelo económico vigente y por el otro, como consecuencia del primero, al acelerado crecimiento demográfico que provocó la expansión de la traza urbana originaria que excedió sus propios límites. Las intervenciones y políticas urbanas que destacaron por su trascendencia y alcances fueron implementadas en los años cincuenta de este siglo XX, promovidas durante la administración del regente de la ciudad Enrique Uruchurtu quién duraría catorce años en el cargo (1952-1966) y a quien se le atribuye el proceso de modernización de la ciudad.

a) El nuevo mercado de la Merced “emblema de orden y sanidad”

Posteriormente, como señalan distintos autores (Suárez Pareyón,2017., Ramírez Kuri,2009). En la década de los años cincuenta los proyectos de modernización urbana de la parte oriente de la ciudad de mayor relevancia para este lugar central fueron la construcción de la avenida Anillo de Circunvalación, el espacio ocupado por los Mercados de la Merced, el Mercado de Jamaica, Mercado de Mixcalco, la Terminal de Autobuses de San Lázaro, la Unidad Habitacional de la Candelaria de los Patos. Estos proyectos en la gestión del regente de “hierro” como se conocía a Uruchurtu (1952-1966) fueron impulsados con el lema de “limpieza y orden” con los cuales se pretendía contrarrestar el “caos” y “atraso” que representaba este lugar para los gobiernos de la época y con ello la entrada en la modernidad urbana. (Ver mapa 1)

En lo que respecta al espacio de la Merced ocupado por los Mercados, se planteó la construcción del nuevo Mercado como un espacio urbano moderno que albergará, por un lado, al mercado antiguo y los tianguis y bodegas que lo rodeaban,

para ese entonces ya insuficiente y caótico, El área proyectada para su construcción estaba rodeada de vecindades donde sus pobladores sobrevivían en condiciones precarias y era terreno fértil para las formas de vida de "delincuentes" y "mal vivientes". El nuevo proyecto de modernización urbana trajo consigo el desalojo de población de las vecindades y residentes de estos lugares. Las transformaciones en este espacio social impactaron en muchas de la practicas sociales de los habitantes, comerciantes y transeúntes de esta parte de la capital, modificando los usos y prácticas en el espacio público.

Para mediados del siglo veinte (1955) el antiguo mercado de la merced ya era insuficiente, el antiguo barrio también estaba rebasada en términos de movilidad, la cantidad de comerciantes y compradores que visitaban el área comercial que poco a poco fue invadiendo y desplazando las viejas casonas para utilizarlas como bodegas para los productos que se comercializaban. El crecimiento demográfico desbordaba de manera acelerada la ciudad hacía nuevas periferias y colonias. Particularmente hacia el oriente surgieron colonias llamadas populares cuyos habitantes se abastecían de víveres en la Merced, pronto la movilidad se hizo un gran problema: congestión de camiones descarga, comerciantes ofreciendo sus productos en puestos improvisados alrededor de las calles, estibadores abriéndose paso en el tumulto y el creciente uso del automóvil provocó graves problemas en calles que no estaban diseñadas para la movilidad automotriz, ni para las cantidades de personas transitando por ellas. El antiguo barrio de la Merced se había convertido en un espacio social considerado caótico.

Dando impulso a una política de renovación urbana se realizaron diversas obras de vialidad que afectaron y modificaron la traza de varias zonas de la ciudad antigua, se abrieron calles y derribaron edificios, se ensancharon otras. La construcción del Anillo de Circunvalación fue el que más impacto tuvo en la demarcación" (...) la apertura de Anillo de Circunvalación se hizo siguiendo el trazo de la calle de Vidal Alcocer y transformó radicalmente la vida y la morfología de la Merced y sus barrios vecinos. Así llego la modernidad (...)" (Suárez Pareyón, 2017: 488)

A mediados de los años cincuenta del siglo veinte se opta por la demolición del mercado de la Merced que databa de 1880 y la construcción de un nuevo y moderno establecimiento comercial acorde al proyecto urbanístico de la época que fue definido por Uruchurtu y el presidente de esos años, Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) "emblema de modernidad y sanidad", su propósito de acuerdo al discurso inaugural era dar "orden" y "salubridad" al comercio en este lugar. El nuevo símbolo de la modernidad se construyó en una superficie de 82,725.25 m² en una zona ocupada entonces por industrias, vecindades y plazas donde había comercio callejero. Esta iniciativa permitiría cumplir un objetivo moral de sanear las áreas urbanas deterioradas y pobres (Suárez Pareyón, 2018), las costumbres y la delincuencia asociada a la pobreza. Con el nuevo mercado, como sucedió también con la construcción de Anillo de Circunvalación, llegaron las expulsiones de antiguos moradores, así fueron desalojados y desplazados a las periferias de la ciudad que entonces se desbordaba por sus márgenes en diferentes colonias populares.

La nueva construcción del Mercado de la Merced contempló un conjunto de cinco mercados y representaba en la época uno de los más grandes y modernos en América Latina.

Los edificios fueron Nave Mayor que fue diseñada para albergar más de 3 mil comerciantes de verdura, frutas y legumbres; La Nave Menor con una capacidad para más de 400 vendedores de abarrotes, carnicerías pescaderías y similares; Un anexo con un poco más de 170 locales para hojalatería y ferretería; un cuarto anexo para el área de comida preparada; el quinto edificio para vendedores de flores (Periódico, El Universal, 2017).

Esta nueva construcción sin embargo no eliminó la actividad comercial en el antiguo barrio de la Merced, por el contrario, surgieron más comercios en la vía pública, con lo cual cada vez más construcciones y edificaciones antiguas fueron cediendo espacio a las bodegas, favoreciendo el creciente despoblamiento en los barrios de la Merced.

b) La Soledad y la Candelaria de los Patos. "La herradura de tugurios".

La complejidad de este espacio social donde abundaban las vecindades, tipo habitacional que permitía estar cerca de los lugares de trabajo y era una modalidad de vivienda colectiva como decía páginas arriba que se formó con la creciente

migración del sureste de la República Mexicana. Regularmente es un tipo de vivienda conformada por una habitación o dos, con baños comunes tipo letrina, patios centrales. Esta vivienda constituyó un estilo de vida característico de las clases bajas de la ciudad que se ubicaban en los barrios “bravos” conformando una especie de arco que abrazaba la ciudad central por lo que se le llamo “herradura de tugurios”, una herradura de pobreza que puso los focos rojos de alerta, en este caso para los proyectos modernizadores e institucionales que pretendían hacer evidente y palpable el progreso económico y la primacía de lo urbano que conformaba el paradigma de su proyecto de transformación urbana.

En ese sentido barrios como la Merced, la Soledad y la Candelaria de los Patos, fueron parte de los objetivos modernizadores. La percepción dominante de funcionarios, empresarios y clases medias tenían de los “barrios bravos” era considerarlos lugares degradados, representaban el atraso y la insalubridad, donde proliferaba la “suciedad” y “criminalidad” (Suárez Pareyón,2017., Delgadillo,2016., Zenteno, 2016) que de acuerdo al proyecto urbano modernizador de los años sesenta del siglo XX era necesario, reordenar, erradicar y modernizar. En 1963, El Periódico El Universal reportaba una sorpresiva visita del entonces jefe del departamento del Distrito Federal, Ernesto P Uruchurtu, a

la peligrosa zona de la candelaria, donde acordó el cierre de diversas pulquerías, pues en esos lugares “se registraron infinidad de tragedias y se incubaron miles de asaltos y crímenes” “la barriada de la candelaria habrá de desaparecer en breve tiempo y en esa extensa área se formarán preciosos jardines, funcionales edificios y monumentales fuentes”. Pasaron cerca de tres años para que las palas y los picos demolieran el antiguo barrio de la Candelaria de los Patos. Lo único que sobrevivió fue su pequeña iglesia dedicada a la virgen de la Candelaria. (El Universal, Mochilazo en el tiempo 28 junio 2017).

En 1966 inicia la demolición de las vecindades y es destruida la plaza del barrio, el espacio público por excelencia de los pobladores de estos lugares y son expulsados los habitantes de las vecindades de la Candelaria de los Patos, algunos migraron a las colonias de la periferia que comenzaban a expandirse, otros fueron reubicados y otros más se fueron a donde pudieron. Una vez derruidas las vecindades, en el mismo lugar se construyeron un conjunto de unidades

habitacionales para trabajadores del Estado, que hasta la fecha perduran. De acuerdo a la reseña de la época.

La piqueta inicio hace 24 días una labor de reestructuración y cambio total a la fisonomía de esta zona que acabará con el centro de reunión de una sociedad dedicada a la delincuencia. Vecindades que datan de hace 80 años están siendo demolidas por trabajadores del Distrito Federal. (Universal enero de 1966).

Los años cincuenta y sesenta suponen la acelerada transformación y arribo del México moderno y urbano. Esta parte del oriente de la Ciudad se posicionó de manera importante con la construcción de esta infraestructura urbana. Sin embargo, no fue correspondida con la mejora en las condiciones de vida de sus pobladores que continuó siendo de “arrabales”. Por otro lado, los efectos fueron palpables en la organización socio espacial, colonias antes unificadas fueron divididas por la avenida Circunvalación, proliferaron las bodegas para almacenar mercancías ante el creciente y desbordado comercio disminuyendo el uso habitacional del barrio, se consolida su estigma de barrios peligrosos e inseguros.

Las políticas urbanas que se proponían organizar el caos que representaba esta parte de la ciudad; reordenar el comercio y la movilidad, erradicar las prácticas y población “indeseable” de este el lugar, no se sostuvieron en el orden ideado por los gobiernos de la época que se limitaron a transformaciones en “lo paisajístico” y funcional, sin revertir la pobreza estructural de sus pobladores, sin generar cambios sustantivos en este espacio social.

3. En este contexto ¿Cómo se configura el espacio público en estos lugares?

El espacio público de estos barrios funcionó, pese a todo lo anterior, en una lógica colectiva como lugar de intercambio en la diversidad de prácticas sociales, comerciales, de oficios expresados en la interacción cotidiana del Barrio como productor de las desigualdades sociales, significados culturales y de memoria colectiva. La producción del espacio social en las siguientes décadas se dinamizará al ritmo de las nuevas exigencias del capital en su fase neoliberal, expresadas en el acelerado crecimiento urbano de los años ochenta que provocará nuevas dinámicas sociales de gran impacto en este lugar comercial, particularmente aquellos vinculados a los mercados ilegales: droga, trata, comercio sexual.

Las transformaciones de mayor impacto en este territorio durante el siglo pasado tuvieron efecto en la década de los ochenta. Dos hechos importantes destacan, el primero fue el provocado por el desmantelamiento de una buena parte de las bodegas del antiguo barrio de la Merced y su traslado a la nueva Central de Abastos en 1982 en el oriente de la ciudad, en la delegación Iztapalapa. Esta mudanza de comercios y servicios tuvo efectos en la vida cotidiana de esta zona comercial que fue prácticamente abandonada. Otro hecho que ha dejado honda huella en la Merced fueron los trágicos sismos de 1985 que trajeron múltiples afectaciones y pérdidas materiales y humanas, vecindades derruidas y cientos de damnificados en el centro de la ciudad y en las colonias aledañas hacia el norte: la colonia Guerrero y Morelos. Estos eventos aceleraron el proceso de despoblamiento que ya estaba en curso años atrás en estos barrios.¹⁵

Un punto de inflexión en la trayectoria del barrio de la Merced que expresa estos hechos, fue en un primer momento en 1982 la Declaración de Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad, la definición en este lugar histórico en dos perímetros el A y el B, años después en 1987 la declaratoria por parte de la UNESCO como *Patrimonio Histórico de la Humanidad*. Se abre con esto, por un lado, un discurso oficial y patrimonialista del Centro Histórico y con ello de iniciativas para su rescate y la conformación de diferentes organismos públicos y privados para la inversión de recursos financieros para su remodelación y su posicionamiento en la red de ciudades globales. A partir de la Declaratoria de Patrimonio Histórico de la Humanidad se ha creado un ideario patrimonialista y estrategias financieras, acciones gubernamentales y políticas urbanas de recuperación del Centro Histórico y la parte del barrio original de la Merced. Hasta años recientes, este proceso excluye en buena medida a la *otra Merced*, el espacio social ocupado por los Mercados¹⁶ donde se ubica nuestro lugar de investigación.

¹⁵ Ver Suárez Pareyón Alejandro (2010) *La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración*. PUEC. UNAM

¹⁶ Como refiere Suárez Pareyón A., será importante conocer cómo ha impactado la fragmentación del antiguo barrio de la Merced, está frontera creada, dividida actualmente en el perímetro B y el A separados por la Avenida Circunvalación.

Los Mercados de la Merced son un modelo de abastecimiento barrial en proceso de desuso debido a la promoción de los Centros Comerciales y Tiendas Departamentales como modelos de consumo, que como veremos más adelante tendrán un acelerado crecimiento en las décadas siguientes. Sin embargo, El Mercado y los Mercados de la Merced siguen siendo importantes centros de abasto de las clases populares que producen espacio público. Muestra de esto son las diferentes actividades culturales que en su interior realizan diferentes organizaciones civiles y de comerciantes¹⁷. Por otro lado, destacan las relaciones sociales entre comerciantes y clientes basadas en la proximidad, como lo refiere un locatario:

No podemos competir contra los grandes consorcios...La merced da calidad humana, ósea el trato del cliente que llega, platicamos con él, la convivencia, que se conozcan de años, clientes de mucho tiempo, no es impersonal (Locatario de la Merced citado en Paz Zea,2015:94).

Como lo demuestra la cita anterior, el Mercado es un espacio público producido y productor de experiencias y prácticas urbanas, es un espacio articulado a la dinámica del barrio de la Merced.

a) El traslado a la Central de Abastos y los sismos de septiembre de 1985

Existen dos grandes eventos que han dejado su registro en la memoria colectiva del barrio de la Merced en los tiempos actuales y por otro, han definido el rumbo y posición como lugar comercial en diferentes épocas. El traslado a la Central de abasto y los sismos de 1985 tienen la dimensión de un desastre por lo que significó en pérdidas. El cambio a la Central de Abastos se tradujo en pérdidas de ingresos económicos por las bajas ventas, cierre de negocios, falta de empleos, éxodo de vecinos, comerciantes, clientes y sobre todo de una forma de vida organizada en el trajín y la dinámica de interacción e intercambio comercial.

Por otro lado, los sismos de 1985 significaron una gran tragedia en toda la Ciudad, particularmente para el Centro de la urbe que fue el más afectado, en

¹⁷ Es el caso de la Organización Keren Ta Merced que realiza actividades culturales al interior del Mercado e la Merced (Nave Mayor)

edificaciones colapsadas, estructuras y edificaciones dañadas y gran número de damnificados que perdieron su vivienda, ya sea porque se derrumbó o quedó inhabitable. De acuerdo al informe del Comité Interinstitucional de la Secretaría de Salud del 28 de septiembre de 1985, citado por la Organización Panamericana de la Salud en 1985, se menciona a 33 224 personas damnificadas, de las cuales 19,554 correspondían a la Delegación, ahora Alcaldía de Cuauhtémoc y 4,572 en la Alcaldía de Venustiano Carranza. La mayor parte de los damnificados fueron distribuidos en 13 albergues y campamentos, principalmente ubicados en el centro de la ciudad, en las Alcaldías referidas.

Después del sismo los damnificados se instalaron en los campamentos donde esperaban respuesta a sus demandas de vivienda. Los campamentos de damnificados se convirtieron en parte del escenario urbano a mediados de los años ochenta, en los barrios de la Soledad y en la Candelaria de Los Patos y colonias aledañas como Tepito y Morelos donde se ubicaban las vecindades derrumbadas. El Plan de vivienda de construcción y de reconstrucción por expropiación de los predios afectados fue avanzando y reconfigurando tanto el espacio construido como la dinámica social. En estos lugares el proceso de reconstrucción lo fue también de adaptación y reorganización socio espacial, muchos vecinos atemorizados se fueron del lugar y llegaron otros de diferentes puntos de la ciudad.

De acuerdo al diagnóstico para la elaboración del Proyecto de Regeneración urbana de 1975 citado por Suárez Pareyón en el perímetro B, en los alrededores de la Plaza de La Soledad "(...) fueron identificadas 44 manzanas ocupadas por bodegas de venta al mayoreo y locales comerciales de venta al menudeo en una franja comprendida entre el ex convento de la Merced y el entorno de los grandes mercados de la nueva Merced" (Suárez Pareyón, 2018: 492) Otros diagnósticos realizados con posterioridad como fue el caso de la Comisión para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal contempló un área mayor, contabilizaron 67 manzanas destinadas como bodegas. Por otro lado, Carlos Monsiváis cita un trabajo de la Comisión de Desarrollo Urbano (CODEUR) hoy en día la Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO), publicado en vísperas del cambio de la Merced a la Central

de Abasto en 1982 que da cuenta de las estadísticas que muestran “La saturación mercedaria”: Se refiere a:

Había...más de 37 pulquerías, 38 piqueras, 44 cantinas, 40 cervecerías, 10 salones de billar, 26 líneas de camiones de carga, 249 restaurantes, 66 papelerías, 32 hoteles, 32 vinaterías, 4 tabaquerías y 13 baños públicos. En esta etapa se contabilizaban 345 bodegas de frutas y legumbres, 27 de abarrotes y víveres, 131 de chiles secos y especias y 67 cremerías. A eso añádanseles 316 almacenes de ropa, 160 boneterías, 97 fábricas de ropa, 77 zapaterías, 69 ferreterías y tlapalerías, 65 dulcerías, 50 consultorios médicos, 32 Jarcerías y 30 comercios de aparatos eléctricos...Una ciudad dentro de una ciudad (Monsiváis,2017:33).

Continuando con las referencias del texto de Carlos Monsiváis *la Merced y la Cultura popular* da cuenta de las proporciones comerciales de lo que en esa época era el principal centro comercial y de abasto de la ciudad, pero también explica que:

La Merced aloja también a su “Corte de los Milagros”: prostitutas, alcohólicos, delincuentes de poca a mucha monta, personas que equilibran el desconocimiento del oficio con la ignorancia del beneficio. Las estadísticas de esta etapa dibujan una “pesadilla vital”, si tal cosa existe, la turbamulta que aprovisiona a la megalópolis, la nación efímera y resurrecta. Según el arquitecto Carlos Reyes Navarro, citado por Romero, en 1980 La Merced recibe la diaria afluencia de (aproximadamente) un millón 250 mil personas y 240 mil vehículos con 720 mil personas a bordo. Eso, en la zona, se traduce en un congestionamiento del 16.3 por ciento de los automóviles de la capital. (Monsiváis, 2017:33-34).

El traslado de las bodegas a la nueva Central de abasto en los años ochenta no fue parte de un proceso gradual o de la existencia de un proyecto alternativo, la ausencia de una valorización del significado del patrimonio tangible que representan las prácticas sociales vinculadas al intercambio comercial en un lugar ancestral. El traslado a la central de Abasto fue acompañado de una gran *violencia simbólica* pues se tradujo en una especie de desalojo y devastación en todo el espacio social al romper la dinámica socioeconómica del lugar con enormes consecuencias para la vida cotidiana y la organización social y comunitaria que data de muchos años de historia local en el barrio de la Merced (Tena y Urrieta,2010).

La presión para el desalojo que generó resistencia entre los comerciantes fue que las autoridades del entonces GDDF abrieran zanjas en las calles y levantaran el pavimento en algunos sitios para evitar el abastecimiento de los locales comerciales (Suárez Pareyón,2017). El traslado implicó, además, la mudanza de

muchos comerciantes que vivían cerca de su zona de trabajo, generando un proceso de despoblamiento. Muchos edificios y zonas habitacionales se vaciaron y posteriormente fueron ocupados como almacenes, aunque llegaron poco a poco vecinos de otras colonias, la dinámica comunitaria que existía se modificó y de acuerdo a los vecinos del lugar, ya no volvió a ser igual.

Antes de los sismos de 1985 el deterioro de la vivienda en el Centro era atribuido a la Ley de Renta Congeladas donde se pagaba de 50 hasta 10 pesos por mes (Monsiváis,2017) por lo cual no había una inversión en la remodelación de los inmuebles que favorecieron su derrumbe en los sismos. Por otro lado, la vivienda precaria, como las vecindades que persistieron después de la construcción de unidades habitacionales en los años sesenta en la Candelaria fueron las principales afectadas, provocando miles de damnificados en esta zona que se mantuvieron por mucho tiempo habitando en campamentos cerca de las áreas derrumbadas:

Los damnificados aceptan los suplicios de la vida literalmente en las calles con tal de no apartarse de sus viviendas, de esa tan vasta concentración de bienes, afectos, nostalgias, orgullos, amistades, enemistades, aprovisionamientos alimenticios y sexuales, chambas concretas y fantasiosas (...) (Monsiváis,2017:34).

El terremoto del 19 de septiembre de 1985 que también afectó el entorno edificado y edificios patrimoniales impulso los programas de renovación urbana y habitacional. Este proceso de renovación y la expropiación de inmuebles intensifico las tareas de reconstrucción (Tena y Urrieta,2010). Los “Predios”, llamados así por los vecinos del lugar, fueron espacios expropiados que se ubicaban a un costado de la iglesia de la Soledad y se destinaron a la reconstrucción de vivienda que en los años noventa del siglo pasado fueron habitadas por nuevos vecinos llegados de otros puntos de la ciudad. Después de los sismos la organización y recomposición de los barrios de la Merced, la Soledad y la Candelaria de los Patos cambió. Pese a los sismos y a diferencia de la antigua Merced en este lugar el proceso de despoblamiento fue menos acelerado, debido a la existencia de unidades habitacionales reconstruidas y aquellas de la Candelaria de los Patos construidas en los años sesenta. En este lugar ocupado por los Mercados existe una vida barrial

más intensa, configurada por los diversos conflictos en las relaciones sociales y comunitarias.

La crisis de los años ochenta del siglo XX que supuso la debacle del modelo desarrollista basado en el crecimiento por sustitución de importaciones, provocó la disminución del crecimiento económico del país, aumento del desempleo o sustitución el empleo formal por el informal. La ausencia de inversión privada y el deterioro de la infraestructura urbana y la inexistencia de proyectos urbanos aceleró el deterioro del mobiliario y equipamiento urbano. (Duhua y Giglia,2008).

Las décadas siguientes se encuentran enmarcadas por la instauración del modelo neoliberal de la economía en el país. Con esta implantación llegaron las políticas de ajuste económico y los procesos de privatización de los activos del Estado y la creciente apertura a los capitales privados. Las consecuencias sociales no se hicieron esperar junto al desempleo y la precarización de las condiciones de trabajo, devino el crecimiento del comercio informal en el espacio público en una escala sin precedentes. El crecimiento acelerado de la urbanización de tipo irregular como una forma de resolver la demanda de vivienda en proceso paralelo al despoblamiento del centro de la ciudad que colocó el tema de la inseguridad en la agenda pública desde la década de los noventa del siglo pasado.

b) Deterioro y despoblamiento de la Merced

En el caso de la Merced, de los Mercados, el proceso de despoblamiento ha sido menor que en el barrio antiguo de la Merced, muestra de esto son las diversas unidades habitacionales que persisten, es el caso de la vivienda de reconstrucción después de los sismos de 1985 y los conjuntos de departamento de la Candelaria de los Patos, pese a la tendencia de convertir los edificios y casas viejas en bodegas para almacenar la mercancía del comercio informal

La disminución de la población residente en el Barrio de la Merced se intensifica en la década de los ochenta por el traslado de las bodegas comerciales a la Central de Abasto en la Alcaldía de Iztapalapa y con este cambio se mudaron residentes y formas de vida comunitaria, situación que se agravó años después con los sismos

de 1985, incrementando la salida de muchos vecinos y comerciantes de la zona, ante el temor de una nueva tragedia. Estos dos eventos marcaron un punto de quiebre en la trayectoria del barrio en las décadas siguientes cuya expresión tangible esta su despoblamiento.

Este proceso de deshabitación tiene efectos en el abandono de los espacios públicos cuando los comercios han cerrado y la mayoría de los trabajadores que ya no viven ahí se retira a sus casas. Desde entonces esto genera dificultades de para producir comunidad, interacciones sociales de proximidad, de intercambio cotidiano, de hacer vida barrial en el espacio público una vez cerrado el comercio. Consideramos que “(...) la esencia del concepto “barrio” es un tipo específico de vínculo social basado en la proximidad y en la rutina de los encuentros en un contexto territorial determinado” (Delgado,2018). Sin residentes, sin vecinos se disminuyen las posibilidades de apropiación de los espacios comunes y construcción de la vida comunitaria con efectos en el incremento de la inseguridad

c) La declaratoria de Centro Histórico y las políticas urbanas

Los Centros históricos en ciudades como la Ciudad de México y en ciudades de América Latina siguen siendo un referente de la ciudad, son los espacios sociales excepcionales para producir, preservar y potenciar la memoria colectiva de la ciudad, son *centros vivos* donde transcurre el acontecimiento urbano, lugares de múltiples interacciones y encuentros sociales que producen espacio público.

Los Centros Históricos representan, por un lado, la historia y memoria social ante la avanzada uniformadora de la lógica global de las metrópolis, por otro lado, esta cualidad es observada como una posibilidad de mercado por el capital financiero e inmobiliario vía *turistificar* los centros históricos. De ahí, que en las últimas décadas la ciudad construida, la ciudad central y sus centros históricos son revalorados (Carrión,2010) y en algunos casos recuperados (Rámirez,2016., Álvarez,2017), logrando nuevas funciones en la ciudad global, principalmente como símbolo de la

Ciudad que permita atraer inversión económica y turismo. Esta revalorización como hemos mencionado en el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México que acompañó estos proyectos de rescate en el espacio social de la ciudad central se han producido de manera desigual y selectiva, ahondando las desigualdades históricas entre la “Ciudad dorada”¹⁸ o de los Palacios, y los arrabales de la parte oriente y sus confines, la ciudad pobre y “tugurizada” (Delgadillo,2016) de buena parte del territorio del barrio de la Merced, que en la actualidad se encuentran dividido en dos alcaldías (Cuauhtémoc y Venustiano Carranza) separadas por la Avenida Anillo de Circunvalación.

El proceso de deterioro del Centro de la Ciudad de México es una tendencia que se presenta en muchos otros Centros Históricos en Latinoamérica ¹⁹ entre los factores que lo originan, se encuentra la pérdida de su lugar protagónico en la reorganización de la ciudad (Carrión,2016), el creciente deterioro físico de sus edificios, falta de mantenimiento a las redes de su infraestructura, problemas de movilidad, deficiencia del transporte público los cambios de uso de la vivienda a comercio, la proliferación del comercio popular no regulado, el uso de inmuebles habitacionales en otros más rentables (comerciales y de servicio) ausencia de una normatividad específica, provoca la degradación de las condiciones de vida y trabajo y el abandono de estos lugares. (Zicardi,2016).

En México la denominación del Centro Histórico surge en 1980 con la declaratoria de la Zona de Monumentos Históricos y de Centro Histórico de la Ciudad de México, en este decreto se establecen los argumentos históricos del decreto presidencial así el área considerada como zona patrimonial define que

Este polígono consta de dos perímetros (A, la zona núcleo y B, como zona de amortiguamiento) que en total abarcan un área de 10 km², 770 manzanas, 1,623

¹⁸ Ignacio Manuel Altamirano así define el autor e esta parte de la ciudad en su crónica de “Una visita por la Candelaria de los Patos” 1869) en Huberto Batís. Revista (1979) Revista *El Renacimiento*. Periódico Literario. UNAM

¹⁹ Pérez A. y Mingues M (2014:657) “. entre los años 1990 y 2000, el centro histórico de Quito perdió el 31,4% de sus habitantes, mientras que en Buenos Aires el porcentaje fue del 20% Delgadillo (2008). En el caso de la ciudad de México, “sólo en una de las áreas sujetas a programas parciales por el Gobierno del Distrito Federal, el correspondiente al Centro Histórico, perdió 10.536 habitantes y 2.320 unidades de viviendas, entre 1990 y 1995”

edificios declarados monumentos por INAH, por su valor histórico, 1,597 inmuebles catalogados por INBA, por su valor artístico y 2,988 inmuebles catalogados por SEDUVI por su relevancia urbano-arquitectónica (Plan de Manejo del Centro Histórico 2017-2022).

Se definen los linderos correspondientes a los perímetros A y B. Se decreta que ambos perímetros poseen el mismo nivel de importancia y por tanto protección. Sin embargo,

(...) existen algunas variantes entre los dos perímetros que corresponden al crecimiento de la Ciudad en su desarrollo histórico, así el perímetro B corresponde al área de expansión de la ciudad a finales del siglo XIX y otro criterio es la cantidad de monumentos históricos y artísticos. Siendo el perímetro A el que mayor posee edificios históricos y el B artísticos, donde se encuentra el antiguo barrio de la Merced, las dimensiones espaciales son mayores en el perímetro B” (Autoridad del Centro Histórico, 1980).

La declaratoria como Centro Histórico distingue su valor histórico y el patrimonio como bien nacional. En diciembre de 1987 el área que corresponde al perímetro A del Centro Histórico, es declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad ²⁰ bajo regulación por los lineamientos emanados de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con esta declaratoria en 1987 el Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco quedan inscritos en la lista del patrimonio Mundial de la UNESCO. Este nombramiento como zona patrimonial da la pauta al inicio de las políticas urbanas encaminadas a su conservación, preservación, rescate y remodelación.

Esta declaratoria trajo consigo una selección desigual de los espacios para su remodelación y rescate patrimonial que hicieron los diferentes órdenes de gobierno en vinculación con las instancias financieras que proponían los esquemas de financiamiento. En esta condición relegada se encuentra, desde entonces, el

²⁰ Esta Declaratoria se establece de acuerdo a los siguientes criterios “ ii. Muestra un importante intercambio de valores humanos, durante un lapso de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura, la tecnología, las artes monumentales, la planeación urbana o el diseño del paisaje;
iii. Comporta un único o por lo menos un último y excepcional testimonio de una tradición cultural o una civilización que está viva o ha desaparecido; o
iv. Es un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificación o conjunto arquitectónico o tecnológico o de paisaje que ilustra uno o varios períodos significativos de la historia humana; o
v. Constituye un ejemplo sobresaliente de asentamiento humano tradicional o de uso del suelo que es representativo de una cultura (o culturas), especialmente cuando se ha vuelto vulnerable bajo el impacto de cambios irreversibles (...) Autoridad del centro Histórico (en línea)

espacio social que ocupa La Merced de los Mercados: Nave Mayor, Nave Menor, Mercado de Flores, Mercado de Dulces, Mercado de Sonora especializado en herbolaria, cerámica, cestería y sus barrios aledaños: La Palma, La Soledad, La Candelaria de los Patos. En el otrora arrabal indígena, hasta la fecha, no se ha concretado ningún proyecto de remodelación²¹.

Esta declaratoria que se rige por las directrices de la UNESCO:

(...) se ve matizada por otros factores que forman la cotidianidad del sitio, como son las características de la administración pública de las órdenes de gobierno federal y local, el presupuesto oficial que se destine a la preservación, así como la vivencia y actuación de los habitantes (Álvarez, San Juan,2017:208)

Lo destacable de estas declaratorias es también el surgimiento del Centro Histórico como concepto y discurso en las políticas urbanas de las siguientes décadas, este ha devenido en el surgimiento de alternativas y posibilidades con muchos significados, desde los más legítimos, como atraer recursos para su preservación y rescate como bien común, hasta aquellas iniciativas de privatización con grandes posibilidades de rentabilidad vía la turistización (Delgadillo,2017. Giglia,2017), como sitio histórico con fines de consumo.

Desde el reconocimiento de la UNESCO del área que comprende al perímetro A que corresponde a la Alcaldía de Cuauhtémoc, como patrimonio cultural de la humanidad, se ha ratificado la división del barrio en diferentes niveles; físico dividido por Avenida Circunvalación, desde la perspectiva del patrimonio histórico, desde la inversión de recursos para su remodelación y rescate, y aquella de tipo político administrativas que organizan el barrio de la Merced en dos Alcaldías.

Aunque no se ha investigado aún el impacto de esta desvinculación en las prácticas urbanas (Tena y Urrieta,2009). Es un proceso que se materializo con la construcción de Avenida Circunvalación en los años cincuenta “rompiendo el tejido social y siglos de historia” (Suárez Pareyón,2018), esta declaratoria afianza y

²¹ En la actualidad existe un proyecto en diseñado para rescate del polígono del área de Mercados (a raíz de los incendios en 2011,2013 en el Mercado de la Merced)

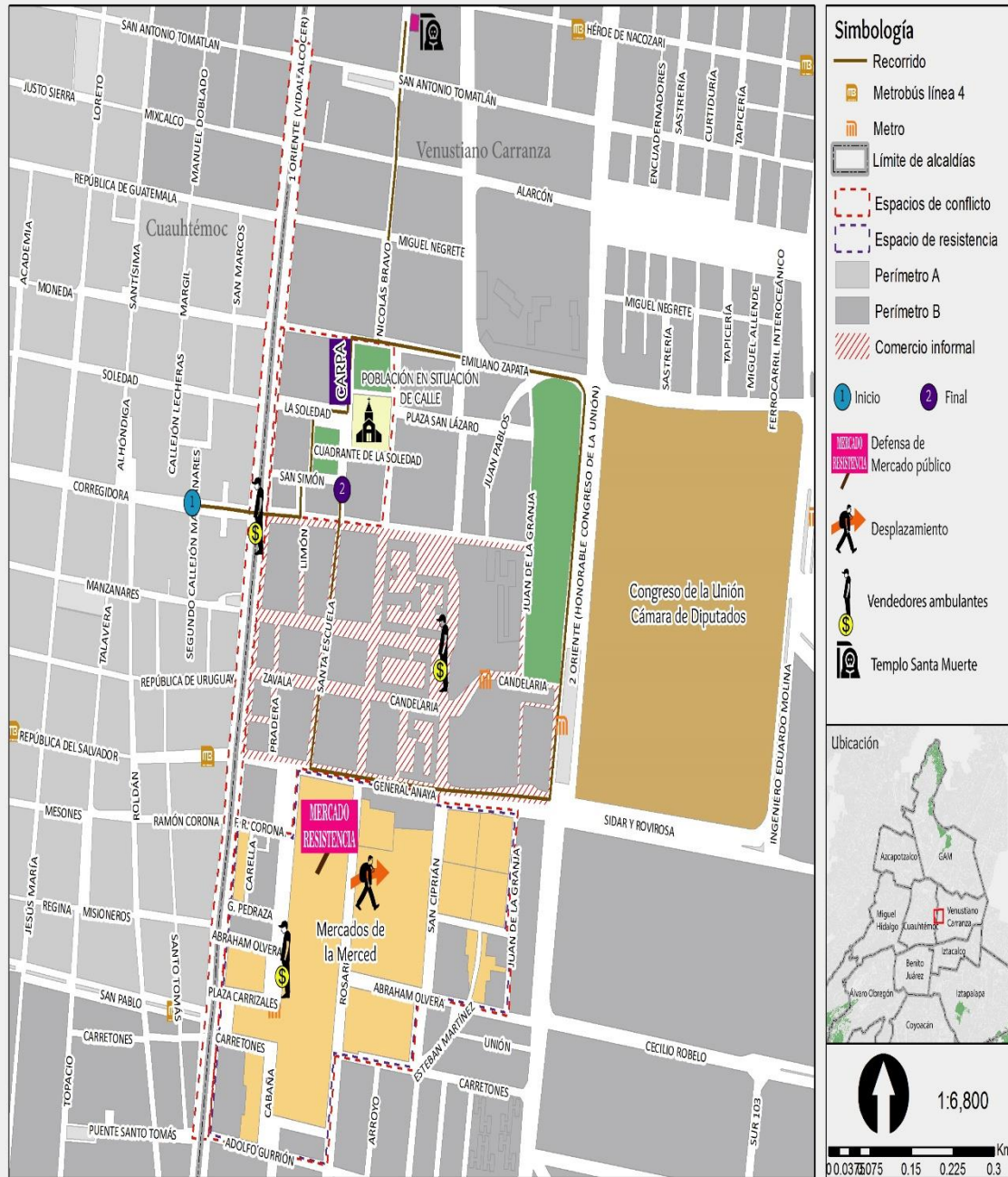
formaliza la frontera socio-espacial y simbólica, entre el barrio antiguo de la Merced y la Merced ocupada por los mercados, “la otra Merced” lugar de esta investigación.

Como se ha puntuado sobre las diferentes transformaciones por las que ha atravesado el espacio social de la Merced, resalta la existencia de una fuerte narrativa oficial que se presenta de manera cíclica (Delgadillo,2016) cuando se alude a la decadencia de este lugar, ya sea por su comercio desbordado, las dificultades de movilidad, los negocios y actividades informales e ilícitas, mendicidad y pobreza, para justificar intervenciones modernizadoras. En este sentido cabe preguntarse: ¿Dónde está realmente el deterioro?

4. El barrio de La Merced y La Plaza de la Soledad.

El lugar de estudio como hemos venido reiterando se refiere a la Merced de los Mercados en la Alcaldía de Venustiano Carranza. Ver mapa 1. En este espacio se encuentran los Mercados Nave Mayor, Nave Menor, de Dulces, de Flores, Ampudia. Los sitios patrimoniales como: La Plaza de la Soledad donde se encuentra la Iglesia de Nuestra Señora de la Santa Cruz de la Soledad, La Parroquia Santo Tomás Apóstol la Palma y su pequeño atrio, La Capilla de la Candelaria, sobre Avenida Congreso de la Unión hacia Fray Servando se encuentra la antigua Garita de San Lázaro, La Iglesia de San Jeronimito y La Iglesia del Espíritu Santo. Edificios e infraestructura pública como el Parque Guadalupe Victoria, la explanada del metro Candelaria de la línea 1 del metro, el edificio que alberga El Archivo Nacional de Notarias. El lugar de estudio se enmarca bajo las siguientes coordenadas: al poniente con Avenida Circunvalación, al Oriente con Avenida Congreso de la Unión, al norte con la calle de Alarcón y al sur con la Avenida Fray Servando Teresa de Mier.

Recorrido por los barrios de La Soledad, La Candelaria y la Merced en el Centro Histórico de la Ciudad de México



Mapa 1 Recorrido por el barrio de la Soledad, La Candelaria y La Merced. Elaboración de Uriel Martínez en el marco del Proyecto PAPIIT 2017-2019 La Ciudad Neoliberal, DGA UNAM del cual fui Becaria para la realización de esta investigación de 2017-2018

a) El perfil social en el contexto neoliberal

El espacio de estudio abarca cuatro Áreas de Geoestadística Básica (AGEB)²² que contienen 57 manzanas en una superficie de aproximadamente 1 Km². De acuerdo a información estadística del INEGI²³ en 2010 esta demarcación concentraba 8, 257 habitantes, de los cuales 4,231 eran mujeres y 4,026 hombres. Había 443 habitantes que hablaban una lengua indígena representando un 5.3 % de la población de este lugar. Los jóvenes de 15 a 29 años conformaban el 25% del total de la población. La población adulta mayor equivalía al 15% de los habitantes de estas cuatro AGEB.

En relación a la migración que permanece es significativo en este perímetro que comprende estas AGEB, el 39 % de la población no nació en la Ciudad de México.

El porcentaje de analfabetismo en estos barrios se ubicaba en un 3.2 % muy por arriba del porcentaje a nivel Ciudad de México que se encontraba en 1.5%, el más bajo del país (INEGI,2010). De los adolescentes y jóvenes entre 15 y 24, el 63 % no asiste a la escuela. Destaca que entre la población de 15 años y más, la cual representaba el 71% del total de la población de este lugar, un 34% no concluyó su educación básica. Mientras que la población de 25 años y más, un total de 4,409 habitantes que representaba el 54% de la población total, solo 17% contaba con un grado de educación superior aprobado (INEGI,2010).

En relación al acceso a los servicios de salud 63.35 % del total de la población no era derechohabiente a servicios de salud alguno (INEGI,2010).

La Población económicamente activa (PEA) representaba el 45% y 55%, la no activa (INEGI,2010).

Resalta que en el 36% de los hogares tenía jefatura femenina (INEGI,2010). En estas cuatro AGEB consideradas, había 2,564 viviendas de las cuales se estimaba

²² Las AGEB: 0579,0687, 0585, 0691.

²³ Instituto Nacional de Geografía y Estadística. Sistema para la Consulta de Información Censal 2010 (SCINCE) en línea <http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html>

que un total de 2,159 estaban habitadas. Es decir, de acuerdo a estos datos, había un 15% de deshabitación.

De acuerdo a los datos anteriores destacan las siguientes tendencias socio-espaciales: Bajo desarrollo social y desigualdades en el acceso a los servicios educativos y de salud. La merced sigue siendo un lugar de llegada para aquellos provenientes de otras entidades federativas. Las actividades de tipo terciarias y el uso comercial del espacio continúa desplazando a la vivienda como lo demuestra el 15% de deshabitación de los inmuebles existentes, produciendo mayor despoblamiento.

A fin de tener un panorama más amplio de las características sociales y económicas del espacio social de la Merced y de las tendencias del perfil social de las cuatro AGEB mencionadas, se retoman algunas variables de la información presentada en el diagnóstico realizado a través el Consejo Consultivo para el rescate integral de La Merced. Dicho Consejo fue conformado en 2013 e integrado por representantes del sector público, privado, social y académico que tuvo como objetivo diseñar un plan de mejora integral y gradual en la zona. Como parte de este proyecto se elaboró un diagnóstico en la *Zona de Mercados*²⁴.

De acuerdo a este diagnóstico la problemática relativa al despoblamiento de la zona, destaca que entre 1990 y 2010 la Merced en la delegación Venustiano Carranza redujo 40% su población, pasando de 53 mil habitantes en 1990 a 31 mil 663 en 2010, cifra que representa el 7% de la población residente en la Delegación Venustiano Carranza y el 0.3 % de la población del entonces Distrito Federal (Zicardi,2015).

Un hecho que da cuenta del bajo desarrollo y la persistencia de las desigualdades es que “contrario al gran dinamismo del lugar debido a las

²⁴ Zicardi Alicia (Coordinadora) (2015) Los Mercados de la Merced. Un diagnóstico integral. Para su revitalización económica y desarrollo social. Humanidades UNAM, Programa Universitarios de Estudios de la Ciudad (PUEC) UNAM, Secretaria de Desarrollo económico del Distrito Federal (SEDECODF). UNAM México. Este Diagnóstico abarca un área mas extensa, el polígono de estudio contempló el espacio de los Mercados, incluido el Mercado de Sonora, El Palacio de Lecumberri y la Terminal de Autobuses de San Lázaro.

actividades comerciales, mercantiles y de servicios, el desarrollo social de sus pobladores es de los más bajos” (Zicardi,2015:18) Resulta significativo que de las 79 manzanas contempladas en el Diagnóstico, 41 representaban un grado de desarrollo social muy bajo, 8 bajo, 22 medio, y solo 8 registraron alto grado de desarrollo social (Cifras del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del DF,2005., en Zicardi,2015:18).

En el mapa 2, las áreas de color morado enmarcadas por las calles de Avenida Circunvalación al poniente, Miguel Negrete al norte; General Anaya al sur y Rosario al oriente corresponde a la AGEB:0579, a la que pertenece la Plaza de la Soledad ha persistido un nivel de marginación alta durante una década (2000-2010). En las AGEB²⁵ colindantes con La Soledad se mantuvo el nivel medio de marginación, como es el caso de la Candelaria de los Patos donde se encuentran las unidades habitacionales del mismo nombre que de acuerdo al mapa se identifican con el color azul intenso.

²⁵ AGEB: 0937,0765



Grado de Marginación urbana 2000

Grado de Marginación urbana 2010



Mapa 2. Tomado de Zicardi Alicia, Coordinadora (2015) La Merced y sus Mercados, un diagnóstico Integral para su revitalización económica y desarrollo social PUEC UNAM.

Siguiendo con la información revelada por este diagnóstico, en el 2010 la principal actividad era la comercial con 81%, seguida de los servicios con 15%. En este mismo año 1,063 unidades económicas se encontraban dedicadas a ofrecer servicios, predominando los alojamientos temporales, como hoteles y de preparación de alimentos, fondas y restaurantes.

La principal actividad artesanal en la Merced, el principal productor en el país, es la de papel picado muy solicitado en las celebraciones de día de muertos en todo el territorio nacional (Zicardi,2015).

En la zona de mercados trabajan alrededor de 28 mil personas, de las cuales 22 mil lo hacen en locales establecidos dentro de los mercados, mientras que 6 mil trabajan en la vía pública, esta incluye puestos semifijos, tianguis, ambulantes en vialidades, estibadores, cargadores y diablos. Cuenta con 7, 235 unidades económicas dando empleo a más de 25 mil familias de manera directa. (PUEC y el Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2014., en Zicardi,2015)²⁶.

En relación a la movilidad en este lugar se calcula que poco más de 60 000 personas arriban a diario a la zona de mercados, esta cifra se estimó después del incendio que afectó a la Nave Mayor del Mercado de la Merced. Los visitantes y consumidores provienen principalmente del oriente y del norte de la zona metropolitana. Los municipios de procedencia son Ecatepec, Netzahualcóyotl, Chimalhuacán, La Paz, Valle de Chalco. De la Ciudad de México provienen de la misma Alcaldía de Venustiano Carranza, Cuauhtémoc e Iztapalapa principalmente. El 70% de los visitantes se trasladan en metro o transporte colectivo, 54% en metro, 27% en transporte colectivo, solo 17% lo hace en automóvil (Zicardi,2015:30).

A pesar de contar con toda la infraestructura urbana y su posición socio-espacial de ciudad central, en estos lugares de la Merced existe un creciente deterioro y abandono, edificios patrimoniales dañados, deficientes e insuficientes servicios de limpieza, acumulación de basura en calles, plazas y jardines descuidados y

²⁶ PUEC y el Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM (2014). Estudio socioeconómico empresarial para comerciantes establecidos y trabajadores, y estudio socioeconómico empresarial para comerciantes en vía pública (ambulantes).

sucios²⁷. Por otra parte, existe una carencia considerable de escuelas de nivel medio superior, lo mismo que de formación artística y deportiva, espacios públicos que convoquen a la recreación y encuentro.

Lo anterior hace evidente la histórica desigualdad territorial que ha existido en esta micro geografía urbana²⁸ y que diferentes autores han mostrado (Suárez,2017., Tena,2009., Ramírez,2016). Un espacio de contradicciones, por un lado, es un lugar comercial que genera ganancias económicas importantes, por el otro, es un lugar central donde se concentra pobreza y desigualdad urbana.

En este contexto, se incrementó la presencia de organizaciones civiles y religiosas que ofrecen asistencia y apoyo a la población vulnerable en la Merced a través de diversas actividades de apoyo, proyectos culturales y recreativos, organizativos, de reconocimiento de derechos ciudadanos, de asistencia y servicios diversos. Estas organizaciones coexisten con las organizaciones de los comerciantes de los diferentes mercados y el comercio informal. En el estudio mencionado se identificaron 47 organizaciones con diferentes grados de formalidad y de consolidación, son principalmente, organizaciones de comerciantes tanto de comercio formal (20), como de comercio informal (6).

Las organizaciones que brindan asistencia y servicios a la comunidad, atendiendo principalmente a personas en desventaja social como adultos mayores, población en situación de calle, trabajadoras sexuales, adolescentes y niños, consumidores de drogas, madres solteras. En el cuadro siguiente la relación de las más destacadas con las problemáticas mencionadas.

Cuadro 1. Organizaciones que ofrecen servicios a población vulnerable en la zona.

²⁷ En los diferentes recorridos realizados como parte de esta investigación y relatados en los diarios de campo “los jardines” es un decir, porque en estos lugares están con hierba crecida, secos sin pasto. Es el caso del “jardín” de la Soledad al que hacen alusión las personas en situación de calle En estos recorridos se describen la persistencia de escenarios urbanos de decadencia y olvido.

²⁸ Se entiende por microgeografía urbana un lugar específico, a partir de una pequeña escala, amplificando el foco de la mirada analítica, hasta poder observar los microdetalles de la realidad social, espacial y cultural urbana en interacción. (Lindon A. 2008) Los giros de la geografía urbana, frente a la pantópolis, la microgeografía urbana, X Coloquio Internacional de Geografía.

Organización	Tipo de servicio que se ofrece	Ubicación organización
Grupo Alcohólicos Anónimos La Soledad	Apoyo para personas con problemas de alcoholismo.	Barrio La Soledad
El Caracol	Apoyo y asistencia a personas en situación de calle y farmacodependencia. Proyecto psicoeducativo.	Lorenzo Boturini.Merced Balbuena.
Ednica	Apoyo y asistencia a personas, en situación de calle niños y jóvenes. Proyectos psicoeducativos.	Calle Ojalateros Colonia Morelos.
La Carpa	Apoyo y asistencia a personas en situación de calle en situación de calle y consumidores de drogas. Tratamiento de base comunitarias.	Calle Limón Plaza de la Soledad. Colonia Zona Centro.
Brigada Callejera	Apoyo ya asesoría legal a mujeres trabajadoras sexuales.	Calle Corregidora 115. Colonia Zona centro.
Casa las Mercedes	Albergue para niñas, mujeres y madres, trabajadoras sexuales en situación de calle.	Calle Felipe Berriozábal. Núm. 39 Colonia Morelos.
Karen Tá Merced	Talleres culturales niños	Mercado de la Merced
Lady Meche	Apoyo a trabajadoras sexuales y proyectos sustentables.	Plaza de la Soledad.
Ediac	Prevención prostitución infantil.	Merced Mercado de Comidas.
Club de adultos mayores, pensionados y jubilados de la Candelaria de los Patos. AC.	Atención a Adultos mayores.	La Candelaria de los Patos.

Elaboración propia con datos tomados de Zicardi Alicia, Coordinadora (2015) La Merced y sus Mercados, un diagnóstico Integral para su revitalización económica y desarrollo social PUEC UNAM.

La Merced es el reflejo de las condiciones de deterioro social, institucional y de la pobreza estructural que aquejan al país. En los últimos años el espacio social y público de la Merced se caracterizó por un crónico abandono y ausencia de políticas públicas, de proyectos urbanos de mantenimiento y mejora de la infraestructura y equipamiento urbano por parte del gobierno de la Ciudad de México y de la Alcaldía de Venustiano Carranza hacia este barrio antiguo Este abandono cobró su factura en los incendios del Mercado de la Merced en febrero de 2013 (el más devastador

de los últimos años), que consumió el 70% de la Nave Mayor²⁹. Estos eventos plantearon la urgencia de su remodelación y rescate. En octubre de 2013 el entonces gobierno del Distrito Federal a través del Consejo Consultivo para el Rescate Integral de la Merced, de la Secretaría de Desarrollo Económico, con el apoyo técnico del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México A.C., convocaron a un concurso de elaboración de un proyecto arquitectónico para el rescate integral de la Merced. El anteproyecto declarado ganador³⁰ no incluyó la participación de los principales actores del barrio³¹ generando enojo, incertidumbre y resistencia por parte de los comerciantes (formales e informales) de los diferentes Mercados de la Merced, que interpretaron esta omisión como un signo de desconfianza e incertidumbre ante un futuro y posible desalojo³². El rescate integral de la Merced se encuentra detenido y se especula que a la espera de los próximos cambios políticos administrativos de la Ciudad de México y del País.

Hoy la Merced es un espacio social y público en tensión, que se debate en una violencia sin tregua, como lo atestiguan las estadísticas de muertes dolosas, robos y asesinatos relacionados con extorsión por parte del crimen organizado que extiende su control en éste lugar. De acuerdo a cifras que reportó la Dirección General de Política y Estadística criminal en el Informe ejecutivo de la Procuraduría General de Justicia Capitalina, que de enero a diciembre de 2017 y en 2018 la alcaldía de Cuauhtémoc y Venustiano Carranza estuvieron entre las tres alcaldías con mayor incidencia delictiva.

²⁹ “La madrugada de este miércoles se produjo un incendio en el mercado de La Merced, uno de los más antiguos de la capital del país que consumió el 70% de la nave mayor, y cuyas causas ya son investigadas por peritos de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF). No se reportaron lesionados. De acuerdo con el mandatario capitalino, Miguel Ángel Mancera, el fuego afectó más de 7 mil metros cuadrados del mayor mercado minorista de alimentos tradicionales en toda la ciudad, localizado en la delegación Venustiano Carranza. México. Revista Proceso del 27 de febrero, 2013)

³⁰ Javiera González (2013) Primer Lugar Concurso Anteproyecto Conceptual para el Plan Maestro de La Merced en Ciudad de México rescatada en www.archdaily.mx

³¹ Ver Reportaje de Gloria Leticia Díaz *La Merced será para otros*. México. Revista Proceso 27 de marzo, 2014.

³² Ver Documental del Proyecto Left Hand Rotation Contest Cities, con participantes del Taller “Gentrificación no es nombre de señora” (2016), Permanecer en la Merced rescatado en permanecerenlamerced.wordpress.com

Por otra parte, crece la disputa entre locatarios por los espacios al interior de los Mercados y del espacio público entre comerciantes informales y formales que aún no son reubicados desde el siniestro de 2013. La acelerada extensión y apropiación del espacio público por el sector informal en las calles y avenidas como Correo Mayor y en Avenida Circunvalación es omnipresente, incluso ha invadido la parte destinada al servicio del Metrobús, por lo cual los problemas de movilidad en este espacio son severos. La presencia de lo informal y lo ilícito es uno de los graves problemas generadores de violencia en la Merced, por ejemplo, establecimientos que tienen una fachada y función distinta a la que anuncian, es el caso de “Tintorerías” que funcionan como cuartos de hotel para el comercio sexual, puestos semifijos de “jugos y frutas” que expiden alcohol de dudosa procedencia, bodegas que son hoteles, puntos de venta y espacios para consumo de drogas, “vendedores” de dulces y marihuana, Tlapalerías que venden solventes “activo”, sin restricción para fines de intoxicación, puestos ambulantes que funcionan como centros de apuestas, cantinas ambulantes instaladas en la calle de Correo Mayor, presencia de “halcones” que vigilan “los negocios” y seleccionan a las víctimas de robo, narcomenudeo fijo o ambulante, extorción y “cobro de piso” y una lista más amplia³³, sin considerar aquellos de tipo clandestino que tiene que ver con organizaciones criminales a mayor escala. Todos estos factores representan el vasto y complejo escenario social donde se sitúan los usos y prácticas de los espacios públicos de la Merced.

Pese a estas situaciones, la vida barrial pervive caracterizada y dinamizada aún por las relaciones de proximidad, encuentros e interacciones sociales productoras de memoria compartida que otorga identidad a sus residentes. Esta vida barrial está presente en las múltiples interacciones cotidianas y en la celebración de sus antiguas tradiciones, como la romería de la Palma que cobra presencia en la Plaza de la Soledad cada año durante la semana santa. Centenares de comerciantes y compradores de las cruces de palma se ofertan en diseños y colores diversos invaden la Plaza y los jardines de la Soledad. La fiesta del 2 de febrero de la

³³ Afirmaciones basadas en la Bitácora de los recorridos para fines de esta investigación, elaboradas de 2016-2018. Observación directa en este periodo, entrevistas a comerciantes, operadores del Proyecto la Carpa y Personas en situación de Calle. Notas peridísticas y reportajes

Candelaria que reúne a vecinos, comerciantes y visitantes. La fiesta anual del mercado de la Merced que pese a los incendios se continúa celebrando. La presencia de residentes, comerciantes y personas en situación de calle en los esporádicos eventos culturales promovidos por organizaciones civiles o la propia Alcaldía que tratan de devolver a la Plaza de la Soledad su dinamismo de espacio común y de encuentro, actualmente en desuso. Persiste la vida barrial en las solidaridades e intercambios sociales alrededor de la vida comercial a pesar de sus conflictos por los espacios públicos que son gestionados desde la lógica informal. El espacio social de la Merced, pese a todo, y como veremos en los casos presentados, abre posibilidades de nuevas significaciones e identidades, sigue siendo una coyuntura para la subsistencia para aquellos en busca de comida, trabajo, o de un espacio donde existir.

CAPITULO III

Espacio público, voces, experiencias y percepciones. Personas en situación de calle, Plaza de la Soledad en el Barrio de la Merced

A lo largo de su historia la Merced como un barrio emblemático ha destacado, entre otras cosas, por su resistencia a desaparecer, a pesar del histórico abandono de los gobiernos locales, de sus múltiples y complejas problemáticas, un lugar paradójico, debido a que, por un lado, confluyen importantes recursos económicos derivadas de su vocación comercial, y por el otro, la persistente pobreza de sus residentes. La coexistencia de diferentes problemáticas sociales, una intensa e insistente vida barrial se retraducen en sus espacios públicos configurados en las tensiones crecientes por su apropiación.

El crecimiento del número de habitantes de las calles en estos lugares ha incrementado las disputas por la apropiación de los “mejores lugares”, aquellos donde se concentra mayor tránsito de personas se accede a comida, dinero y formas de supervivencia. Los llamados “indigentes” están en toda la ciudad, pero los usos y prácticas socio-espaciales imprimen características diferentes a esta problemática.

1. Población en situación de calle en la Ciudad de México

Una de las características principales de las personas en situación de calle en la Ciudad de México está en su diversidad, en género, edad, origen, tiempo en calle, lugar de pernocta y convivencia, grupo de pertenencia, uso de drogas, formas de sobrevivencia. Habitar la calle impacta diferente a mujeres, niñas, niños, adultos mayores, personas con discapacidad, homosexuales, transexuales, indígenas, migrantes nacionales y centroamericanos. La otra característica es su condición de normalización social acompañada de la indiferencia social. La más grave tiene que ver con la negación del ejercicio de su ciudadanía por sus condiciones de vida en calle.

La negación a estos colectivos que habitan las calles queda evidenciada en el hecho de que no existe información actualizada y confiable en la Ciudad de México sobre ellos y ellas; ¿cuántos y quiénes son ?, ¿por qué están ahí?, ¿cómo

sobreviven?, ¿de qué enferman o mueren? ¿por qué permanecen tantos años en calle? ¿los que logran salir, cómo lograron reintegrarse?

La Comisión de Derechos Humanos del entonces Distrito federal (CDHDF) en un informe titulado: *Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013*, revela la ausencia de datos y diagnósticos fehacientes sobre estas poblaciones, la inexistencia de información o subregistro por parte de las ahora dieciséis Alcaldías de la Ciudad de México y la inexistencia prácticamente de acciones de integración social de estas poblaciones en las diferentes demarcaciones. Atribuye la ausencia de información fidedigna a dificultades de tipo metodológico que no responde con la lógica de movilidad de esta población.

La invisibilidad de las personas excluidas más que una expresión sociológica es el resultado de esfuerzos de medición basados en metodologías que no son acordes con la lógica de movilidad de las poblaciones callejeras; del desconocimiento de datos concretos sobre los fenómenos o procesos de la vida callejera; así como de la recuperación de inconsistencias derivadas de la información que proporcionan diversas autoridades (CDHDF,2013: 12).

Si bien es cierto que no existe una metodología acorde para estudiar estas poblaciones, parece más acertado pensar que el asunto de fondo se encuentra en el *lenguaje de las expulsiones* (Sassen,2014), el efecto del *lenguaje de las expulsiones* hace inexistentes a estas personas y quizá tienden a seguir siéndolo en la medida que no tienen estatuto de ciudadanos, no “producen”, no son consumidores potenciales de nada, ni representan votos cautivos. La inexistencia del ejercicio de su ciudadanía se expresa en la obstaculización sistemática de acceso a servicios de salud, educación, empleo, justicia (CDHDF,2012-2013).

A pesar de que en los últimos años han surgido diferentes iniciativas institucionales que nos acercan a estas realidades, por ejemplo, el Censo de poblaciones callejeras realizado por el Instituto para la Asistencia e Integración Social de la Ciudad de México, siguen siendo insuficientes para la creciente problemática y su complejidad. De acuerdo a este Censo 6,750 personas viven en situación de calle en la Ciudad de México (IASIS,2017). Existen 100 puntos de calle de alta concentración (con más de 5 personas en calle) y 346 puntos de baja concentración (donde hay menos de 5 personas). En estos 446 puntos hay 6,754

personas integrantes de poblaciones callejeras. De estas la mayoría 4,354 se ubicaron en el espacio público y 2,400 en albergues públicos y privados. En cuanto al sexo de las poblaciones censadas, el 87.27% (5894) son hombres y 12.73% (860) son mujeres. Concentrándose la mayor parte, el 50% en las Alcaldías de Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Gustavo A Madero.

La zona de la Merced y el Centro Histórico, en sus dos perímetros A y B, que conecta a dos Alcaldías: Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, son la principal zona receptora de población en situación de calle. Ahora si consideramos que en los últimos años los proyectos de restauración y rescate en el espacio que corresponde al casco antiguo en el Centro Histórico (perímetro A) ha generado un desplazamiento de personas en situación de calle a las fronteras entre el perímetro A y B, a las Avenidas Pino Suárez, colonia Morelos y la Merced, Avenida Circunvalación, en las calles aledañas a los Mercados, a la Plaza de la Soledad y la Candelaria de los Patos en la parte oriente. En el perímetro B de lado norte en las inmediaciones de la Alameda, del metro Hidalgo que hace correspondencia entre la línea 2 y 3, en Eje Central y Reforma a la altura de Garibaldi, Tepito y la colonia Morelos.

Un reciente estudio de la Fundación del Centro Histórico (2018)³⁴ corrobora lo anterior revelando una significativa disminución de personas y grupos en situación de calle en el perímetro A. Desplazados y concentrados en su mayoría en los márgenes de los sitios remodelados. Es el caso de la Plaza de la Soledad y La Candelaria de los Patos que concentran una importante presencia de colectivos habitando el espacio público cuya principal actividad es la Pepena y recolecta del plástico.

a) Población en situación de calle en la Plaza de la Soledad y consumo de drogas

La experiencia acumulada de diferentes organizaciones civiles que trabajan con estas problemáticas, como La Carpa IAP, El Caracol A.C, Ednica A.C, y el

³⁴ Castelli, Escalante, Rojas (2018) Antropología de la Calle, sus problemáticas y estrategias de sobrevivencia, Fundación del Centro Histórico.

incremento de investigaciones por mencionar algunos como: Kurt Shaw,2002; Taracena, 2012; Nieto y Koller,2015; Informe de la CDHDF,2017, IASIS,2017; Sara Makowsky,2017; Fundación del Centro Histórico,2018. Se identifica la existencia de diversas modalidades de habitar las calles que cuestionan la idea de lo homogéneo de estas poblaciones, confronta los diferentes estigmas como el de su aislamiento social, o bien de creencias sociales que fusiona la población de calle con las adicciones. Resulta relevante que estos estudios permiten identificar en estas problemáticas que no son casos aislados, ni focalizar el fenómeno de la vida en calle en psicopatologías de personas antisociales o con algún trastorno psiquiátrico. Las personas que literalmente duermen en la calle son apenas la punta del iceberg de un problema más extenso y complejo, de carácter colectivo y estructural, que tiene que ver con la creciente pobreza y la exclusión social.

Por otra parte, existe una fuerte creencia social que tiende a establecer como sinónimos: indigencia y consumo de drogas. Se atribuye al abuso en el consumo de drogas el motivo principal para “elegir” permanecer en calle, como se identifica a dichos personajes como “drogos”, “teporochitos”, “mariguanos”. Sin embargo, droga y calle son dissociables y no significan lo mismo para todos, incluso para aquellos consumidores que se encuentran en niveles agravados y severos de dependencia psicosocial al consumo de alcohol o sustancias psicoactivas que han perdido trabajo, vínculo familiar y social, la calle puede ser una experiencia transitoria. Entre los mismos grupos en situación de calle se establecen distinciones de acuerdo al tipo de sustancia psicoactiva consumida, por ejemplo, los alcohólicos desprecian a los que consumen cocaína o solventes. (Natera, Tenorio,2002).

El consumo de alcohol y otras drogas de las poblaciones en situación de calle, además de la problemática psicosocial de dependencia al consumo que pueda enfrentar cada sujeto, mantiene estrecha relación con las modalidades de vida en calle y con las disposiciones del espacio social para favorecer las prácticas de uso, abuso y dependencia a las drogas. En la zona de la Merced, específicamente en el espacio de los mercados, llama la atención la disponibilidad histórica que ha existido para la venta, compra, consumo y tráfico de sustancias psicoactivas desde aquellas consideradas ilegales o legales, su venta y consumo son parte de una práctica

extendida en este lugar, donde existe una actitud social de tolerancia y permisividad. En el estudio sobre el alcoholismo en el Centro histórico de la Ciudad de México Guillermina Natera, Rosalba Tenorio entre otros (2002) refiere que:

Para los estudiosos del campo de las drogas y el alcohol el centro de la ciudad es por antonomasia un lugar de consumo de sustancias (...) la excesiva disponibilidad del alcohol habla por sí misma de la liberalidad y facilidad para consumirlo, ya que su costo está al alcance de cualquier bolsillo se vende desde un cuarto de litro de alcohol de 96 grados, hasta cualquier otra bebida comercial (Natera y Tenorio, 2002: 24)

El silencio y complicidad de autoridades locales frente a la existencia de *giros negros* como las llamadas *piqueras* y los *toreos*³⁵ que se distribuyen de manera clandestina y no clandestina, en locales comerciales, unidades habitacionales, edificios, bodegas, son lugares de consumo, venta de drogas y en muchas ocasiones de comercio sexual³⁶. Es en el espacio público donde el consumo de drogas legales e ilegales³⁷ se normaliza y se convierte en un elemento presente en los intercambios y las interacciones sociales del barrio de la Merced.

2. El proyecto La Carpa para aquellos sin dirección, ni domicilio

Esta investigación tiene su antecedente con el proyecto de “La Carpa” con el cual participé en los primeros protocolos de atención de personas en situación de calle consumidoras de drogas ilegales en la Plaza de la Soledad. El proyecto surge como una iniciativa de Hogar Integral de Juventud A.C (HIJ) una institución sin fines

³⁵ Son lugares que tienen fachada de fondas (restaurantes) pero al interior y de manera clandestina se consume alcohol, drogas y hay comercio sexual, estos lugares son frecuentados por los trabajadores de la Merced, diablos, comerciantes y en general tienen una reputación de ser lugares para las personas pertenecientes a la escala inferior de la jerarquía social.

³⁶ De acuerdo a los diarios de campo de esta investigación se describen estas realidades, por ejemplo, la cantidad de lugares tipo loncherías (restaurant) sobre la calle de Santa Escuela, Rosario, Manzanares, Zavala, se encuentran en edificios viejos y muy deteriorados, sin luz o ventilación, suena una rocola (música) hay cuatro mujeres jóvenes acompañando a varios hombres que ya se encuentran en estado de ebriedad (ERT, Diario de campo, 4 de febrero del 2017)

Diario de campo ERT del 15 de marzo de 2018” (...) es la una de la tarde... camino casi pegada a los muros de las casas sobre Corregidora, el número de sexoservidoras se ha expandido hasta el metro Candelaria, dos cuerdas antes de llegar a la calle de San Simón sobre la misma calle de Circunvalación se ha instalado un tipo bar al aire libre, donde se venden “micheladas” (cerveza) (...) entre los consumidores de esta especie de bar en vía pública observo que hay una mujer, trabajadora sexual que bebe con un “cliente”

³⁷ Los inhalables son una de las sustancias psicoactivas más consumidas por la población en situación de calle, son de fácil acceso y bajo costo económico, no cuentan con una regulación en su venta

de lucro que operaba una comunidad terapéutica de farmacodependientes, en programas de rehabilitación y reinserción social para consumidores de drogas y sus familias. Dentro de las áreas de trabajo de HIJ se encontraban las acciones de prevención de las adicciones en contextos comunitarios. A finales de 1998 el Párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad solicita a HIJ una intervención con las personas que viven en el jardín de la Plaza, pues consideraba se podía “Hacer algo” frente a los severos problemas de violencia, muerte y consumo de drogas entre los moradores del Jardín de la Plaza de la Soledad. Así es como llega HIJ a la Soledad.

El escenario inicial de este proyecto fue una carpa (de ahí su nombre), una estructura metálica cubierta con lonas de plástico que se montaba y desmontaba cada vez que se realizaban actividades con los inquilinos de la Plaza. La Carpa se instalaba en una de las jardineras, justo al lado del principal lugar de pernocta de la población de calle. Con este proyecto se pretendía iniciar un tratamiento en el contexto de vida, a diferencia de realizado en la comunidad terapéutica que funcionaba como un dispositivo controlado y creado exprofeso para la rehabilitación de personas dependientes al consumo de drogas.

El proyecto partió de un diagnóstico sobre las debilidades de los programas y modalidades de tratamiento de las adicciones en contextos de exclusión social, al respecto se encuentra que:

El costo de las formas eficaces de ayuda ha creado una discriminación más entre farmacodependientes: los que pueden pagar reciben ayuda calificada, los que no pueden pagar no reciben ayuda, o reciben ayuda no calificada y a veces dañina (...) Partiendo del Modelo ECO², y su experiencia en contextos de exclusión social menos severa, se construyó la propuesta a través de las siguientes premisas: El tratamiento comunitario consta de 5 ejes: Construcción del *Self*, asistencia, educación, cura, trabajo y se organiza en diferentes modalidades de trabajo como dispositivos de tratamiento. Las principales modalidades de trabajo son las redes, el trabajo de calle, La Carpa, el centro fijo y los talleres de autoempleo. Se ha llegado a estas modalidades y ejes a partir de la investigación en la acción desarrollada en el conjunto internacional de proyectos mencionados anteriormente. (Milanese,2009)

Por este motivo a partir de los objetivos y estrategias basadas en el modelo de reducción de daños y riesgos para el caso de consumidores de drogas se proponía:

acompañar a las personas y a las comunidades para que recuperaran la capacidad de soñar como primer paso hacia el conocimiento de sí mismos, y entonces de cambio y mejoramiento de sus vidas. Los objetivos o fases se plantearon de la siguiente manera:

- Detener el agravarse de los procesos de autodestrucción
- Disminuir la peligrosidad de las conductas de riesgo
- Incrementar la seguridad en las conductas de riesgo
- Mejorar las condiciones de vida
- Iniciar procesos de salida de la exclusión grave
- Vivir un proceso de cambio

(Milanese,2009)

La Carpa constituía una modalidad de intervención y representaba una estrategia para lograr presencia con las personas en situación de calle en su propio contexto de sobrevivencia. La Carpa móvil funcionaba como *centro de escucha* de las problemáticas de las personas en situación de calle, el objetivo era crear un vínculo de confianza con ésta población caracterizada por su extrema desconfianza. Para ingresar a la Carpa móvil se establecieron reglas de participación mínimas; no introducir al espacio sustancias psicoactivas, como inhalables, ni objetos punzo cortantes. Al interior del espacio se dispusieron sillas y mesas, se vendía a un costo simbólico té, café y galletas, al precio, que en ese momento (tres pesos) se vendía una estopa mojada con solventes que inhalaban con fines de intoxicación, conocida como “mona”. Paralelo a estos encuentros semanales en la Carpa móvil, se efectuaba el trabajo con *la red comunitaria y de servicios*, a fin de establecer la vinculación con la comunidad local, líderes, vecinos, comerciantes, instituciones de salud, educación. El objetivo consistía en crear redes sociales e institucionales de apoyo a través de convenios de colaboración para gestionar la atención y servicios de la población objetivo.

Después de un periodo de contactos y del establecimiento de confianza con el proyecto, las personas en situación de calle solicitaban de manera explícita³⁸ ayuda para diferentes cuestiones: dormir en un albergue, recibir atención médica,

³⁸ Se establecía la “demanda de ayuda” un concepto psicoanalítico que da cuenta del momento en que una persona verbaliza una solicitud de ayuda, de terapia

recuperar su acta de nacimiento, localizar algún familiar, recibir ayuda para dejar de consumir drogas, apoyo para encontrar trabajo, entre los más importantes.

El proyecto La Carpa desde entonces se propuso fungir como un mediador entre las solicitudes de ayuda de la población de calle y la red de servicios existentes en el barrio de la Merced y en la Ciudad de México. Todo este proceso definía lo que se llamó *tratamiento comunitario*³⁹, una modalidad de abordaje en el tratamiento de las adicciones en la exclusión social. La metodología de intervención de este proyecto se sustenta en *la reducción de daños y riesgos* que pretende aminorar las condiciones de exclusión y vulnerabilidad extremas en estas poblaciones.

Con los años La Carpa desmontable desapareció y el proyecto adquirió un edificio en la Calle de Limón, justo frente a la Plaza de la Soledad, en este edificio se abrió un Centro de día que actualmente ofrece servicios de comedor, ducha, lavadero, canalización médica, talleres y apoyo en gestión de documentos. Sin embargo, y debido a problemas financieros que hacen insostenible su apertura diaria, sólo ofrece servicio dos veces a la semana.

Derivado de su metodología La Carpa cuenta con un registro llamado: *Hoja de Primer Contacto*⁴⁰, este registro concentra la primera información obtenida en la recepción, el primer filtro de atención de la organización. Para este apartado donde me propongo dar cuenta de las problemáticas de las personas en situación de calle en el Barrio de la Soledad, La Candelaria, La Merced, retomó la base de datos de los registros *del Primer Contacto*, que contiene la información del año de 2012 a 2015, si bien los registros no son sistemáticos y existen vacíos de información en

³⁹ Ver: Milanese E. Merlo R. Laffay B. (2001) Prevención y Cura de la Farmacodependencia, una propuesta comunitaria Tomo I, México, Plaza y Valdez

-Milanese E (2013). Tratamiento Comunitario. Manual de Trabajo 1, traducción Machín J, 2° edición Sao Paulo, instituto Empodera Brasil 2013.

-Machín J, Del Bosque J, Tavera Simón, Rosas Elizabeth, Beltrán...y otros (2009) Comunidades terapéuticas: algunas experiencias y reflexiones sobre el tratamiento de farmacodependencias. Revista Liberadictus 2009, en www.infoadicciones.net

⁴⁰ Una hoja de registro estadística de las siguientes variables, nombre, edad, escolaridad, lugar de origen, actividad laboral, tiempo de vida en calle, lugar de pernocta, uso de drogas, entre otras. Condiciones y solicitudes del primer contacto donde se registra lo que las personas verbalizan.

diferentes periodos, particularmente 2014 y 2015. De estos periodos se hizo una revisión de aproximadamente 600 *primeros contactos* de los cuales se seleccionaron breves relatos presentes en el siguiente apartado.

a) El espacio público como opción de vida

En efectos de lugar P. Bourdieu afirmaba "(...) que la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado (aquel que dice que no tiene "ni casa ni hogar", "ni domicilio fijo" carece –prácticamente- de existencia social)" Bourdieu (1999:120). Como veremos, el alcance de esta afirmación tiene matices, significados y consecuencias particulares en el caso de las personas en situación de calle en el barrio de la Merced.

Los motivos que llevan a una persona a subsistir en el espacio público están subordinadas principalmente a las condiciones de pobreza que se acumulan y agravan con otras problemáticas durante las trayectorias de vida de estos personajes, desempleo, migración, ausencia, debilitamiento o deterioro de los vínculos familiares y sociales inmediatos, violencia física, abuso sexual, dependencia psicosocial al consumo de alcohol y drogas, haber vivido un proceso carcelario, sin posibilidades o ante la ausencia de otros soportes sociales o redes de apoyo familiar que inhiban la progresión o caída a la exclusión social. Como refiere la siguiente persona.

Dice que en los últimos tres meses trabajaba, un usuario de la Carpa lo invito a venir. Solicita recuperar sus documentos oficiales "para mejorar mi vida". Comenta que a partir de que trabajó en las cantinas de bolero (lustrando calzado) se volvió alcohólico, vende chicles y pernocta en el mercado de la merced, quiere encontrar un trabajo mejor (Facundo, 35 años,2013).

Sin documentos de identidad, sin un domicilio fijo, la existencia social de estos habitantes de las calles está marcada por la lucha para subsistir, una lucha de vida o muerte, y por su naturalización social, son personajes urbanos ya mimetizados en espacio urbano donde enfrentan de manera cotidiana, en el mejor de los casos, cuando no la violencia y exterminio, la indiferencia y negación de los demás habitantes de la urbe. En este esfuerzo por la inclusión social no es casual que la mayoría de las peticiones realizadas al proyecto La Carpa sean principalmente para

recibir apoyo en la gestión y trámite de documentos de identidad, poder proporcionar un domicilio para obtener empleo o servicios de salud, como lo ilustra el caso siguiente:

Pernocta en la Tapo (terminal de autobuses de Oriente) es de Tlaxcala llegó en septiembre del 2011, vino a buscar trabajo cosa que no ha sido fructífera, cuenta con IFE y licencia de conducir. Él se dedica a ser chofer, pero no ha tenido suerte porque le piden comprobante de domicilio y cartas de recomendación y referencias, ha buscado también de lavaplatos, pero se encuentra con la misma situación. (Jaime 37 años,2013).

La migración de Estados del interior de la República Mexicana a la Ciudad de México en busca de opciones laborales sigue siendo el principal atractivo para muchas personas. Sin embargo, al llegar a la ciudad estas expectativas se derrumban frente a una realidad hostil que presenta muchos obstáculos y dificultades, lo que provoca que muchas personas se encuentren varadas por mucho tiempo y en condiciones excesivamente precarias.

Llevó tres años viviendo en México, salió de Oaxaca para ir a Toronto, pero se le fue haciendo difícil y se quedó en México” (Vicente,39 años,2012).

Es el caso de un campesino proveniente del sureste de la República Mexicana refiere que:

Lleva 4 días en Ciudad de México, dice que iba al norte, Estados Unidos, tiene familia en Chiapas, su trabajo es la agricultura, es de San Quintín Chiapas, dice que allá no hay hambre, pero sí hay pobreza (Olegario, 43 años,2013).

Un migrante del sur del país que solicita trabajo:

Tiene 15 días en la Ciudad, duerme en los arcos del Zócalo, viene a buscar trabajo y puede trabajar de varias cosas como cargar y descargar camiones, mesero, o albañil, es de Chiapas (Abel, 38 años,2013).

La migración del sur del País es la constante, muchas personas que llegaron buscando trabajo o para realizar algún trámite en la Ciudad no pudieron regresar a sus lugares de origen y permanecen en la Ciudad de México donde los albergues no son suficientes, Pedro cuenta que:

Es originario de Tapachula Chiapas, busca trabajo, tiene 1 año en el D.F, vino a arreglar unos documentos sobre un terreno, ahora se queda en la calle porque en

el Albergue de Mixcoac es temporal y en Coruña a cierta hora cierran y ya no hay espacio para cama” (Pedro, 45 años,2012).

Por otra parte, el incremento de la migración centroamericana se expresa también en la recomposición que en los últimos años presentan los grupos en calle. Existen grupos de hondureños, salvadoreños y guatemaltecos. De acuerdo con el titular de la Secretaria de Desarrollo Social de la Ciudad de México en 2017, José Ramón Amieva, de las 4,354 personas en ese entonces contabilizadas en situación de calle, “por primera vez hay de origen centroamericano”⁴¹, no se especifica la cantidad. Sin embargo, de acuerdo a los registros de La Carpa los primeros casos de centroamericanos se registraron desde 2013.

“Hoy llegó de Guatemala a México no sabe a dónde ir” (La Carpa, 2013)

De acuerdo a las mismas personas de calle los migrantes centroamericanos son identificados de acuerdo a su nacionalidad; hondureños, salvadoreños y guatemaltecos:

Mucha gente es engañosa, muchos chavos que están ahí asaltando en el metro, dicen: vengo de Honduras, que del Salvador. Una vez le dije a un policía, diles que te enseñen la credencial, este hijo de la chingada que está ahí se queda en El Teatro Blanquita [Frente a Garibaldi] con su señora y no es del Salvador, ni el chavo ese tampoco, el que sí viene de allá, es ese chavo altote de los chinillos, ese sí. (Entrevista Luis, 15 de marzo el 2018).

Existen situaciones de fragilidad social, por ejemplo, ante la pérdida de un familiar en contextos de pobreza se evidencia la ausencia de soportes familiares y sociales que deriva en una especie de orfandad social. Ante estas coyunturas la única opción es vivir en la calle, con la expectativa de dejarla, es decir transitoria, como es el caso de una mujer adulta que refiere que:

Vive en calle desde octubre del 2013. Falleció su esposo de diabetes, era organillero. Ya no pudo pagar renta. Nunca ha consumido drogas, trabaja en un puesto de postres, lleva poco tiempo en la calle, no quiere permanecer mucho tiempo así (Natalia, 65 años,2013).

⁴¹ “Centroamericanos, entre las 4 mil 354 personas en situación de calle en la CDMX: Sedeso”, Revista Proceso 9 de agosto de 2017

Destacan aquellos para los que la experiencia en el espacio público abarca una parte fundamental en su trayectoria de vida, marcada por las constantes rupturas en sus vínculos que se traducen en situaciones extremas, como la pérdida de los lazos *identitarios y quebrantamiento de la subjetividad* (Castel,1999).

Consume alcohol, es de Puebla, trabajó hace dos años con el padre del Toro de la Iglesia Soledad, se decepcionó de una novia en el mercado de la Merced y empezó a tomar más recio (beber alcohol). Se queda a fuera del Mercado. Salió de su casa hace muchos años, refiere que lo tiraron en una bolsa a los dos meses de nacido y lo rescata su abuela. Después muere su abuela, cuando tenía once años, no pudo estudiar y salió de su casa para sobrevivir (Eulalio, 35 años,2013).

Las enfermedades que padecen las personas en situación de calle son un indicador de las condiciones de exclusión social y de las dificultades que enfrentan ante los obstáculos y negativas a los servicios de salud por parte de las instituciones ante enfermedades que pueden ser atendidas y mejorar la calidad de vida de quienes las padecen.

Duerme en la terminal Tapo de San Lázaro desde 1990, le deslumbra mucho la luz del sol casi no puede ver, solo en la sombra y en la noche. Necesita cédula de gratuidad para que se atienda de una posible hernia y de su vista. (Jesús, 62 años,2013).

b) Las mujeres en situación de calle

En el caso de las mujeres, la situación es más complicada que para los hombres, particularmente para aquellas con hijos, el proceso de vida en calles implica separaciones temporales o el abandono de los mismos con la idea de protegerlos y para resistir la vida en la calle. Para aquellas mujeres que cuentan con vínculos o contacto con la familia de origen existe la posibilidad de delegar en éstas el cuidado y crianza de los hijos. Están aquellas que recurren a los albergues, internados o al DIF ante la ausencia de vínculos familiares y confieren a las instituciones el cuidado y tutela de los menores. Pero también están aquellas que son despojadas de sus hijos y al ejercicio de su maternidad, por que las instituciones, como el DIF, no las considera “aptas” para la maternidad⁴².

⁴² Ernesto Álvarez (2019), Las dificultades de ser madre sin hogar, <http://www.notimex.gob.mx/fotorreportaje> rescatado 10 de mayo 2019

Para las madres que deciden llevar consigo a sus hijos y vivir juntos el proceso de sobrevivir en calle, la situación es alarmante al tener que enfrentar la ausencia total de condiciones mínimas para su cuidado y crianza, lo que trae como resultado, desnutrición, enfermedades, exposición al abuso sexual infantil, robo de infantes, trata de menores, explotación laboral. A estos niños se les conoce como los hijos de la calle, representan generaciones que han nacido, crecido y socializado en el espacio público.

Para las mujeres, es recurrente sortear la sobrevivencia en calle con la prostitución, el consumo de sustancias psicoactivas, las actividades laborales precarias e informales o ilícitas. Ante este panorama recurrir a la asistencia de organizaciones filantrópicas o de las instituciones públicas y privadas pueden ser una alternativa o un recurso de sobrevivencia. Es el caso de esta mujer:

Consume activo desde los 15 años, sus hijos nacieron en calle, la niña esta con Jorge, él tiene un albergue en su casa de niños y se la lleva diario con ella para que no la olvide. Blanca de 12 años está cursando 4 y 5 grado de primaria, en INEA la están ayudando porque le falta su documento el cual su papá no lo quiere entregar. solicita tramite de cédula de gratuidad- (Juana, 30 años,2012)

Se estima que las mujeres y niñas en situación de calle representan cerca del 12% del total de población en calle, el 88% son niños y hombres. La problemática de las niñas y mujeres en calle es mucho más compleja, porque además de enfrentar las condiciones adversas y de extrema vulnerabilidad que implica no tener una casa donde dormir, enfrentan el machismo, la misoginia, el abuso y violencia al interior de los mismos grupos de calle y hacia fuera⁴³. Ellas están expuestas a violaciones sexuales, a embarazos no deseados, comercio sexual, maltrato físico y psicológico, contagio de VIH-Sida y violencia por parte de sus parejas.

c) Consumo de drogas

El consumo de drogas destaca entre los principales motivos que justifican socialmente el fenómeno de vida en calle que se nutre de narrativas mediáticas en

⁴³ Como lo describe Rivas Ayala (2009) en Pobreza, embarazo, falta de atención médica y abuso sexual, niñas y mujeres en situación de calle en CIMAC 10/08/2009. Recuperado en www.cimacnoticias.com.mx/node/44401

las cuales se atribuye al consumo de drogas actos delictivos, vagancia y desviación social. Esta representación social contribuye a la violencia física y simbólica de que son objeto estas poblaciones. Los estigmas sociales como "viciosos", "teporochito", "drogadicto", desde las cuales se construye un discurso social que oculta y constriñe al consumo de drogas la problemática de la exclusión social. Atribuir a una conducta desviada, condiciones de exclusión social convierte a las personas en situación de calle en objeto de una condena moral que individualiza un problema social, convirtiéndolo en un asunto del ámbito de la responsabilidad individual, como lo refiere un comerciante de la zona "son viciosos y están así porque quieren (...) tanta ayuda que se les ofrece"⁴⁴.

Es decir, no todos los que se encuentran en situación de calle son "adictos". La calle puede ser el último refugio para aquellos que se encuentran en niveles agravados de dependencia psicosocial al consumo de alcohol o sustancias psicoactivas.

Consume activo, vive en calle desde hace 1 año, tenía un cuarto que quería compartir con un tío y un amigo, pero no tuvo el apoyo suficiente y pierde su cuarto, es desde ahí que no se ha podido recuperar (Julio, 28 años,2014).

Otro caso

Refiere que anda tomando y por eso no había venido. Lleva 6 meses en la calle, entra en anexos (centros para alcohólicos) y vuelve a salir. Viene por servicio de baño (Héctor, 40 años,2013).

Muchos de estos consumidores de alcohol se unen a los grupos denominados "escuadrones de la muerte". En La Soledad estos grupos tienen un lugar diferenciado del resto de la población de calle, se instalan en las Jardineras ubicadas a un costado norte de la Iglesia de la Soledad, "ellos ya no esperan nada" sólo "monedean" (pedir dinero) para la dosis del día, hasta que poco a poco sus integrantes mueren de diferentes motivos, ya sea por convulsiones alcohólicas, accidentes como atropellamientos, violencia (acuchillados), hipotermia, desnutrición severa, entre las principales causas de muerte. Cuando "mueren en el Jardín se los llevan a la SEMEFO (Servicio Forense) casi nadie los reclama, sus compañeros les

⁴⁴ La Carpa Bitácora 2014

prenden veladoras"⁴⁵. Esta muerte física y social es quizá una de las formas más dramáticas del sufrimiento en la exclusión social que padecen las personas en situación de calle en la Plaza de la Soledad.

Su condición se complica por el progresivo deterioro físico y cognitivo, el estado de intoxicación permanente en que se encuentran hace difícil la comunicación.

Por otra parte, no todas las personas que se encuentran conviviendo en los grupos de calle, tienen en la calle su única opción. La estancia temporal en el espacio público no significa carecer de domicilio o de trabajo, la pernocta y vagabundeo en estos casos está relacionadas principalmente con problemas de dependencia física y psicosocial al consumo de drogas, como lo demuestra el caso siguiente:

Tiene una semana en la calle por motivos familiares, cuando él toma procura no dar mal ejemplo a sus hijas Jarder de 18, Las más chicas Paulina, Abril Fernanda, pero en esta ocasión ya tardo algunos días para regresar a su casa, se quiere bañar para no llegar desalineado, trabaja de chofer (...) se le comenta las posibilidades de atenderse en algún lugar, por ejemplo, psicología (Javier, 45 años).

La Plaza de la Soledad y en general el Barrio de la Merced es un lugar de llegada para quienes han salido de un proceso carcelario. La experiencia carcelaria y el *internamiento* en "anexos"⁴⁶ se convierte en un itinerario normalizado en las poblaciones en situación de calle.

Es originario de DF, tiene 11 años viviendo en calle, 2 veces ha estado en El Reclusorio Norte, después de 16 años de encierro, salió. Tiene contacto con su familia, pero no tiene vínculo, ya que lo excluyen, no ha convivido con ellos. Quiere regenerarse e integrarse a la sociedad. Pernocta por el metro Allende y Calle Dante. De 7 a 9 de la noche, trabaja de vendedor ambulante (Miguel, 39 años, 2014)

Las breves narraciones anteriores cuestionan el discurso social que se refiere a estos actores sociales en un registro exclusivamente "psicopatológico" o "criminalizado". No se puede concebir como una situación exclusiva de aquellos que enfrentan abandono, "problemas mentales" o de "adicciones". Representa una

⁴⁵ Entrevista Benito Azcano, coordinador proyecto La Carpa 2017

⁴⁶ Se promueven como Centros de rehabilitación de las adicciones, no profesionales, de inspiración religiosa y conocidos por el maltrato físico y psicológico que infringen a los "internos"

problemática que enfrentan numerosos grupos de personas empobrecidas, en condiciones sociales desfavorables que se han ido agravando y acumulando con el tiempo hasta quedar privados del intercambio material y simbólico con la sociedad (Castel,2000).

Provenientes de diferentes Alcaldías de la Ciudad de México y de los municipios conurbanos de la Zona Metropolitana, así como de diferentes Estados de la República Mexicana, como Veracruz, Puebla, Oaxaca y Chiapas e incluso de países de Centroamérica. La situación plantea la diversidad y amplitud del problema de las poblaciones en situación de calles y devela la complejidad sobre las dimensiones sociales de los excluidos en la búsqueda de “soportes” materiales y sociales para la supervivencia en los espacios público y lugares de la Merced que fungen como una especie de refugio en la medida que la comida es accesible en la zona de mercados y el comercio que inunda las calles, hay posibilidad de trabajos precarios e informales como ayudantes, cargadores, pepena y reciclado de basura, vendedores de dulces. Circula dinero y las actividades ilícitas gestionan el espacio público de la Merced: prostitución, comercio ambulante, venta de drogas, ofrecen una fuente de obtención de dinero.

3. La exclusión social en el espacio público. Tres casos de estudio

La exclusión social entendida como un proceso de precarización y pobreza en condiciones extremas. La exclusión social no significa estar afuera de los intercambios sociales, no es un problema de socialización, de comunicación. La exclusión social está en la falta de inscripción de las personas en las estructuras sociales que otorgan sentido y un lugar de reconocimiento social (Castel,2014). Por ejemplo, poseer un documento que acredita la identidad, dirección y domicilio fijo, contar con un trabajo, tener acceso a los servicios básicos de salud y educación. Por tanto, este reconocimiento social implica fundamentalmente el reconocimiento y ejercicio de los derechos como ciudadano.

Dilucidar las narrativas de todos aquellos que experimentan la exclusión social, consiste en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en las biografías de pobreza en el espacio público en constante amenaza e incertidumbre por la supervivencia, donde la vida siempre está en juego.

a) Criterios de selección de los casos

Los criterios de selección de los casos fueron establecidos de acuerdo a la composición etaria de los grupos de La Plaza de la Soledad que son principalmente de personas adultas maduras o mayores (de 35 años en adelante). No hay grupos de niños en situación de calle y la presencia de los adolescentes y jóvenes⁴⁷ menores de 21 años es menor. Un primer criterio fue que de la población adulta se seleccionó aquellas personas con más de cinco años viviendo en calle, al considerar la variable de tiempo en calle nos permite hablar de una trayectoria de vida en el espacio público⁴⁸. Un segundo criterio fue la relación con el proyecto de La Carpa, como lugar referente y como estrategia para facilitar el contacto y la disponibilidad de las personas para las entrevistas. Debido al grave deterioro cognitivo y físico que muchas personas presentan como consecuencia de los estragos que provoca la vida en la calle, así como los niveles de intoxicación severa en que se encuentran muchos de ellos y ellas, el tercer criterio consideró que los casos seleccionados estuvieran en condiciones físicas y psicológicas para establecer una secuencia de por lo menos dos entrevistas. Por último, el cuarto criterio partió de que estas tres trayectorias representaran casos paradigmáticos de las modalidades de vida en calle en el espacio público, identificadas en un mundo social en que predominan fenómenos tales como la pobreza, la precarización laboral, la violencia familiar, el consumo de drogas, los obstáculos en el acceso a los servicios de salud, educación, vivienda, trabajo, justicia. En síntesis, los criterios fueron:

- Personas de edad adulta maduras y mayores y (35 años y más)

⁴⁷ De acuerdo a la información de la organización y de las mismas PSC los grupos de jóvenes se concentran al norte como Plaza Garibaldi, Metro Hidalgo, Normal o la Calzada México Tacuba

⁴⁸ Al respecto no existe información en los censos de población de situación de calle sobre la variable *tiempo de vida en calle*, se consideró la base de datos de La Carpa, la media se ubica en cinco años.

- Tiempo de vida en calle (cinco años mínimo).
- Relación con el proyecto de La Carpa, forma de inserción, de participar o haber participado.
- Condiciones físico-psicológicas que abran posibilidades de una o más entrevistas.
- Son casos paradigmáticos de un mundo social de exclusión social, pobreza y vida en calle.

Los casos seleccionados corresponden a tres modalidades de relación con el espacio público en la Soledad, dadas por el tiempo de vivir en la calle integrando las experiencias, prácticas y estrategias de sobrevivencia, alude a las formas de apropiación y significación del lugar en la experiencia subjetiva (*habitus*). Esta experiencia subjetiva está expresada en la trayectoria de vida modelada por los diferentes tipos de interacción social y de construcción de vínculos con los diferentes actores sociales distribuidos en el espacio social de la Merced y de acuerdo a sus diferentes capitales, económicos, sociales y culturales (Bourdieu, 1999). Son casos considerados paradigmáticos del grupo de personas que está actualmente en situación de calle o que estuvieron en situación de calle en el lugar de estudio. Es decir, corresponde a personas:

- i) que se encuentran todavía en situación de calle,
- ii) que regresan de manera cíclica a vivir en calle, o bien
- iii) que dejaron el espacio público como opción de vida.

Desde una metodología cualitativa basada en casos paradigmáticos, tenemos que:

son casos que exhiben de modo ejemplar (o prototípico) ciertas características o atributos de un grupo, de una población o de una sociedad (...) no se limitan a compartir determinados rasgos característicos con otros casos de la misma clase, sino los exhiben en forma resaltada y como en relieve. Se presentan, por lo tanto, como verdaderos paradigmas de un universo de casos (Giménez Gilberto, 2012:55).

El cuadro siguiente muestra los criterios de acuerdo a la edad, género, modalidad y formas de apropiación y significado

Cuadro 2. Tiempo, prácticas, formas de apropiación y significados

Caso	Género	Edad	Modalidad	Apropiación y significados
Caso 1 Luis	Masculino	40 años	Vive en calle desde hace 7 años	Llegó de Veracruz y desde hace 7 años duerme en las calles de Gante y 16 de septiembre a unas cuerdas del Zócalo En el día Acude a la Plaza de la Soledad, a La Carpa servicio de la ducha y participa en algunas actividades del proyecto.
Caso 2 Otilia	Femenino	52 años	Vivió en calle de manera cíclica durante 25 años Actualmente No vive en calle, pero regresa de manera intermitente	Llegó a los 13 años a la Merced, ejerció la prostitución y durante 25 años ha alternado: la renta de cuartos, hoteles, la casa paterna y la Plaza de la Soledad. En estos momentos se encuentra en Chimalhuacán Participó durante más de 10 años en el proyecto La Carpa
Caso 3 Chava	Masculino	39 años	Vivió 22 años en calle Actualmente ya no vive en calle	Desde los 12 años vivió en la calle, alternando con la experiencia carcelaria durante 12 años. Actualmente se encuentra

				<p>en unión libre y vive en el municipio de Chalco.</p> <p>Inicio en los talleres de joyería con reciclado originalmente en La Carpa y continua en la actualidad.</p>
--	--	--	--	---

Los mundos sociales de estos tres casos se caracterizan por condiciones de pobreza, escasa movilidad social, empleo informal y precario, deserción y baja escolaridad, vivienda precaria, dificultades de acceso a los servicios de salud, educación, cultura, justicia. Las dinámicas familiares son definidas por la creciente violencia familiar, el consumo problemático de alcohol y sustancias psicoactivas.

A continuación, se presentan los tres casos que expresan la experiencia de habitar las calles, motivos, tiempos, experiencias y significados vinculadas al barrio de la Merced.

b) Primer caso: Vivir en La Soledad

“Me corrieron de una calle, así, nos quitaron y yo como les dije:
 que les quitamos, nada, la calle es libre, y podemos estar
 donde nosotros queramos, porque no tenemos donde quedarnos,
 donde asearnos, ni nada de eso
 (Luis⁴⁹)

La creencia de la mayor parte de los habitantes de la Ciudad de México es identificar a la Merced como un lugar peligroso e inseguro, una *zona roja*, uno de los principales corredores del comercio sexual en la ciudad, existen altos niveles de violencia y criminalidad presentes de manera cotidiana, es un barrio desprestigiado de la ciudad. De manera contraria para la población en situación de calle La Soledad no se percibe como un barrio inseguro o peligroso.

Es el caso de Luis un hombre de aproximadamente 40 años de edad. El llegó en un primer momento a la Plaza de la Soledad, que la población de calle llama “El

⁴⁹ Por razones de confidencialidad Luis es el nombre asignado a la persona entrevistada, que actualmente se encuentra en situación de calle

jardín”, debido a su consumo de alcohol y problemas familiares, Luis es originario del Estado de Veracruz “-Soy de ahí del puerto, pero yo iba a trabajar con mis abuelos ahí en el campo sembrábamos frijol, café, las hortalizas”. Su adolescencia y parte de su juventud transcurrió en un contexto rural. De joven aprendió a manejar el tractor y en sus experiencias como jornalero en Sinaloa fue un elemento de distinción frente a los demás campesinos.

Yo se manejar el tractor y cuando fui al corte de jitomates allá en Sinaloa me gustó mucho porque cuando llegue empezaron a decir ¿quiénes son los que saben trabajar los tractores, y pues yo alce la mano ¿qué tipo de tractor? pues el hidráulico -el grande y agarra y me dice el patrón -pues aquí están sus llaves. (Lo describe con gran emoción), (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Luis refiere que viviendo en Veracruz a los diez años inicio el consumo de alcohol. La relación con su familia era distante y conflictiva. Su mamá enferma y al morir se da una reorganización familiar, de acuerdo a Luis, es despojado por sus hermanos y corrido de su casa. Su consumo de alcohol y su latente homosexualidad lo convierte en blanco de ataques de parte de su familia.

Llegó a la ciudad de México hace aproximadamente 8 años, inicialmente llegó a la Plaza de la Soledad, durante estos años se ha desplazado por diferentes puntos del Centro Histórico donde pernocta desde hace 7 años

“En una calle, yo me quedo ahí en la calle de Palma y la calle de 15 de septiembre, luego ya me vengo para acá” (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

En el espacio remodelado del Centro Histórico solo es permitido pernoctar(dormir) de noche.

Si ya en la noche ya, en el día na más puedes estar sentado ahí platicando, pero ya en la noche como a las 11 que empiezan a lavar ahí, después de lavar ya se vuelven a acostar ahí (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Como lo demuestra el caso de Luis son obligados a desplazarse de estos lugares quienes habitan la calle.

Ahí en el Zócalo nos dicen: muévanse para otro lado amigos porque aquí no se van a poder quedar hoy, y ya nos movemos o nos escondemos en las calles que están hacia adentro (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Para Luis estar en situación de calle, como el mismo se define, ha implicado diferentes experiencias, se viven muchas cosas, particularmente en la Plaza de la Soledad donde ha tenido experiencias “agradables y desagradables”:

Estar aquí en la plaza en situación de calle, veo cosas agradables aquí alrededor, pero también como maltratan a la gente y la trata de niñas (...) Yo no me siento inseguro aquí, ya me conoce mucha gente, ya hasta los mismos polis “(Luis entrevista 15 de marzo, 2018).

Las relaciones que se construyen con los actores locales, comerciantes, residentes, instituciones son importantes para permanecer en el espacio público como lugar privilegiado donde se tejen las redes de apoyo. Es el contexto para la interacción social, la búsqueda de reconocimiento y la socialización, por lo tanto, esta construcción de apoyos cuestiona el estereotipo del “vagabundo solitario” o aislado, como lo refiere Luis.

Tengo amigos de la juguetería Mattel, de la panadería la Ideal, luego me dicen -órale ahí te va, llévate un pan, me salen con un café, dos piezas de pan o me regalan, ya que este un tamal, un atolito, ya me conoce mucha gente, o sea yo me doy a querer con ellos...ni les pido”. (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Además de la sobrevivencia basada en las redes de apoyo construidas en el barrio con vecinos comerciantes, empleados del lugar a través de apoyos de diferente tipo, las otras actividades que permiten el día a día lo constituye el trabajo precario, desde la venta de dulces, recolección y reciclado de plásticos, cartón aluminio, ayudante con los comerciantes fijos y ambulantes como mandadero. En el caso de Luis si a los comerciantes les bajan las ventas, él no tiene trabajo.

Trabajo haciendo mandados a locatarios del metro...en un rato ya me gana los 50 o 60 pesos o me invitan a comer...me vengo a la Soledad a comprar un taco, una torta, un refresquito. Ya luego me dicen los comerciantes ayúdame en hacer esto o hacer lo otro...Ahora como les baja la venta a los locatarios pues no, no les hago mandado por lo mismo y como le digo a un compañero: ¿ahorita que vas a ir a desayunar? ¿pues a ver qué güey? si tengo bien (...)” (Luis entrevista 15 de marzo, 2018).

La otra fuente que permite obtener ingresos en la Merced es el llamado “mercado negro” que se establece en complicidad con los policías locales, en la Soledad y en la zona de la Merced es una práctica instituida. Se establece como las reglas no dichas y no escritas pero que la comunidad local sabe y cumple.

Aquí a cada rato se da, lo que ora sí, que hay gente que vende activo a escondidas o que ya le vendieron alguna bolsita de mariguana a escondidas lo quieren hacer bajo...aquí bajo el agua todo, pero, o sea, hay veces que viene caminando la gente con el cuchillo ¿no? -dame lo que trais, pero los policías na más ven ¿no?, ¡No, no hacen nada! O sea, se quedan en la lela ¿por qué? (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Para nuestro protagonista permanecer en la calle conlleva la capacidad de lidiar con un mundo social caracterizado por la violencia al interior del grupo de pares, con otros grupos de calle, con los residentes de los predios y la policía. Resistir en el espacio público es negociar constantemente con los diferentes actores, principalmente con los policías.

Pues mire para mí en la plaza de la Soledad he visto muchas cosas malas también, se han quedado amigos míos, ahí mueren y ora si como yo luego les digo a ellos pues no aleguen, no discutan con nadie o sea total si les dicen que se muevan, pues muévanse, no hay ni que alegar les digo. Así, sí ya te agarraron los polis y dices ¡ya! Si uno se opone o empieza a andar peleando con los policías diciéndose de cosas, obvio que te van a decir que ya no vas a quedarte aquí, van a bajar los policías ahí a cuidarte las 24h y sí, ni hablar (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Las poblaciones de calle además en muchos casos son como “carne de presidio”, pues es común que les sean atribuido delitos que no cometieron. Luis hace algunos años vivió esta experiencia que le hizo reconocer las constantes injusticias que enfrentan

No te des por un machista, así con los policías -les digo a los demás, porque nunca les vas a ganar, o sea ellos tratan de humillarte, de frustrarte, de que tú haigas o no haigas hecho un delito, un robo o lo que sea, ellos dicen que sí, que tú lo hiciste (...) Cualquiera te agarran de aparrador y cuando estas dormido te ponen cosas y luego te acusan de que tú las robaste, ya me paso” (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

La relación de los policías con la población de calle es paradójica y compleja, por un lado, pueden violentar sus derechos humanos, y por el otro, ofrecer apoyo.

Los policías luego también van y nos regalan comida, pero como dicen aquí, te vas a encontrar de todo, policías buenos y policías muy malos (GZ entrevista 15 de marzo, 2018).

Por ejemplo, Luis describe una situación el día anterior a la entrevista.

(Bosteza continuamente) –¿Está cansado-Sí, es que le digo que a veces como están descargando carros así y todo ¿no?, estamos durmiendo y azotan las cosas y luego no te dejan ni dormir los polis, luego te dicen ya vámonos de aquí, ya amaneció dicen ¿Órale no? cual amaneció, si apenas van a ser las 2(am), ah no apenas va hacer la 1 creo -, sigue durmiendo dicen... abren la cajuela y dicen ya traigo esto, ya me regala los topers o comida en charolitas -ahí tienes, ahí come, dice no hay problema.” (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Sobrevivir el espacio público de la Merced implica una gestión cotidiana con lo ilícito. Conocer los códigos de la complicidad entre delincuentes y autoridades. Estas son prácticas instituidas y normalizadas en estos barrios que requieren de saberes y experiencias que se transmiten de una generación a otra, una práctica de vida en calle.

Y no quiero que caigan ustedes como yo caí ahí, ahora yo se lo he dicho a varias mujeres: estas joven hija, tienes una vida por delante eres una jovencita tienes 13-14 años eres una niña hija, estudia deja este maldito vicio que no te lleva a nada, a lo que te va a llevar es que te van a encerrar o hacer un delito, una falta, un homicidio o lo que sea y ya no vas a salir de ahí, uno se los dice por su bien pero ora sí que haya ustedes, si lo toman o no lo toman le digo, yo he tomado consejos de mucha gente adulta de 80, 70 años me han platicado sus experiencias y me pongo a llorar y luego me dicen no hijo no has vivido lo que yo ya viví. (Luis, Entrevista 15 de marzo, 2018).

La vida en calle trae consigo la imposibilidad en el ejercicio de sus derechos como ciudadanos como la negación de los servicios de salud, educación, trabajo. Esta violencia física, social y simbólica que enfrentan de manera cotidiana daña profundamente la identidad de las personas

No me han dado la oportunidad de estudiar la prepa, he ido a pedir apoyo me lo niegan, me rechazan o sea ya es una discriminación”. (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

La negación de sus derechos como es el caso de Luis de acceder a la educación, a un espacio donde dormir y la violencia física a extremos de crueldad, son parte de las profundas desigualdades que experimentan de manera continua las personas que habitan el espacio público en el centro de la ciudad por parte de instituciones y de algunos actores sociales que despojan de todo valor la existencia de estas personas, representadas socialmente como una especie de “deshecho social”.

La misma gente de ahí les prende fuego cuando está dormida (...) el día de mañana Dios no lo quiere ustedes van a estar aquí también (...) pero eso nunca se lo deseo

a nadie y nunca esperemos, porque habrá muchas cosas, va estar mucha gente y aunque te vean arrastrándote ni nada te van a dar ni un vasito de agua, ni un taco, se siente feo le digo, lo he vivido, lo experimentado, lo he platicado con varios, no se lo deseo a nadie (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Para Luis las posibilidades de acceder a otras formas de vida, como poder pagar una vivienda se han postergado muchas veces por las cada vez más difíciles posibilidades de encontrar un trabajo estable. Los apoyos de grupos e instituciones que frecuenta en los últimos años le permiten sobrellevar la incertidumbre y la violencia de la vida en calle.

Bueno a mí me ha ayudado el estar yendo a una congregación de una iglesia cristiana, me ha ayudado mucho, ahora sí que Dios me ha estado abriendo puertas hasta ahorita es momento de que yo tengo que ir mañana, voy a ir a la iglesia a llevar fotos a pagar lo del derecho de la cartilla y me dicen mucho: hermano ¿A dónde le vas a entrar a trabajar? ¿No sé mano? dónde Dios me diga, o dónde yo encuentre un trabajo, dónde si me paguen.” (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Como lo constata Luis, los grupos religiosos cristianos en los últimos años han ganado muchos adeptos entre las poblaciones de calle que buscan de manera desesperada redimir lo que consideran “su maldad”. Ante su desafiliación las congregaciones religiosas son instituciones de pertenencia que proporcionan directrices de cómo deben vivir, explicar su mundo social y apaciguar el sufrimiento en su mundo interno, regularmente de una manera simplificada entre lo bueno y lo malo. Ante la ausencia de opciones de vida y el vacío de políticas públicas hacia estas poblaciones. estas congregaciones religiosas paternalistas y autoritarias reproducen el estigma social, la pasividad, la dependencia y la culpa por su situación de calle, en sentido contrario de la defensa de sus derechos ciudadanos y autonomía.

Por otro lado, para Luis además de a Iglesia cristiana a la que asiste desde que “se le apareció Jesús”, está el grupo de calle, La Carpa y sus amistades construidas en este lugar como un soporte, un continente, en el sentido de contención que impiden la pérdida del lazo social, que no es solo la pérdida de los vínculos sociales sino del lazo identitario (Autés,2004). A pesar de sus circunstancias Luis desea poder ayudar a otros que enfrentan condiciones más desoladoras, como las que

refiere él vivió y, que actualmente percibe menos severas, expresa también lo que desearía para él o le gustaría escuchar de los demás,

(...) Apoyar a los que están en calle, quisiera poder decirles: sabes que carnal no es mucho (ofrecerles dinero) pero ahí te va a quedar para que te compres un taco, o este, un refresquito, lo que se pueda carnal, o sea tampoco te voy a dar esto, te voy a dar lo otro, o sea. ¡No, no! se puede yo te digo que le echas ganas quieres salir de aquí, sí se puede. Saca tu documentación, te consigues un trabajo, te rentas un cuartito y ¡Sales de la calle porque sales!, yo te reanimo, yo no soy nadie para juzgarte ni para criticarte. Yo la verdad me reflejo en varias personas (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Uno de los logros que orgulloso se reconoce Luis a sí mismo, es haber dejado de consumir alcohol desde hace diecisiete años (considerando que inició a los diez años de edad) y reconoce que el consumo de alcohol le ocasiono muchos problemas familiares que lo obligaron a salir y dejar a su familia y pueblo de origen. Sin embargo, la posibilidad de dejar la calle como forma de vida es aún lejana.

Pues yo ya tengo como 7 años de dormir en la calle, pero si le digo pues a mí no me ha gustado estar así quedándome nomás así, pues yo tengo que seguir, (...) Aquí estoy mira y le doy gracias a Dios que he seguido adelante y que más que nada he seguido sin tomar nada de alcohol y le doy gracias a Dios pues que sigo de frente ahorita voy para 18 años de no probar ni una gota de alcohol, ni cigarros ni sustancias psicotrópicas, ni nada de eso porque yo le digo a mis demás amigos que si se puede, si deberás queremos salir adelante, queremos trabajar, queremos ver algo diferente, si lo podemos hacer pero todo está en uno y confiar en uno mismo para que Dios ponga los medios y verdad que sí, sí queremos salir adelante si podemos yo se los he dicho a varios si podemos salir de aquí de la calle (Luis, entrevista 15 de marzo, 2018).

Destaca de este párrafo que en Luis existe conciencia de su condición de excluido y el deseo de otra forma de vida. Sin embargo, este deseo se confronta, por un lado, con el hecho de la falta de opciones materiales y de proyectos sociales de integración social para acceder a otras formas de vida. Por el otro lado, no podemos negar que existe arraigo a la vida en el espacio público que le ofrece cierta seguridad. Desde esta perspectiva renunciar a la forma de vida en la exclusión social es complejo, implica una dimensión social e individual, sobre todo cuando no hay alternativas reales y existe un proceso que acompañe la integración social.

La trayectoria de vida de Luis que duerme todavía en las calles, demuestra la importancia del espacio público como un escenario relacional donde construye lazos sociales esenciales para su existencia material y social. Las funciones y atributos desplegadas en este espacio, si bien le proporcionan a Luis un sostén para la supervivencia, es al mismo tiempo el lugar que reproduce su condición de exclusión y ausencia de ciudadanía.

b) Segundo caso: Permanecer en La Soledad

*“La Soledad es como la pirinola, aquí todos ganan, hasta el más pendejo gana mínimo 300 pesos diarios”
Otilia*

En el atrio de la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad y la Santa Cruz acuden las sexoservidoras del lugar a encomendarse a la virgen de la Soledad. Avenida de Circunvalación en sus ambos polígonos, es uno de los espacios públicos, más importantes, producidos para el comercio y la trata sexual en la Ciudad de México. El lugar de comercio sexual se ramifica sobre la Calle de Corregidora hasta el metro Candelaria. La Plaza de la Soledad como recuerdan algunos operadores de la Carpa sobre los muchos relatos recuperados en su experiencia de trabajo en el lugar⁵⁰. Era un lugar para la prostitución “tipo carrusel: las trabajadoras sexuales daban vuelta en la Plaza mientras los clientes seleccionaban, para entrar a los hoteles instalados alrededor de la Plaza, mientras los proxenetas vigilaban en el lugar” (Entrevista A. Venzor, 15 de noviembre del 2018)

El caso de Otilia⁵¹ constata la relación de pertenencia en el lugar. Mujer actualmente de cincuenta y un años, Otilia es originaria del Estado de México y a los 12 años llegó al barrio de la Merced. La Soledad es su territorio, un lugar conocido y seguro. Los últimos 39 años ha permanecido vinculada a este espacio desde adolescente ejerciendo la prostitución en los corredores de Avenida Circunvalación. Ha sido habitante de calle en la Plaza de la Soledad. Trabajadora

⁵⁰ Entrevista, Angélica, ex -operadora de la Carpa, noviembre del 2018

⁵¹ Por cuestiones de confidencialidad es un nombre ficticio

asalariada del proyecto la Carpa, desempeñándose como apoyo y guía de las poblaciones en situación de calle. Vecina del barrio, renta un cuarto frente a la Plaza. Voluntaria del mismo proyecto y cuando las cosas se ponen difíciles y el consumo de droga arrecia, pernocta temporalmente en el Jardín de la Soledad. Estos lugares, estos espacios de la Merced son parte de su historia. Otilia,

Recordó que ha pasado toda su vida en el barrio de la Soledad; que de niña vivía debajo de una carpa que estaba ubicada donde hoy está la jardinera, que este era el hogar de los niños de la calle por las noches, ya que de día y parte de la tarde funcionaba como carpa de espectáculos, se llamaba “La Carpa de Alfonsín”, y estaba regentada por un homosexual (Diario de Campo, La Carpa 2002).

Los inicios de Otilia en el mercado del comercio sexual como el de muchas mujeres, sobre todo adolescentes, fue a través de un “enganchador” que las “enamora”. La mayoría de estas chicas provienen de zonas empobrecidas y marginadas de la periferia urbana de la Ciudad de México o de algún estado de la República para introducirlas en el negocio del comercio sexual. Para Otilia como para muchas niñas los motivos que la llevaron a salir de su casa se debe a situaciones de violencia sexual en su familia.

Yo Salí de mi casa porque vi como mi papá abusó sexualmente de mi hermana y luego intentó conmigo, yo le dije a mi mamá y ella no me creyó, vivíamos en Chimalhuacán. A los 12 años salí de mi casa, luego conocí a un hombre, el que fue mi primera pareja y él me trajo para acá... porque después de todo no tenía otra salida, cuando yo tenía 15 días con él, su hermana me cuidaba y el me pedía una cantidad de dinero, me obligaban a prostituirme en La Merced (Entrevista 15 de febrero 2018)

El maltrato físico, más que el ejercicio de la prostitución, que se convirtió en una fuente de ingresos económicos, motivaron a Otilia a cambiar de proxeneta, un hombre 27 años mayor que ella que la “protegía”, entonces muchas cosas cambiaron para ella.

Ese día escape...ya cargaba yo llave, ya tenía yo año y medio con él (primera pareja), entonces fui y saqué todas mis cosas y me vine para acá, nuevamente vuelvo a regresar aquí, ¿porque? Porque era mi único lugar seguro, aparte de ejercer la prostitución yo no tenía a donde correr, porque no tenía a donde ir, si yo iba y hablaba con mi mamá no me iba a creer, nunca me creyó nada, si yo lo denunciaba a la policía, pues igual (Entrevista 15 de febrero 2018)

La Merced a pesar de ser un espacio social caracterizado por los conflictos, la violencia, la desigualdad y la pobreza, es un lugar donde la calle ofrece algo más que miseria, hay dinero. Este es el caso en el espacio público de la Merced, fluye mucho dinero, ya sea de origen legal o ilegal, “reconocemos que hay placer en la calle” (Shaw,2012:38)

La prostitución en la vía pública se convierte en un trabajo remunerado que en el caso de Otilia le permitió acceder a bienes que en otras circunstancias no podría, pese al maltrato y explotación que el ejercicio de la prostitución implica. Al respecto expresa que:

Le compre su terreno a mi mama y todas esas situaciones, ya no carecía de nada gracias a Dios, vivía en un buen hotel, tenía muy buena ropa, calzaba bien, me alimentaba como era, me divertía y mi vida cambio mucho, pero bueno el hecho fue que pasan los años y yo tuve, cometí el error de llevarlo para ver lo del terreno y él nos llevaba en el carro para ir a pagar y bueno ahí se da una situación con mi hermana, este con ella pues, se mete (Entrevista 15 de febrero 2018)

El contacto con la red familiar representa un importante lazo que impide el desmoronamiento subjetivo y social

No. todavía no estaba en calle, porque en ese tiempo todavía me prostituía, pero mi mente siempre generaba el hecho de que mi familia necesitaba, que mi familia estaba sola y que yo necesitaba apoyo, ayuda, pero no sabía hacia donde caminar, ni hacia donde correr, pero mi idea era seguir ayudando a mi familia. (Entrevista 15 de febrero 2018)

La prostitución y el consumo de drogas son prácticas de riesgo que se presentan entre las trabajadoras sexuales del lugar y que pueden vincularse a prácticas delictivas. Las prácticas delictivas son otra forma de subsistencia, robos, traslado y venta de drogas, “burreros” (llevar la mercancía). Las poblaciones en situación de calle que participan en el robo, narcomenudeo se involucran y se hacen parte del entramado y la dinámica delictiva del lugar, ellos y ellas son regularmente los más expuestos a las detenciones policíacas o encarcelamientos, los convierte en grupos sociales que viven entre el límite de la legalidad y la ilegalidad, donde los bordes entre una y otra son difusos y ambiguos.

Pero ya sabes, cuando una está enamorada, y bien pendeja, les crees todo, hasta se mete uno en broncas que ni sabe uno, como venta de drogas, y cuando te das cuenta estas hasta la madre metida. Entonces llego este señor y me dijo que viviéramos juntos; yo pensé, lo voy a estafar, pero no sabía que este cabrón era chido y que me iba a apoyar con mis hijos; pero se enfermó de cáncer y murió, me dejo sola y pues regrese a la Soledad, y comencé a hacer pendejadas, me detienen, y me llevan al reclusorio y tengo poco de haber salido (La Carpa, Diario de campo 2002)

La vida de Otilia se deteriora en la calle al pernoctar en el Jardín de la Soledad, lidiar con el grupo de calle, con su propio consumo de drogas que se intensifica y la lucha cotidiana para conseguir dinero y poder rentar un cuarto.

No tengo casa, ni negocio, pues yo tenía una fonda de comidas; ahora ando juntando dinero para rentar un cuarto, y lo que son las cosas, una amiga le preste un dinero cuando ella estaba bien jodida, ahora que me ve necesitada no me quiere pagar, ya le he dado muchas vueltas y no me paga, y eso que vive hasta su pinche madre y gasto en pasajes (La Carpa, Diario de campo 2012)

Las condiciones de vida en calle para las mujeres son mucho más adversas. A las de por si condiciones de riesgo y violencia permanente se suman los prejuicios, condenas de género y descalificaciones de su grupo de pares.

Refiere estar mal porque el día viernes pasado tuvo un aborto, los motivos del aborto fue una discusión con su actual pareja y me quiso golpear, Ahora dice tengo que soportar las críticas de la gente del jardín y ya se lo que me van a decir, “pinché perra”, mala madre, pero me vale lo que digan estos cabrones, los pedos no llenan (La Carpa Diario de campo 2013).

La maternidad y la vida en calle son circunstancias que enfrentan muchas mujeres.

Con el tiempo yo tuve a mis hijos y los traje acá conmigo, en mi casa mi mamá me corría, porque decía que era una drogadicta. (Entrevista, febrero del 2018)

La maternidad para las mujeres que viven en la calle como decíamos plantea muchos dilemas ante la adversidad de la vida en la calle. Los asuntos relacionados con la crianza, el cuidado. alimentación de los hijos, y en algunos casos su escolaridad, estos aspectos se vuelven retos enormes en su día a día. Llama la atención que las mujeres en situación de calle, como grupo, pueden generar

iniciativas o mecanismos colectivos para enfrentar el cuidado de los niños que resultan sin embargo esporádicas o no se consolidan debido a los constantes problemas, la inestabilidad de su forma de vida, los conflictos y violencia presente en las interacciones al interior del grupo de pares. Problemas y dificultades que se multiplican en el caso de que la madre sea consumidora de alguna droga, convierte a los hijos en un obstáculo y deriva en enfermedades, desnutrición, maltrato. Muchas de estas mujeres con hijos en calle optan por dejarlos en alguna institución o delegarlos a la familia de origen, como fue el caso de Otilia, a pesar de los problemas y tensiones que provocaron con su madre y hermanos.

Aquí la verdad entre todas nos apoyábamos...unas se quedaban con los niños...pero luego había problemas entre los niños que les pegaban a los míos y luego problemas con otros niños de los predios (Unidades habitacionales) ...siempre el problema de quien cuidará a los niños. Cuando Las Oblatas (Religiosas) abrieron la guardería y bueno eso ayudó un poquito, pero mis hijos se los deje mejor a mi mamá pues para que no sufrieran como una de andar de aquí para allá, pues aquí estaba muy duro en la calle y pues ahí me dio recio la adicción (Entrevista, 15 de febrero 2018)

Estando en calle recuerda

Yo siempre he tratado de buscar esa parte en la que pueda liberarme (Entrevista, 15 de febrero 2018)

Para Otilia esta actitud no le permite resignarse a las situaciones que enfrenta. Así viviendo en el Jardín de la Soledad en 2002 Otilia establece contacto con el proyecto La Carpa, proyecto que al inicio como a toda la población del Jardín le generaba desconfianza, con el tiempo Otilia les solicita ayuda para dejar la Soledad

su presencia es intermitente (...) está trabajando 12 horas en una lonchería es el motivo por el cual no ha asistido a la cafetería(móvil) (Diario de la Carpa 2012).

La cafetería móvil es el proyecto de La Carpa basado en Reducción de Daños y Riesgos⁵²Con el tiempo se involucra y logra ser canalizada a un albergue, recibe

⁵² *Ibíd.* Proyecto de Reducción de daños que consistía en un espacio para contacto y escucha de la población. Ver en Milanese E. Tratamiento de base comunitaria

atención psicológica y de desintoxicación en el Centro Toxicológico de Venustiano Carranza, de la Secretaría de Salud del entonces DF.

A través de La Cáritas Alemana, HIJ y La Carpa en un proyecto de apoyo a mujeres en condición vulnerable, logra recibir financiamiento para su proyecto de costura de diseño de almohadas, esta etapa en la vida de Otilia, salir de la calle, desintoxicarse, recontactar a la familia, participar en un proyecto productivo trajo consigo un periodo de relativa estabilidad, situación que se fortalece al ser contratada por el proyecto de la Carpa como operadora-par (Facilitadora, guía)⁵³ con la población de la Plaza de la Soledad. Esta contratación dio un giro a su modo de vida de la calle paso a ser parte del personal de las organizaciones civiles como operadora, lo cual le implicó adaptarse a otro mundo social en coexistencia con el entorno social de pertenencia.

Debido a las dificultades de financiamiento que enfrentó el proyecto ella ya no pudo ser contratada. Nuevamente sin salario deja de trabajar y a enfrentar una situación crítica de consumo y subsistencia. Sufre un accidente y los conflictos con sus hijos, ya adultos, se intensifican. Esta situación significa un nuevo quiebre que la lleva a regresar a la calle.

Al quedarme sin nada otra vez, mis hijos se llevaron todo lo poquito que tenía cuando rentaba un cuarto, compré mis cositas, después fueron pleitos porque decían que era de ellos, mi refri, mi cama, una televisión Total que se lo queden, otra vez sin nada. Me sentía muy mal, no sabía a dónde ir, un día llegué a la plaza y me dijeron: ¿Qué haces aquí?, les dije: Aquí nomás ando por acá (Entrevista, 23 de marzo de 2017)

El regreso a la calle no fue igual, ahora el grupo de pares la veía con desconfianza y hostilidad generando una relación de mucha violencia recíproca. En tiempo que fue “operadora par” si bien fue un buen recurso por su cercanía y saberes sobre la vida en calle, al poco tiempo asumió un lugar de poder frente a su grupo de pares que les indicaba lo que debían o no hacer, instalándose un conflicto entre ella y el grupo de pares de calle que la conocía.

⁵³ Operador Par es un exintegrante del grupo de calle que ya no duerme en calle, está en un proceso de rehabilitación por consumo de drogas, acompañamiento psicológico y recibe capacitación que le permite asistir y acompañar a otras personas en situación de calle.

Sin embargo, Otilia pronto generó otras formas de subsistencia que le permitieron estar cercana al lugar. Nuevamente pasa de la pernocta y habitabilidad en el espacio público a formas de sobrevivencia precarias, como rentar cuartos de hotel o vivienda precaria. De esta manera después de unos años, Otilia reconstruye su vínculo en el barrio de la Merced.

Para Otilia la Merced es un espacio social de pertenencia, este lugar le produce sentido a su historia, representa su experiencia individual ligada a la vida del barrio que se expresa en la memoria colectiva. Para Otilia en el barrio muchas cosas pasado y:

¡Uy! pues muchas cosas han cambiado, antes convivíamos con la gente de los predios, bueno eran vecindad, nos invitaban a sus posadas no nos discriminaban, nos daban nuestro ponche, nuestro aguinaldo, nuestra colación a todo, los niños jugaban, no había de que tú eres esto o lo otro. Pero todo cambio cuando los sismos, la gente se fue yendo a otro lado, yo creo que, por miedo, luego llegaron otros que no nos conocían a vivir aquí y fue muy difícil, nos hacían el feo, muchos problemas, les pegaban a los niños. Mi hijo estaba chiquito y no podían jugar con nadie. Después los que eran niños cuando llegaron crecieron y son los adultos de ahora y ya nos conocen es otra vez como antes, hay mejor convivencia y pues mejor (Otilia. Entrevista, 15 de febrero del 2018)

En la trayectoria de ida y venida, entre Chimalhuacán y la Merced, Otilia ha tenido periodos en que renta vivienda en la Merced, en últimas fechas un cuarto a un costado de la Plaza de la Soledad. Desde que dejó el comercio sexual trabaja en empleos temporales como fondas de comida, a veces ayudando a una comerciante en un Tianguis en el Estado de México, como costurera al destajo. Retoma su vinculación con el proyecto la Carpa en 2016 como voluntaria⁵⁴.

Si bien es cierto que las trayectorias de vida de la población de calle reflejan el avance de una condición de precariedad a una de exclusión grave. En este caso podemos decir que poner el énfasis en las rupturas vuelve invisibles los diferentes

⁵⁴ “Una ocasión cuando la entrevista no se pudo llevar a cabo, porque surgió una emergencia, ella fue a auxiliar a un chico del jardín que está muy grave, refieren que está muy enfermo, está tirado en la calle, Otilia lo está acompañando, él es un consumidor crónico de solventes y alcohol. En la Carpa están buscando donde canalizarlo pues cuenta con algunos convenios, al parecer lo recibirán en el Hospital de la Secretaria de Salud que está en Pino Suárez. Otilia está redactando el oficio para que lo reciban, de lo contrario no lo aceptarían si él fuera por sus propios medios” (Diario de Campo, 2018).

momentos de *afiliación e inclusión*. Para Otilia en la etapa que trabajó desempeñando funciones de “operadora par” (promotora con las personas en situación de calle) tuvo un empleo formal y un salario que le permitió rentar vivienda y adquirir enseres, ayudar económicamente a su familia, como cuando ejercía la prostitución, ahora a sus hijos y nietos. Este trabajo le implicaba socializar con grupos radicalmente diferentes a su mundo social de pertenencia y le implicaba nuevas competencias laborales. Cuando el proyecto no la puede recontratar nuevamente su mundo hasta ahora construido se resquebraja. Sin trabajo retorna a su ciclo de consumo de drogas, pobreza y exclusión.

Destaca que en las diferentes rupturas en su trayectoria de vida que ha experimentado Otilia, el espacio social y el espacio público de la Soledad es percibido como un lugar seguro, un espacio que a lo largo de muchos años representa familiaridad y arraigo.

En el caso de Otilia la relación con el lugar depende del momento en su trayectoria de vida, llama la atención que siempre en momentos de caída y crisis la habitabilidad en calle ha sido a lo largo de su vida una experiencia temporal, pese a que hubo épocas en que se encontraba anclada a la Plaza por temor a salir a otro lugar que no fuera conocido:

Muchas veces cuando dormía en la Plaza, no me atrevía a levantarme y cruzar la avenida de Circunvalación para pasar al otro lado, aunque lo necesitará, prefería quedarme en la Plaza, así pasaron como cuatro años y siempre me he preguntado porque no podía cruzar la calle (Otilia. Entrevista, 27 de octubre del 2018).

Hasta diciembre del 2018 Otilia tenía un trabajo en una pequeña fábrica de costura en Chimalhuacán, donde también reside. En el taller de costura gana muy poco, pero puede rentar un cuarto con su hija menor que ahora está separada, tienen dos hijos y trabaja. Otilia la ayuda a cuidar a sus nietos que van en primaria. Espera juntar dinero y para comprar una máquina de coser y tener su negocio propio. Las máquinas que le financió el proyecto de La Carpa, hace algunos años, las vendió.

Hasta diciembre del 2018 Otilia se había separado del hombre con quien se vinculó durante 18 años, incluidos los que éste paso en la cárcel. De hecho, en su

último trabajo, un negocio de jugos en la Soledad tuvo problemas, su pareja robo dinero y algunas cosas, aunque refiere que el dueño la defendió a ella, decidió alejarse de la Soledad. Se enfermó de “piedras en los riñones”, estuvo hospitalizada en el Estado de México, sus hijas fueron a visitarla, se reconcilió nuevamente con ellas y sus hermanos, al salir del hospital decidió no llevarse a su pareja con ella, ni “con mis hijos para no dar problemas que tal si les robaba algo”.

c) Caso tres: Salir de la Soledad

*“El perro baila con dinero, sin dinero anda uno como perro”
Chava*

Chava tiene 39 años, es originario del barrio de Tepito sus padres solo lo tuvieron a él, tiene dos medios hermanos de parte de su papá. Sus padres eran conocidos por sus actividades ilícitas, la madre biológica de Chava era una mujer que se dedicaba a la trata de mujeres y venta de drogas, era respetada en Tepito. A Chava lo crio tu tía, que él siempre consideró su madre. A los 12 años se fue a vivir a la calle. El motivo Chava lo relata así:

Vivía con mi papá y su mujer, era un chamaco de 12 años, un día me desperté en la madrugada, estaba sentado en la cama con mi short y por la mañana la compañera de mi papá me acuso de querer abusar sexualmente de ella (quererla violar), espero a que llegara mi jefe y le dijo que yo quería violarla, yo tenía doce años, un chamaco delgado y ella era una adulta, mi jefe me dio una chinga, le creyó, entonces mi padre me corrió de su casa (...) Años después, ella me encontró en la cárcel, iba a visitar a sus hijos y me dijo- ¿tú aquí? Le dije gracias a ti (haciendo alusión al evento que lo llevo a la calle), pero bueno, que se le ofrece, que quiere que les diga o les lleve algo a sus hijos, le contestó (Entrevista Chava, 25 enero 2019)

Durante su adolescencia deambulaba y pernoctaba en el cuadrante de la Merced-Soledad, ahí vivían familiares del padre, en la calle él comenzó a consumir sustancias psicoactivas como solventes y crack. Su primer arrestó fue por robo cuando ya era mayor de edad, por lo que “se fue a la grande” (Cárcel) sobre los

motivos de robo, él prefiere no hablar, ni dar detalles. Entre entradas y salidas Chava ha vivido tres periodos carcelarios, 12 años en total. El último fue el más largo, duro seis años.

Salió de su última estancia en la cárcel en 2015, hace cuatro años. Chava relata como su salida coincidió con la muerte de su tía y madre adoptiva.

Yo le llamaba cada sábado desde la cárcel y le preguntaba: ¿Cómo estás jefecita? ¡Aguántame! ya me faltan tres meses, volvía a llamarle cada fin de semana, así tres ocasiones y un domingo me contesta un hermano/primo y me dice que no me la puede pasar, pregunte ¿Por qué?, me contestó- porque un muerto no te puede contestar” (Entrevista Chava, 25 enero 2019)

De esta manera se enteró de la muerte de su madre que significo un nuevo quiebre en su vida, como él dirá: “Salí con la idea de ver a mi mamá y ya se había muerto, me derrumbé gacho un tiempo, ahora ya me junté” (Entrevista, 20 de octubre 2017).

Se enteró después que su madre sufrió un paro cardiaco en la calle, antes de llegar a su casa murió. Este hecho que Chava describe como un derrumbe en su vida lo lleva a intensificar el consumo de drogas y agravar su situación en la calle. Aunque a decir de él la Cárcel es más dura que la calle

Allá en la cárcel también hay droga, comida, violencia. Es más difícil estar en la cárcel que en la calle (...). Ya no estoy ahí en el Jardín, me junte hace 3 meses con una mujer que tiene hijos –¿Está mejor? -No se crea está difícil, vivo ahora hasta Chalco, para venir acá hago dos horas, esta caro el pasaje 17 pesos (...) Ya estoy trabajando, ahí la llevo (Entrevista, 20 de octubre 2017).

Sobre su percepción de la Plaza de la Soledad, Chava refiere que es difícil estar ahí, pero en comparación con otros puntos de pernocta en el Centro Histórico hay diferencias,

Hay lugares donde la violencia arrecia más, porque ahí son más chavos. Por ejemplo, donde está pesado es en Garibaldi, cada rato hay muertos y acuchillados. Por eso en algunos lugares ya no los dejan quedarse, hay mucha violencia aquí, esta pesado (Entrevista, 20 de octubre 2017)

Después de varios años de permanecer en la Plaza de la Soledad él considera que en la actualidad:

Ya las cosas han cambiado mucho ahí. Antes nos cuidábamos entre todos, nos protegíamos, pero ahora desde que llevo una persona (de la cual no quiere hablar)

las cosas cambiaron. Sobre todo, con el bendito crack (entrevista Chava, 20 de octubre del 2017).

Para Chava la llamada reintegración social después de un proceso en cárcel fue muy difícil. Durante su estancia en calle se fue integrando poco a poco a los servicios del proyecto La Carpa y estando ahí se incorporó a un proyecto de elaboración de joyería con material reciclado llamado *Pepeñat*⁵⁵ financiado por una Organización internacional para personas en condición vulnerable, estando en este proyecto recibió una beca, un apoyo económico.

La pepeña es la práctica de sobrevivencia más común en la Merced. La recolecta y reciclado de material como el plástico (PET), el cartón, para venderlas a negocios de reciclado y ganarse un poco de dinero es una de las recientes actividades económicas en la Merced y en la Ciudad de México. Cuando Chava vivía en situación de calle entre otras cosas sobrevivía de la recolecta del plástico y demás desechos. Ahora emocionado dice que las piezas de joyería que sus compañeros y él aprendieron a elaborar en el taller de joyería con material reciclado, ya se están vendiendo en Suiza y su trabajo es reconocido como artístico.

Desde entonces está vinculado a las actividades con el grupo del taller de joyería. Como sucedió en la primera entrevista, nos encontramos a unas cuadras del Zócalo, pero se tuvo que interrumpir porque él tenía otras actividades culturales con su grupo del taller de reciclado, caminamos mientras lo entrevistó.

Vengase por acá, vámonos por Madero es que me están esperando y me apura llegar a tiempo (al atrio de la iglesia de San Francisco) es que estamos elaborando lo del día de muertos entre varias personas y los compañeros del taller de reciclado, allá le seguimos y le presento a la directora del proyecto (Entrevista, 30 de octubre del 2017)

El proyecto y los vínculos ahí construidos permitió conformar un grupo de siete compañeros, hombres y mujeres, que vivieron en calle en la Soledad, manteniéndose constantes en las actividades del taller y estimulados por el apoyo económico y que a decir de Chava: “somos una familia”. Chava recuerda “Me costó

⁵⁵ Es un proyecto ambientalista *Proyec Nauyaca, Pepeñat* Proyecto de reciclado y creación de joyería, tiene como objetivo “Crear las bases de una sociedad cooperativa de pepeñadores en el Barrio de La Merced en el Centro de la Ciudad de México. A partir de la capacitación técnica, las personas beneficiarias transforman el PET en piezas de joyería”. Sede en Suiza

mucho trabajo iniciar en el taller, al inicio bajaba a dar unos jalones (fumar mariguana) luego subía a trabajar”. Otras veces, a decir de Rodolfo Beltrán, responsable de la Carpa en esos tiempos “estaba bien intoxicado que no podía hacer nada y era muy agresivo con los demás” (Entrevista, 30 de octubre del 2017).

Para Chava contar con un proyecto laboral por primera vez en su vida y, por otro lado, poder iniciar una relación de pareja con una mujer que no pertenecía al grupo de calle de la Soledad, le permitió plantear y decidir dejar de vivir en la Plaza, después de un periodo en que se intensificó su consumo de crack.

La historia de su relación de pareja inicia cuando Chava sale del reclusorio, cuando regresó a vivir al Jardín de la Plaza de la Soledad. Ella recuerda que estaba en las jardineras y lo vio, vestía aún el uniforme color *caqui* de los reclusos, porque no tenía nada que ponerse. Ella entonces vendía frutas picadas en la Merced, como ahora lo hace en Chalco, donde residen. Al verse ambos se gustaron, pero él no podía andar con ella porque “tenía güey” (pareja). Tiempo después se volvieron a encontrar y “de ahí empezamos andar, le dije ¿qué tranza?” Tienen dos años viviendo juntos.

Los primeros tiempos fueron difíciles -refiere ella, pues yo le decía que dejaré ese lugar, muchas veces lo iba a encontrar tirado en la calle, intoxicado y golpeado, hasta que le dije: yo tengo mis hijos y no los voy arriesgar, cuando mi hijo (el cuarto) tenía tres meses, él llegó a vivir con nosotros. Nos costó mucho trabajo que dejará la calle y las drogas”. (Pareja de Chava, 25 de enero 2019)

La segunda entrevista se efectuó en Chalco en la que Chava acudió con su familia (compañera e hijo). En este encuentro observó que es evidente el cariño que Chava tienen por el niño, de ahora dos años de edad, cuando se le pregunta, ¿cómo te va ahora?, él llora de emoción y abraza a su hijo, aunque no es su hijo biológico, lo quiere como tal. Hacia su pareja se refiere con mucho cariño. En un momento de la entrevista refiere que en caso de romper con ella:

yo me quedaré tranquilo si ella no se queda con alguien que la maltrate o se pase de listo, si ella está bien, no importa que yo regrese a la calle, su pareja anterior la maltrataba y le pegaba, aún ella estando panzona, yo no me paso de lanza (entrevista Chava, 25 de enero del 2019).

Sobre el proyecto de “Pepenalt” en el que sigue participando se refiere a la reciente exposición en el Museo Franz Mayer. Después de cuatro años en el

proyecto puede narrar las dificultades que enfrenta el grupo que ahora observa desunido. En lo económico ellos reciben 200 pesos por los días que trabajan una jornada de 6 horas, además de seguir recolectando el material para trabajarlo. Reconoce que las ganancias que esta actividad genera, para ellos, como grupo de artesanos que fundaron el taller, no observa muchos beneficios económicos, considera que podrían ganar mucho más con la venta de su trabajo a nivel internacional:

si una pieza se vende en 10,000, tal vez podría venderse en 15,000 o más. Pero nosotros rateros, viciosos, prostitutas que podemos pedir (entrevista Chava, 25 de enero del 2019)

Pero esto no le impide continuar entusiasta en el taller al que acude varios días a la semana. Su presencia en la Soledad es constante. Hace unos años cuando empezó a dejar la calle y vivir en Chalco, Chava trabajaba en una carnicería en la calle de Santa Escuela en el corazón de la Merced, donde ahora se queda ocasionalmente cuando tiene que trabajar muy de mañana. Su amigo que le ofreció el trabajo y dejarlo dormir en el negocio se encuentra encarcelado, sobre éste dirá.

Se deslumbró, quería fortuna, le platicaron acá y fue a Tijuana y lo apañaron, su jefe (padre) es el dueño del local y yo estoy de encargado, ya no hay negocio de carne y hamburguesas, le iba bien y quiso más. Por eso es que trabajo con la persona que hace la limpieza en un edificio de la Zona Rosa. (entrevista Chava, 25 de enero del 2019)

Para Chava su vida ahora transcurre en Chalco, a veces sale desde el domingo por que entra el lunes muy temprano a trabajar. Asiste al taller de Joyería que se encuentra cerca de la Antigua Escuela de San Idelfonso. En las tardes trabaja en la limpieza y “ya con 90 baritos, regresó a Chalco para comprar la leche y los pañales del niño”. “Paso por la Soledad me queda de camino y voy a saludar a la banda, pero yo ya nada, de hecho, el alcohol nunca me gustó”. Chava está al tanto de los acontecimientos del grupo y de los sucesos en la Plaza de la Soledad, por ejemplo, dice emocionado, frotándose las manos:

En la iglesia de La Soledad ya hay baños (ducha), ¡con agua calentita! Para cuando no abre la Carpa a mí me queda re bien (entrevista Chava, 25 de enero del 2019)

Chava comparte sus planes

“Voy a llevar a mis chavos al museo desde cuando tenemos ganas de ir”

Un elemento fundamental en este caso es la cuestión del trabajo, la construcción de una familia propia y su actividad en el taller de joyería le ha otorgado un lugar social de reconocimiento, nuevas sociabilidades y la inscripción a estructuras dadoras de sentido (Castel,1985).

El contacto y vínculo con su padre se ha renovado, la relación mejoró. Él dice que cuando se puede, los domingos lo visita. Pese a que su nuevo domicilio y el pasaje es caro, el centro de la ciudad sigue siendo su principal espacio de trabajo e interacción. En Chalco empieza a tejer relaciones con la familia de su compañera. Refiere con orgullo que el papá de Sol de dedica a la crianza y preparación del conejo, una actividad tradicional en Chalco.

CAPITULO IV

Las paradojas del espacio público de La Soledad

1. Comentarios sobre los tres casos

Los casos presentados evidencian un vínculo diferencial con el espacio público. Una primera diferencia se encuentra en la percepción que cada uno tiene sobre La Merced y La Plaza de la Soledad. Nuestro primer caso, Luis, reconoce que hay violencia e inseguridad que tendría que cambiar y las autoridades asumir su función en este espacio. Pese a esto, Luis no se percibe inseguro o en riesgo en la Merced, “veo cosas buenas aquí”. Su relación con el espacio público se basa en una constante negociación con policías y otras personas en calle por el espacio donde duerme. Para Luis el espacio público representa la apropiación de un espacio de uso, que le permite cubrir sus necesidades cotidianas en la medida que puede ser producido como un territorio del yo (Goffman,1979).

Para Otilia, la violencia forma parte de la *normalidad* del barrio. A lo largo de su experiencia en este lugar, se percibe segura, incluso, en algunos momentos de su vida le ha significado protección, dinero, trabajo, bienestar. La Soledad es un lugar que percibe como un recurso en momentos de crisis. La violencia social que existe hacia las mujeres ha estado presente en la biografía de Otilia desde la infancia y retraducida en el espacio público cuando ejerció el comercio sexual y en la vida en calle. El maltrato que existe hacia las mujeres al interior del grupo de pares, con sus parejas y proxenetas conforman parte de su habitus, las estructuras sociales incorporadas y las tomas de posición, las “elecciones” (Bourdieu,2009). En las condiciones de Otilia, ser mujer, consumidora de drogas, en situación de calle y pese a todo, ejercer la maternidad, le ha significado a lo largo de su trayectoria en el espacio público tener que lidiar con otros estigmas desacreditadores, como “prostituta”, “drogadicta”, “mala madre”, que la han llevado a elegir y enfrentar situaciones diferentes, mucho más adversas y en condiciones de mayor desventaja grupal, familiar, laboral y social con respecto al resto de sus pares hombres en situación de calle.

En el caso de Chava, quién no ha establecido una ruptura total con el lugar, pero si con las formas de vida en la Plaza de la Soledad, un espacio que percibe transformado, muy diferente de cuando el habitaba ahí, menos solidario, seguro y

más violento. Luis lo atribuye a la llegada de nuevas personas con otras ideas diferentes a aquellas que privilegiaban el cuidado colectivo para sobrevivir en la calle. Sumado a lo anterior Luis lo atribuye al consumo de “el bendito crack” también ha generado situaciones diferentes. El crack es una sustancia psicoactiva mucho más adictiva, que provoca mayor ansiedad, tensión y hostilidad en los consumidores. Para Chava en La Soledad, él experimentó protección por parte del mismo grupo de calle, que ahora percibe “muy pesado”. Cabe destacar, que su percepción sobre el espacio público coincide con los cambios y rupturas en su trayectoria de vida, como son el trabajo en el taller de joyería, la relación de pareja y la conformación de una familia propia, el contacto con la familia paterna y la diversificación de sus vínculos sociales, han significado la posibilidad para Chava de construir nuevas alternativas de existencia. La relación con el espacio público de la Soledad a donde “visita a la banda” posee nuevos afectos, sentidos de pertenencia y apropiación.

En los tres casos hay pertenencia a este lugar. Para los tres La Soledad es un espacio público para vivir y sobrevivir, para el encuentro, la socialización y el trabajo precario. Un lugar producido, practicado y transformado colectivamente, como territorio de uso para la satisfacción de las necesidades de la vida cotidiana que garantizan su reproducción particular (Heller Ágnes,1994) y la reproducción social de su exclusión. Sin embargo, para Chava ha pasado de ser un lugar para la sobrevivencia a convertirse en un lugar de tránsito, de transitar de un modo de vida a otro. Para Luis es el principal lugar para la satisfacción de sus necesidades cotidianas. Mientras para Otilia La Soledad representa un último recurso, cuando “no hay para dónde ir”.

Por lo que se refiere a las interacciones con los actores del barrio, vecinos, comerciantes, empleados del lugar, policías, organizaciones de la sociedad civil. Estas interacciones construyen redes de apoyo en grados y modalidades diferenciadas. Luis ha construido una red soporte durante los ocho años que lleva viviendo en calle. Estos apoyos para él son esenciales para su supervivencia material, social y afectiva. En el caso de Otilia los apoyos se han diversificado fuera

del espacio social de la Merced. Principalmente con sus redes familiares y comunitarias en Chimalhuacán, Estado de México, a las que recurre de manera cíclica, alternado con periodos de trabajo informal y formal. Para Otilia a diferencia de Luis, el soporte material y social para vivir no depende solo de los recursos existentes en la Merced, lugar que si bien constituye su identidad y arraigo a lo largo de su trayectoria de vida, no es el único. Chava actualmente reside en Chalco con su familia propia, pero éste no es el lugar de su actividad laboral, éste se encuentra en el Centro Histórico, lo cual implica su movilidad diaria para trabajar en tareas de limpieza, asistir al taller de joyería, visitar a la familia y a sus amigos de La Soledad. Si bien Chava ha diversificado y hecho más complejo su mundo social en otros espacios y lugares, La Merced y el Centro Histórico de la Ciudad de México representan su principal capital relacional, económico y simbólico.

La socialización en los tres casos está presente como un elemento común de significación del espacio público de la Soledad. Las relaciones establecidas con el elenco de actores sociales distribuidos en este lugar; integrantes del grupo en calle, comerciantes, policías, vecinos, que a decir de Otilia, conoce desde niños, con los integrantes de las instituciones y organizaciones civiles, si bien se caracterizan por ser relaciones inestables y transitorias, el espacio público de La Merced es un espacio relacional. Un barrio que produce sentido de comunidad y resiste frente a la creciente erosión y tendencia privatizadora de sus espacios comunes. Existe proximidad en las interacciones y encuentros cotidianos, producción de identidad y memoria colectiva. La vida barrial genera sentimientos y afectos vinculados a sus prácticas individuales y colectivas (Delgado,2018). Los casos revelan los atributos colectivos de la vida barrial de la Merced y su persistencia como un barrio emblemático de la ciudad y un referente metropolitano.

En relación al contacto con la familia de origen, la familia extensa o redes de sus comunidades de procedencia, encontramos que los momentos de más proximidad corresponden a periodos de menor fragilidad. A diferencia de los periodos marcados por los conflictos y confrontaciones familiares. La distancia, la pérdida del vínculo o la ruptura total con el grupo familiar, está relacionado con la prolongación de la

permanecía en calle. Ante estos sucesos que corroboramos con los tres casos, podemos interrogarnos sobre ¿Cuáles son las dificultades que enfrentan las redes familiares en condiciones de pobreza para contener la exclusión social?

El caso de Luis es ilustrativo de esta última condición, desde hace años él no tiene contacto con su familia y no existe nexo alguno con la red familiar o comunitaria en su lugar de origen. Una situación distinta es el caso de Otilia, pese a todo, ella nunca ha perdido el contacto con su red familiar, en algunos momentos de conflicto se ha debilitado, ha sido distante, pero nunca se ha roto. En Chimalhuacán mantiene lazos de proximidad que en ciertos periodos se estrechan, coincidiendo con las épocas de mayor estabilidad en su vida.

Para Chava, la ruptura con la familia marca su periodo en calle, sin embargo, tiempo después, el restablecimiento de las relaciones con su padre, la posibilidad de construir una familia propia que trajo también de nuevos apoyos y vínculos en Chalco, Estado de México, donde se ha establecido. La familia, como lo demuestran estos casos, sigue representando un importante grupo de pertenencia y sostén ante el riesgo la exclusión social y de vida en la calle.

La vulnerabilidad social existe para aquellos, como el caso de Chava, y como lo demuestra Otilia, que pueden dejar la situación de calle como opción de vida, pero no están exentos de “caer” nuevamente. Entre los factores que explican esta permanente vulnerabilidad social, se encuentran, por un lado, las persistentes condiciones sociales de pobreza y precarización (umbral de la vida en calle). Por otro lado, apunta a las singularidades en conflicto, entre el arraigo a formas de vida destructivas y la búsqueda de alternativas, como lo refería Otilia que “siempre he buscado esa parte en que pueda liberarme”. Sin embargo, muchas de estas elecciones individuales están influidas por la condición estructural de la desigualdad social que enfrentan, los obstáculos para revertir las condiciones de pobreza acumulada.

Sumado a las dificultades económicas, de empleo, conflictos familiares e individuales y las diferentes problemáticas asociadas a la pobreza. Se encuentran las dificultades en el ejercicio de su ciudadanía. Una ciudadanía negada, pero también no asumida. Las personas en situación de calle no se asumen como

ciudadanos en condiciones de derecho y si como sujetos estigmatizados sin derechos, como lo dijo Chava “nosotros rateros, viciosos, prostitutas que podemos pedir”.

Esta posición de ausencia de derechos ciudadanos en el espacio público se reproduce en aquellas interacciones reguladas principalmente por la violencia física y simbólica. Aquellas que nutren las violencias sociales y la crueldad, como “incendiar” a las personas en situación de calle cuando están dormidas. La violencia de la policía y las instituciones que niegan los servicios de salud, educación, justicia, trabajo.

Sobre las formas de supervivencia de estas poblaciones se encuentran las que tradicionalmente se relacionan a la actividad comercial. Trabajo precario y mal remunerado como cargadores, ayudantes de negocios fijos, instalando y cargando la mercancía del comercio callejero, en la recolección para la venta y reciclado de botellas de polietileno (PET), en las actividades de limpieza. En los últimos años destacan aquellas vinculadas con las prácticas informales e ilícitas, como ventad e drogas y robo. Al respecto llama la atención que los tres casos presentados, vivieron procesos carcelarios.

Estas similitudes plantean interrogantes sobre la desigualdad en el sistema de justicia de la Ciudad de México frente a estas poblaciones objeto de criminalización. El hecho de habitar en el espacio público los convierte como sospechosos de actos delictivos, o son blancos para “sembrar delitos”, como fue el caso que refirió Luis.

Las nuevas configuraciones que adquiere la supervivencia en el espacio público de la Merced en la ciudad neoliberal se manifiesta en la diversificación de estrategias de supervivencia articuladas a actividades, informales, ilícitas y delictivas favorecida por la presencia de organizaciones criminales que adquieren mayor control de los espacios públicos en estos lugares⁵⁶. Es cierto que son

⁵⁶ Dirección General de Política y Estadística criminal (Informe ejecutivo PGJ Capitalina), periodo enero diciembre del 2017. Reporta el aumento del índice delictivo en las ahora Alcaldías de Cuauhtémoc y Venustiano Carranza las cuales ocupan los tres primeros lugares en incidencia delictiva.

David Fuentes “Se expande el cobro de piso en la CDMX” El Universal en línea, 15 de mayo del 2017.

criminalizados por su condición, pero también, en este contexto, está el hecho de que muchas personas en situación de calle participan de las actividades delictivas, como el robo a transeúntes, venta de drogas.

Podemos decir que un fenómeno social que cobra relevancia en los tiempos actuales, es el hecho de que hay personas en situación de calle que participan en actos delictivos o están involucrados con grupos criminales, al interior de los cuales resultan ser los más expuestos, utilizados, como se dice en el rumbo, de “carne de cañón”, es decir, son el eslabón más frágil de la red delictiva.

Algunos [personas en situación de calle] son contratados por los comerciantes, otros son contratados por golpeadores, o por los grupos delictivos, éstos son los que se dedican a “chinear”⁵⁷ y asaltar a las personas que transitan por la Plaza de la Soledad y en general en la Merced, o son los llamados “burreros” los que llevan la droga. Son estas poblaciones las que van a dar a la cárcel, no los verdaderos mafiosos. (Rodolfo Beltrán. Entrevista 6 de abril, 2018).

En este sentido, las personas en situación de calle, en estos lugares son proclives a integrarse como parte del “*ejército de reserva*”⁵⁸ de los grupos criminales que han ganado control en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Es importante señalar que La Plaza de la Soledad como espacio público, como bien común. Es vivida, percibida y concebida de manera diferente para el resto de los ciudadanos y visitantes de la Merced. Para los visitantes de la Merced éste es un lugar apartado. A excepción de algunos eventos culturales y la presencia de la Romería de la Palma en Semana Santa, la presencia y tránsito de las personas por la Plaza es escasa. Sobre todo, si consideramos que es un cruce estratégico para la movilidad por el barrio de la Merced. Al interior de la Plaza, sobre los corredores ubicados entre las jardineras, no hay vendedores de frutas o comida típico de las

⁵⁷ Una modalidad de robo muy recurrente en la Merced que consiste en inmovilizar a la víctima apretando el cuello para provocar un desmayo por unos segundos y así despojar a la víctima de sus pertenencias. El nombre viene de “llave china”, de ahí lo de chinear. “Esta técnica es una llave de estrangulamiento que presiona los vasos sanguíneos del cuello y puede ocasionar varias reacciones, que van desde el desmayo hasta la muerte, debido a que interrumpe el flujo de sangre hacia el cerebro”. (Revista Chilango en línea, 9 de abril del 2018)

⁵⁸ De Ejército industrial de reservas concepto que desarrolla Carl Marx en el Capital al plantear la existencia en la estructura capitalista, del excedente de fuerza de trabajo respecto a las necesidades de la acumulación capitalista.

Plazas o explanadas de estos lugares que se inundan de comercio. como en la calle vecina de Corregidora. Alrededor de la Plaza, no predomina el comercio fijo. Los vendedores que hay son las personas en situación de calle que ofrecen dulces y cigarros. Lo anterior sugiere que se trata de un espacio evitado por la mayoría de visitantes y residentes. La Plaza de la Soledad no es un espacio público que invite a los múltiples visitantes de la Merced a permanecer ahí, ya sea para descansar, comer, convivir, consumir o a los niños jugar. Entre los motivos de su desuso se encuentra el temor de ser “chineados”, asaltados. A la presencia de las personas en situación de calle que ocupan las jardineras para sus cubrir sus necesidades cotidianas y a la incesante venta y consumo de drogas y la excesiva acumulación de basura. Esto nos lleva a plantear ¿En qué medida, la apropiación del espacio público y la espacialización de las formas de vida de las personas en situación de calle en La Plaza de la Soledad, ha implicado la expulsión de otros?

2. Reflexiones finales.

Con esta investigación me propuse una aproximación a la relación que existe entre espacio público y personas en situación de calle, a partir de analizar cómo inciden las particularidades socio espaciales de la Plaza de la Soledad en la Merced en las prácticas colectivas de sobrevivencia de las personas en situación de calle. Estudio que abordé teniendo como eje teórico de análisis la dimensión socio espacial y los procesos que significan la relación de las personas en situación de calle con el espacio público desde el método biográfico.

Las preguntas que me propuse discutir a lo largo de este estudio fueron: ¿Qué características socio-espaciales del Barrio de la Merced, en particular en la Plaza de la Soledad impulsan y reproducen el desarrollo de estrategias y prácticas de subsistencia de las personas en situación de calle?

Por lo que se refirió a las prácticas de subsistencia las interrogantes que guiaron el trabajo fueron ¿Qué relaciones y prácticas sociales de subsistencia de las personas en situación de calles se hacen visibles en la Plaza de la Soledad? ¿Qué problemáticas revelan?

Al respecto, lo que destacó en esta investigación sobre las poblaciones de calle en el espacio público de la Merced. Es su articulación, de alguna forma u otra, al entramado de relaciones en el espacio social y público del barrio. La construcción de una red de apoyos, expresada en los diferentes intercambios materiales, simbólicos y afectivos del cual forman parte los grupos en calle junto con los comerciantes formales, los vendedores ambulantes, los empleados y trabajadores de este lugar, los residentes, las instituciones, los transeúntes, las trabajadoras sexuales. Estos intercambios coexisten con las diferentes violencias, sociales, físicas y simbólicas existentes en la interacción social y con aquellas gestionadas y promovidas por la red informal e ilícita.

He planteado que una forma de contrapeso a estas violencias en estos barrios emblemáticos es la persistencia de una vida barrial, la existencia de modalidades de apoyo y solidaridades construidos entre los diferentes actores sociales, donde las relaciones están fundadas en la proximidad y el contacto en la interacción social, recreadas a nivel simbólico por la memoria colectiva y una identidad de pertenencia a un espacio social relacional.

Las prácticas de sobrevivencia de las personas en situación de calle, revelaron la existencia de modalidades colectivas de sobrevivencia en el espacio público y objetiva la idea del aparente aislamiento o la ausencia de lazos sociales con que regularmente se relaciona el problema de estas poblaciones. “La calle es muy dura” a decir de muchos hombres y mujeres, de niños, niñas y adolescentes que la habitan, que la enfrentan. Por ello para sobrevivir en las calles de la ciudad se requiere hacerlo con otros y otras, con los demás, está práctica colectiva de sobrevivencia en La Merced. Esta sobrevivencia común, cuidarse los unos a los otros, implica también múltiples conflictos y el ejercicio de muchas formas de violencia física y simbólica al interior de los mismos grupos de calle y con aquellos actores sociales que los representan como “deshecho social” y los conciben como sujetos sin derechos.

El Neoliberalismo entendido como un conjunto de ideas, dispositivos, políticas, discursos y acciones que de manera particular se han producido en diferentes ciudades, transformando la imagen, la estructura y las actividades urbanas. Se refiere a los procesos sociales y a las formas de desarrollo urbano que producen espacios fragmentados, privatización de los bienes comunes, que introduce actividades dominantes. En la ciudad definida por el neoliberalismo, se configuran lugares en los que surgen nuevas fronteras físicas, sociales y simbólicas. Definiendo las geografías heterogéneas y desiguales (Ramírez Kuri,2019). Los efectos sociales de este modelo son aquellos que introducen mayores desigualdades e injusticias sociales y espaciales, expulsiones, pobreza y exclusión social. Su correlato está en la producción de prácticas urbanas que ahondan estos efectos sociales, como el incremento de la informalidad, el desempleo y la precarización laboral, el crecimiento de la incertidumbre social y existencial.

En este contexto La Merced de los Mercados es un espacio social segregado. Que produce exclusión social en la ciudad central. Hasta ahora, es un espacio poco atractivo para el capital inmobiliario local, global y formal. No así para las redes locales y globales de lo informal e ilícito, como la trata, comercio sexual, el tráfico y la venta de drogas, los productos de imitación, armas. Estas redes informales e ilícitas tienen en la Merced un escenario deteriorado, inaccesible, inseguro, propicio para las actividades clandestinas (Davis,2012). En este sentido, no se puede entender el espacio público de la Merced, sin considerar las dimensiones y dominio de lo informal, la red y el entramado delictivo que ha extendido e intensificado su presencia en las últimas décadas sobre la base del comercio informal de este lugar. Un comercio informal que se ha ido incrementando exponencialmente a partir de los años de implementación de las políticas de ajuste económico de corte neoliberal y que ahora controlan buena parte del espacio público. La Merced es hoy un espacio en tensión y en disputa permanente, en una escalada de violencia desestabilizadora para el barrio y la ciudad.

Así se construye un espacio público definido en buena parte por la gestión de redes informales que se entrelazan con aquellas ilícitas y se tejen complicidades

entre los actores del barrio, líderes del comercio informal, policías, ante la ausencia o vacíos de la autoridad. En este espacio público y en la dinámica de la vida barrial tienen lugar las prácticas de sobrevivencia de las personas en situación de calle.

La vocación de más de 400 años de comercio en estos espacios atrajo las migraciones, particularmente en los años sesenta del siglo pasado con la expansión urbana y el crecimiento demográfico. Fuente de diversos oficios y actividades laborales asociadas al comercio. Con las diferentes actividades desplegadas en el lugar crecieron los vecindarios, las cantinas y la prostitución, una práctica presente desde tiempo atrás, se expande. Como definió Monsiváis “La Merced aloja su corte de los milagros”, junto a la pobreza persistente de sus pobladores. El fenómeno de la llamada indigencia, siempre han estado por que la Merced representa un apoyo cuando no se tiene nada, ni se sabe a dónde ir al llegar a la ciudad. En este sentido sigue siendo un lugar de llegada. Esta condición del espacio público de la Merced puede ser un soporte para las poblaciones de calle, desde una posición dependiente de la asistencia de los demás, desde una posición que impide acceder a sus derechos y ciudadanía. Así en la dependencia y precariedad, La Merced ofrece un cierto “cobijo” a todos aquellos desplazados por la pobreza, la migración y las rupturas sociales, pero a costa de reproducir su condición de excluidos. Las problemáticas que revela la habitabilidad en calle en el espacio público del barrio de la Soledad es el hecho de que las personas en situación de calle participan del entramado de interacciones sociales desde una posición desigual y estigmatizada.

Sobre la Merced dominan las narrativas de su decadencia en los discursos oficiales que de manera cíclica preceden a su renovación, rescate, reorganización, limpieza y modernización⁵⁹. Muchos de los proyectos urbanos modernizadores han llegado junto con la destrucción. expulsión y reconfiguración del espacio social y público, que ha significado el desplazamiento de sus habitantes originales y la privatización de los espacios públicos. Los cambios, el rescate patrimonial y la renovación de los espacios son necesarios, pero antes me parece se debe de

⁵⁹ Víctor Delgadillo (2016) Ya había planteado esta dinámica que el llamo una forma cíclica presente desde el siglo XIX

plantear ¿Dónde está realmente lo decadente en este lugar?, ¿Por qué se mantiene y reproduce como lugar marginal?

En relación a la presencia de instituciones y organizaciones sociales, como La Carpa, estas abren posibilidades de inclusión social a personas en situación de calle. Un aporte del proyecto La Carpa considero, es incorporar una perspectiva comunitaria de mediación entre los diferentes actores sociales y las diferentes instituciones para gestionar los servicios básicos y revertir la exclusión social. Por la promoción de un paradigma que apuesta a una práctica no asistencialista con estas poblaciones. Sin embargo, como en la mayoría de los programas de atención a las personas excluidas, no todo es homogéneo, al interior coexisten concepciones o tendencias divergentes de representar a las personas en situación de calle. Una lógica repositiva y una lógica tutelar coexisten en constante tensión (Seiman,2015). La lógica tutelar concibe a las personas en situación de calle, no como otros iguales, sino como aquellos que requieren ser asistidos por su condición deficitaria, favoreciendo su dependencia y pasividad. Las lógicas repositivas tratan de fomentar capacidades individuales y detonar procesos de autonomía para que las personas en situación de calle logren por sí mismos transformaciones positivas. (Seiman,2015:259). La lógica repositiva parte del reconocimiento de su condición de sujetos de derecho y protagonistas de sus transformaciones.

Estas lógicas impactan en el desarrollo de las alternativas de integración social. Estas tensiones y discrepancias coexisten o puede dominar una sobre la otra, éste juego de poderes tienen implicaciones prácticas. El caso de Otilia es ilustrativo de estas divergencias. Una lógica tutelar, desde una posición paternalista, decretó su inclusión social, sin posibilidades de consolidación y transformación de su identidad devaluada, provocó su quiebre y agudizó su deterioro. En el fondo del asunto, y de las diferencias en las prácticas institucionales que atienden personas en situación de calle está poder concebirlos o no, como sujetos diferentes en condiciones de igualdad, en tanto ciudadanos y en ejercicio de su ciudadanía.

Por último, el fenómeno de las personas en situación de calle expresa los efectos del dominio neoliberal en la ciudad. Son los pobres y excluidos sociales del orden

económico local y global vigente. Además de sus dimensiones materiales, económicas y socio-espaciales, son la expresión de nuevos malestares sociales.

Estamos frente a un modelo económico, político y social que produce subjetividades devastadas en espacios sociales degradados. Sujetos que inscriben su biografía en contextos de violencia, pobreza, incertidumbre y precarización. Constituyen el blanco de la violencia física y simbólica, en tanto son portadores de una identidad estigmatizada y deficitaria que pone al descubierto las fallas en las exigencias y los ideales sociales definidos por el libre mercado. Como efecto de lo anterior, el consumo problemático de sustancias psicoactivas, entre estos sujetos y colectivos, adquiere sentido e interroga aquellas concepciones que solo focalizan sujetos, grupos y conductas psicopáticas.

En la hipótesis explicativa sostuve que la habitabilidad en la calle es una problemática de la pobreza estructural relacionada al modelo social y económico dominante. Un hecho que destaca es que en la medida que existen oportunidades laborales y formas de expresión social o cultural que implican un reconocimiento social, sobrevivir en el espacio público deja de ser una opción de vida.

Bibliografía

ALTAMIRANO Ignacio (1979). Una visita a la Candelaria de los Patos, Revista Renacimiento. Periódico literario México 1869, en presentación de Heberto Batis, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios literarios UNAM, Fuentes de la literatura mexicana.

ÁLVAREZ Enríquez y MOLINA San Juan (2017) El antiguo barrio de la Merced y las políticas de intervención urbana en Ciudad global, procesos locales. Megaproyectos, transformaciones socio espaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México. Portal María Ana (Coordinadora) México Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa I, Juan Pablo Editor

AÚTES Michel (2004). *Tres formas de desligadura*, en Karsz Saúl (coordinador) La exclusión: bordeando sus fronteras, definiciones y matices. Barcelona: Gedisa. 220 páginas. Barcelona

AUGE Marc (2000) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona. Gedisa.

BACHILLER Santiago (2010) Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico, Argentina en Revista Ekaina, junio 2010

BAYÓN María Cristina (2015) La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México. IIS UNAM
(2017) *Ciudadanías periféricas. Desigualdad, pobreza y fragmentación en los márgenes urbanos*, en La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal, Ramírez Kuri Patricia (coordinadora). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México

BOURDIEU Pierre (1999). Efectos de lugar en La miseria del mundo. Argentina: Fondo de Cultura Económica. 564 páginas.

- (1997) Espacio social, espacio simbólico en Razones Prácticas. Anagrama, Barcelona
- (2009) El Sentido Práctico. México Siglo XXI
- (2013) Capital cultural, escuela y espacio social. México Siglo XXI

BERTAUX Daniel (2005). Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra. 143p

CASTEL Robert. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós. 493 p

- (2004), *Encuadre de la exclusión*, en: La exclusión bordeando sus fronteras Karsz Saúl, coordinador, Barcelona, España: Gedisa, -220p.
- (2014) Los Riesgos de la exclusión social en un contexto de incertidumbre. España, Revista Internacional de Sociología (RIS) Vol. 72, extra 1, 15-24, junio 2014

CARRIÓN Fernando (2010). Cuadernos Número 1 del Seminario permanente del Programa Universitario de Estudios de la Ciudad (PUEC UNAM)

CERTEAU Michel de ((2010). La invención de lo cotidiano.1 Artes de hacer. México. Universidad Iberoamericana, ITESO

COLORADO Nates Oscar Héctor García El pato de la Candelaria (2015) en Oscar en fotos.com. [en línea] publicado el 2 de febrero del 2015. Disponible en <https://oscarenfotos.com/2015/02/02/hector-garcia-el-pato-de-la-candelaria/> [Consultado el 20 de julio del 2017]

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL (2014) (CDHDF), *Informe Especial sobre los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013*. CDHDF, CENTRO DE INVESTIGACIÓN APLICADA EN DERECHOS HUMANOS (CIADH)) Ciudad de México, 242 páginas.

DAVIS Diane E (2012). Fundamentos Analíticos para el estudio de la informalidad: Una breve introducción. En Alba Felipe, Lesemann Frédéric (coordinadores) *Informalidad urbana e incertidumbre ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?* Ciudad de México. Instituto de investigaciones Económicas, Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades. Centro de Estudios en Lenguas Extranjeras. UNAM.

DAHOU Emilio y GIGLIA Ángela (2008.) Las reglas del desorden. Habitar la Metrópoli México Siglo XXI

DELGADO Manuel (2018). “Barrionalismo”, El País [en línea] Disponible <https://elpais.com/el-pais/2018/01/14/seres-urbanos/1515932437_091211.html > [Consulta: 9 de febrero del 2018]

DELGADILLO Víctor (2016). *La Merced nuevas fronteras de rescate del Centro Histórico en un barrio dividido*, en René Coulomb, María Teresa Esquivel y Gabriel Ponce (Coordinadores) *Habitar la Centralidad II. Prácticas y representaciones sociales frente a la transformación de la Ciudad*. Instituto Belisario Domínguez Senado de la República. México P. p 143-182

(2011), *Patrimonio histórico y tugurios: las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad De México y Quito*, Ciudad de México: UACM 670 páginas. ISBN978-607-7798-44-6

-(2016) Ciudad de México, disputas por el patrimonio urbano y el espacio público en RAMÍREZ Kuri Patricia (coordinadora) *La reinención del espacio público en la Ciudad Fragmentada*. México, IIS UNAM, 644 páginas.

DE OLIVEIRA Orlandina, LEHALLEUR Marielle, SALLES Vania (1989) *Grupos Domésticos y reproducción cotidiana*. México. Miguel Ángel Porrúa

DE LOMNITZ Larissa A (2016). *Cómo Sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.229p.

LAHIRE Bernard (2006),” *Lógicas prácticas”* en el espíritu sociológico. Buenos Aires Manantial 408 p

LEFEBVRE Henri (2013). *La producción del espacio*, España, Capital Swing,451p.

LONGA Francisco (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Argentina

GIMENÉZ Gilberto (2016) Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. Guadalajara, México: ITESO: Universidad de Guadalajara; Jalapa; México. Universidad Veracruzana; México: Secretaría de Cultura; Universidad Iberoamericana.478 p.(intersecciones,18)

-(2012) El problema de las generalizaciones en los estudios de caso. México. Revista: Cultura y representaciones sociales, año 7, número 13. UNAM

GONZALEZ De la Rocha Mercedes (1986) Organización y reproducción de las unidades domésticas de la clase trabajadora en Guadalajara, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)

GOFFMAN Erving (1979). Relaciones en público. Microestudio del orden público. España, Madrid. Alianza Editorial.

HELLER Agnés (1994). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona España. Editorial Península

MONSIVÁIS Carlos (2017) *La Merced y la cultura popular* en Inundación Castálidas. Revista de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Volumen 2 Número 3 [en línea]. Disponible en http://www.revistaselclaustro.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/194-325 [Consultado el 21 de enero del 2018]

MILANESE Efrem (2009) Tratamiento comunitario de las adicciones y de las consecuencias de la exclusión grave. México. Centro Cáritas de Formación Plaza y Valdés

MILANESE E. MERLO R. LAFFAY B. (2001) Prevención y Cura de la Farmacodependencia, una propuesta comunitaria Tomo I, Plaza y Valdez. México.

NATERA Guillermina, TENORIO R, FIGUEROA y otros (2002) *Espacio urbano, la vida cotidiana y las adicciones. Un estudio etnográfico sobre alcoholismo en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, en Salud Mental, agosto, año/vol. 25, número 004 Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Distrito Federal, México (pp. 17-31)

NIETO Carlos J, KOLLER Silvia H. *Definiciones de Habitante de Calle y de Niño, Niña y Adolescente en Situación de Calle: Diferencias y Yuxtaposiciones*, en Acta de investigación psicológica, 2015, 5 (3), 2162 – 2181 Universidad de Federal do Rio Grande do Sul

MAKOUSKI MACHNIK Sara Esther (2017) Jóvenes en situación de calle: el desafío de las políticas públicas para la inclusión social en Los invisibles: niñas, niños y adolescentes en situación de calle en la Ciudad de México. Universidad Autónoma de Aguascalientes, CDHDF, Asamblea Legislativa del Distrito Federal

ORNELAS Candy E y RODRIGUEZ Clara (2013). Síntesis histórica de la Parroquia de Santa Cruz y Soledad, Ciudad de México, en: *Inventario del Archivo Parroquial de Santa Cruz y Soledad*, México, ADABI de México.

TENA R Y URRIETA S, (2010). *La Merced. Un barrio emblemático de la Ciudad de México* en Seminario Permanente del Centro Histórico de la ciudad de México, sexta sesión. PUEC UNAM. México

AUTORIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO en línea, disponible en http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/oficial/index.php?option=com_content&view=article&id=143&Itemid=261 [consultado 15 de mayo de 2018]

PAZ Zea Elizabeth (2015). El barrio de la Merced una memoria desde la experiencia de sus habitantes. Tesis para obtener el grado de Maestría. Ciudad de México. CIESAS. Consulta en línea <http://repositorio.ciesas.edu.mx> [Consultado 5 de febrero del 2019]

PORTAL María Ana y ÁLVAREZ Enríquez (2011). *Pueblos Urbanos: Entorno Conceptual y Ruta Metodológica*, en Pueblos Urbanos. Identidad ciudadana y territorio en la Ciudad de México **ÁLVAREZ Enríquez** (coordinadora) CIICH. UNAM

PLAN PARA LA REVITALIZACIÓN DE LA ANTIGUA MERCED en el Centro Histórico de la Ciudad de México (2011-2016)

PÉREZ A Alejandrina y MÍNGUEZ G. María del Carmen (2014) ¿Por qué vivir en el centro histórico? motivos de permanencia desde la percepción de los habitantes, en: *Procesos urbanos y metropolitanos en la mundialización de las crisis. Cartografía de las estrategias locales de resistencia* (en línea) consulta en <https://www.ucm.es/data/cont/docs/539-2014-11-01_Pu00E9rez%20Ayala%20y%20Mu00EDnquez%20Garcu00EDa.pdf [Consultado 26 de mayo del 2018]

RAMÍREZ Kuri Patricia (2016). (coordinadora) *La reinención del espacio público en el lugar central. Desigualdades urbanas en el Barrio de la Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México*, en Ramírez Kuri P. (Coordinadora) *La reinención del espacio público en la Ciudad Fragmentada*. México, IIS UNAM, 644 páginas.

(2003) (coordinadora) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México FLACSO

(2019) Seminario Procesos Urbanos y Espacio Público. Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. UNAM

RAMOS Antonieta (2017). *El Mercado más antiguo de la Capital*. Diario El Universal [en línea] publicado el 23 de septiembre 2017. Disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nación/sociedad/el-mercado-mas-antiguo-de-la-capital>> [Consultado 29 de marzo del 2018]

ROCHA Osorio V (2004). La evolución social del barrio de Tepito como importante centro de comercio informal en la ciudad de México. Tesis de Licenciatura en Historia Facultad de Filosofía y Letras UNAM

ROSAS TAPIA Elizabeth (1998). La cara femenina de la farmacodependencia. Un acercamiento. Reflexiones sobre las experiencias de investigación en la acción. En "Con ganas de vivir. Una vida sin violencia "Programa de las Naciones Unidas para la

fiscalización Internacional de Drogas, Oficina Regional para México y Centroamérica, Ciudad de México 1998.

SHAW Kurt (2007). Hacia una teoría general de la calle Edición en línea. Santa Fe de Nuevo México. Floreanopolis. <https://es.scribd.com/document/36908851/Kurt-Shaw-Hacia-una-teoria-general-de-la-calle>[Consultado el 3 de marzo del 2018]

MAKOUSKI. Sara (2017). “Jóvenes en situación de calle: el desafío de las políticas públicas para la inclusión social” En *Los invisibles: niñas, niños y adolescentes en situación de calle en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, CDHDF, Asamblea Legislativa del Distrito Federal

SASSEN Saskia (2015). *Expulsiones, brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires, Argentina: Katz. 294 páginas.

-El lenguaje de la expulsión. Rescatado en <http://www.truth-out.org/opinion/item/25235-the-language-of-expulsion>[http://](http://www.truth-out.org/opinion/item/25235-the-language-of-expulsion)

SEIDMAN Susana (2015) *Sociabilidades en los márgenes. Prácticas y representaciones sociales de personas en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires*. Facultad de Psicología. UBA. Secretaria de Investigaciones. Anuario de investigaciones XXII. Argentina.

SUÁREZ Pareyón Alejandro E (2017). *La Merced: Puerta suroriente del Centro Histórico*, en: La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal, Ramírez Kuri Patricia (coordinadora). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

-(2010) *La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración Alejandro* en Seminario Permanente, Centro Histórico de la Ciudad de México. México. PUEC. UNAM.

SOJA Edward W (2008). *Postmetrópolis Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. España, Traficantes de sueños.

VILLASANA Carlos. NAVARRETE Angélica. (reportaje) *La Candelaria de los patos zona marginada desde la época prehispánica*, en periódico El Universal (en línea) Opinión/Mochilazo en el tiempo 28-junio-201 en (<http://www.eluniversal.com.mx/autor-opinion/plumas-invitas/mochilazo-en-el-tiempo/mochilazo-en-el-tiempo>) <consultado 23 de agosto del 2017>

YouTube invisible people **UPDATED update video: UPDATE VIDEO: Hanes Takes Formerly Homeless Woman Shopping for Her New Apartment.** <https://youtu.be/ICdi6W7TUhw> Los Angeles Homeless Woman Has Part-time Job and Lives in a Tent

WACQUAND Loüi. (2001). *Parias urbanos*. Manantial Buenos Aires Argentina.

(2012) En llevando a *Bourdieu a la ciudad* en un artículo sobre el encuentro multidisciplinar que se realizó en la ciudad de York, Inglaterra en

2012 www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612017000200013&script=sci_arttext.
Rescatado 20 de noviembre del 2017

ZENTENO Martínez Carlota (2016) *La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1960* Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea. Instituto en Investigaciones José María Luis Mora, México. septiembre de 2016.

ZICARDI Alicia (2015). (Coordinadora). *Los Mercados de la Merced, Diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*. México Programa Universitario de Estudios de la Ciudad, (PUEC) UNAM

(2016) *Procesos y actores de la planeación participativa en Centros Históricos de Ciudades Mexicanas*, en Arturo Balandrano, Valeria Valero y Alicia Ziccardi (coordinadores), Conservación y Desarrollo Sustentable de Centros Históricos. México, CONACYT, Red temática de Centros Históricos de Ciudades Mexicanas, PUEC. UNAM.340 P

Documental. Permanecer en la Merced(2016) un proyecto de Left Hand Rotation en el Mercado de la Merced(México D.F) con los participantes del taller "Gentrificación no es nombre de señora" en <https://permanecerenlamerced.wordpress.com/> [Consultado julio del 2018]